



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS

TRABAJO Y EDUCACIÓN EN MÉXICO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

A C T U A R I A

P R E S E N T A :

HILDA CRUZ SÁNCHEZ



FACULTAD DE CIENCIAS UNAM

DIRECTORA DE TESIS: DRA. MARÍA EDITH PACHECO GÓMEZ MUÑOZ

2005



FACULTAD DE CIENCIAS SECCIÓN ESCOLAR

0349591



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL
AVENIDA DE
MEXICO

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Hilda Cruz Sánchez

FECHA: 4-Nov-2005

FIRMA: [Signature]

ACT. MAURICIO AGUILAR GONZÁLEZ
Jefe de la División de Estudios Profesionales de la
Facultad de Ciencias
Presente

Comunicamos a usted que hemos revisado el trabajo escrito:

Trabajo y Educación en México a principios del Siglo XXI

realizado por Hilda Cruz Sánchez

con número de cuenta 08831824-4 , quien cubrió los créditos de la carrera de: Actuaría

Dicho trabajo cuenta con nuestro voto aprobatorio.

Atentamente

Director de Tesis
Propietario

Dra. María Edith Pacheco Gómez Muñoz

[Signature]

Propietario

M. en D. María Teresa Velázquez Uribe

[Signature]

Propietario

M. en D. Rodrigo Jiménez Uribe

[Signature]

Suplente

M. en D. Alejandro Mina Valdés

[Signature]

Suplente

Act. Raúl Aguilar Dueñas

[Signature]

Consejo Departamental de Matemáticas



[Signature]

Act. Jaime Vázquez

FACULTAD DE CIENCIAS
CONSEJO DEPARTAMENTAL
DE
MATEMÁTICAS

- ✂ A ti mi **Dios** por haberme dado los medios para poder concluir con mi carrera profesional y con este trabajo de tesis, por no dejarme desistir hasta poder lograr mi meta y por todas las bendiciones que has mandado a mi vida GRACIAS SEÑOR.

- ✂ A mi bisabuela Guadalupe Salazar Martínez que en paz descanse, porque vive en mi corazón y en mi recuerdo por el resto de mi vida, por todas las enseñanzas que dejo en mí y por haberme dado todo su comprensión, cariño y su amor incondicional durante mi niñez y mi adolescencia, espero que en donde te encuentres te puedas sentir muy orgullosa por que pese a todo lo logre.

- ♥ A mi Madre Maria Cruz Sánchez que lucho sola para poder sacarme adelante y darme una carrera universitaria y por haberme brindado su apoyo en los momentos más difíciles de mi vida GRACIAS POR TODO, Te quiero mucho. Eres una mujer admirable.

- ♥ A mi hija Cecilia Benítez Cruz por haberme motivado a terminar este trabajo cuyo objetivo principal es brindarte una mejor calidad de vida y por estar conmigo en los momentos más difíciles de nuestras vidas **Te amo** con toda mi alma.

- ♥ En especial a la Dra. Edith Pacheco Gómez Muñoz por haber confiado en mí, por haberme escuchado cuando más lo necesite y por haberme dedicado su valioso tiempo y su apoyo incondicional, MIL GRACIAS.

- ♥ A mis sinodales por haberme regalado parte de su valioso tiempo, para la realización de este trabajo.

*"En honor de las personas que en algún momento provoqué
que no creyeran en mí"*

ÍNDICE DE CUADROS

Introducción	1
Capítulo 1 La Educación en México	4
Capítulo 2 La Situación del Trabajo en México	13
2.1 La década de los ochenta y principios de los noventa.	13
2.2 El empleo y sus condiciones en años recientes.	18
Capítulo 3 Trabajo y Educación	25
3.1 Algunas investigaciones sobre trabajo y educación.	25
3.2 Algunos datos en torno a la relación trabajo-educación.	34
Capítulo 4 Educación, Empleo y Capacitación en el México más y menos Urbanizado, 2001	48
4.1 Antecedentes.	48
4.2 Evolución de la relación trabajo, educación y capacitación 1991-1999.	49
4.3 Análisis sobre la relación trabajo-educación por tipo de localidad a principios del nuevo milenio.	58
Síntesis y Conclusiones	88
Anexo Metodológico	97
Anexo Estadístico	107
Bibliografía	122

ÍNDICE DE CUADROS

1.1	Gasto Público por alumno en US dólares por nivel educativo, 1995.	11
2.1	Indicadores del mercado de trabajo en ciertos países de América Latina y el Caribe entre 1990 y 2002.	19
2.2	Principales indicadores sobre el mercado de trabajo en México, 1991-2000.	22
3.1	Población de 12 años y más que participó en cursos de capacitación por grupos de edad y sexo, 1995.	44
3.2	Población de 12 años y más que ha participado en cursos de capacitación por niveles de escolaridad y sexo, 1995.	45
4.1	Nivel de instrucción según condición de actividad de la población mexicana.	50
4.2	PEA mexicana, según características de capacitación.	53
4.3	Población Ocupada según características laborales y de capacitación.	56
4.4	Población ocupada por tipo de localidad y sexo según nivel de instrucción, México 2001.	59
4.5	Población ocupada por grupos de edad y tipo de localidad, según nivel de instrucción, México 2001.	61
4.6	Población ocupada por sexo y rama de actividad económica, según nivel de instrucción, México 2001.	63
4.7	Población ocupada por tipos de localidad y rama de actividad económica, según nivel de instrucción, México 2001.	65

ÍNDICE DE CUADROS

4.8	Población ocupada por sexo y nivel de instrucción, según nivel de ingresos, México más urbanizado, 2001.	68
4.9	Población ocupada por sexo y nivel de instrucción, según nivel de ingresos, México menos urbanizado, 2001.	69
4.10	Población ocupada por tipo de localidad sexo y jornada de trabajo, según nivel de instrucción, México, 2001.	71
4.11	Población de 12 años y más por tipo de localidad, sexo y condición de capacitación, según situación ocupacional, México 2001.	75
4.12	Población de 12 años y más por tipo de localidad, sexo y número de cursos relacionados con el trabajo según situación ocupacional, México 2001.	77
4.13	Población ocupada en áreas más urbanizadas que ha tomado cursos y especialidad de capacitación relacionados con el trabajo, según razón principal para haber tomado el curso.	80
4.14	Población ocupada en áreas menos urbanizadas que ha tomado cursos y especialidad de capacitación relacionados con el trabajo, según razón principal para haber tomado el curso.	82
4.15	Población ocupada por sexo y posición en el trabajo que ha tomado cursos de capacitación relacionados con el trabajo, según para que le ha servido (México, 2001, áreas más urbanizadas).	85
4.16	Población ocupada por sexo y posición en el trabajo que ha tomado cursos de capacitación relacionados con el trabajo, según para que le ha servido (México, 2001, áreas menos urbanizadas).	86

ÍNDICE DE GRÁFICAS

3.1	Promedio de escolaridad de la Población Económicamente activa por sexo, 1991 y 1996.	35
3.2	Porcentaje de población económicamente activa por nivel de escolaridad, 1991 y 1996.	36
3.3	Tasa de participación económica por nivel de escolaridad, 1991 y 1996.	37
3.4	Tasa de participación económica masculina por nivel de escolaridad, 1991 y 1996.	38
3.5	Tasa de participación económica femenina por nivel de escolaridad, 1991 y 1996.	39
3.6	Porcentaje de población ocupada por nivel de escolaridad según grandes grupos de ocupación principal, 1996.	40
3.7	Porcentaje de población ocupada por nivel de escolaridad según grupos de ingresos, 1996.	41
3.8	Porcentaje de población ocupada por nivel de escolaridad según posición en el trabajo, 1996.	42
3.9	Población de 12 años y más que ha participado en cursos de capacitación por sexo, 1991 y 1995.	43

ÍNDICE DE GRÁFICAS

- 3.10** Población económicamente activa que ha participado en cursos de capacitación por sexo, 1991 y 1995. **46**

INTRODUCCIÓN

Las diversas situaciones económicas han provocado heterogeneidad en los mercados de trabajo, aspecto que tiene consecuencias de diversa naturaleza entre trabajadores y empresarios. En particular, es de esperar que dicha heterogeneidad cause que en el mercado laboral actúen aspectos estructurales, valorativos y políticos que incidan en la utilidad de los años de estudio, carreras y orientaciones para acceder a determinada ocupación y nivel de ingresos (Muñoz y Suárez, 1992: 89).

Por otro lado, el aumento de la matrícula educativa ha estado acompañado por nuevas interpretaciones del vínculo entre educación y estructura social. Si bien, es evidente el importante aumento del nivel de educación de la población; sin embargo, la enseñanza y las instituciones educativas han recibido serias críticas. Esto se hace más patente al tiempo que la expansión de la ocupación no es el producto de una política diseñada específicamente con el propósito de mejorar las condiciones de vida de la población, sino que fue el resultado de un proceso particular en el cual actuaron factores derivados del crecimiento demográfico y del uso ideológico que se hace de la educación como canal de movilidad social y símbolo de democratización y sólo en segundo término se añade a las condiciones en la estructura productiva. En consecuencia, todos estos procesos y factores se tradujeron en que la población buscara seguir escolarizándose (Muñoz y Suárez, 1990: 5).

Uno de los mayores problemas, es el relacionado con el hecho de que la falta de escolaridad es un obstáculo prácticamente insalvable para tener una remuneración que permita la sobrevivencia de una familia, es común que quienes no logran ingresar en el sistema educativo provengan de familias con origen social precario y tengan que desempeñar, desde muy jóvenes ocupaciones muy mal remuneradas (Muñoz y Suárez, 1990:19).

Además, es necesario hacer la observación de que el incremento de educación no ha ido acompañado proporcionalmente de un incremento de las remuneraciones a lo largo del tiempo.

Esta tesis busca profundizar en el estudio de la relación trabajo-educación haciendo una revisión para el total del país a inicios del siglo XXI. Es decir, pretende mostrar un panorama de la situación ocupacional teniendo como eje a la diferenciación por distintos niveles de instrucción. Pero además, dado que la relación trabajo-educación no sólo involucra a la educación formal (y por ende a los años de estudio), sino también la capacitación laboral adquirida a lo largo de la trayectoria ocupacional de las personas, esta tesis revisará cuál es el grado de capacitación adquirido por la población trabajadora y cuáles son las características de esta capacitación.

En el primer capítulo se plantea un breve panorama de la escolaridad, en el segundo se presentan algunos aspectos sobre la situación laboral. En el tercero se articulan educación y trabajo a partir de la revisión de algunos estudios y, finalmente, en el cuarto capítulo se presenta un análisis sobre la relación trabajo- educación en México para el año 2001, por medio de la Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo llevada a cabo por Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

CAPÍTULO 1 LA EDUCACIÓN EN MÉXICO

El sistema educativo nacional mexicano se fue ampliando paulatinamente, en función de la demanda. La educación primaria cobró auge, particularmente en los años setenta, la secundaria inicio su despegue a mediados de esta década y la preescolar a inicios de la década de los ochenta. Las escuelas tecnológicas de nivel medio básico y medio superior, así como las universidades estatales y los institutos tecnológicos, fueron impulsados en los años setenta y lograron un importante crecimiento. Sin embargo, este gran esfuerzo se vio disminuido como consecuencia de los problemas económicos del país a partir de 1982 (Judisman y Eternod, 1994).

México puede ubicarse, dentro del contexto internacional, como una sociedad medianamente educada, la escolaridad promedio de su población mayor de 15 años se ha incrementado, de menos de un año de primaria en los inicios del siglo a 3.4 años en 1970, a 6.4 años en 1990 (Judisman y Eternod, 1994: 33) y a 7.3 en el año 2000 (7.8 años para los hombres y 7.3 para mujeres) (INEGI, 2004).

Pese a los avances que México había tenido en la educación en los años ochenta, aún se mantenía un alto índice de analfabetismo entre la población de 15 años y más, bajos niveles de escolaridad y agudas diferencias entre grupos, las cuales se presentan en función de las posibilidades para permanecer en el sistema educativo. Dichas diferencias aún en escolaridad se observan claramente al comparar las

entidades más desarrolladas y urbanizadas con los estados más atrasados y con mayor peso de población rural (Padua, 1990).

En 1992, Parker (1994: 12) indicaba que la estructura educativa de la población continuaba siendo favorable para el sexo masculino. En 1986 los hombres en las zonas urbanas tenían un promedio de 8.2 años concluidos de escolaridad, mientras que las mujeres habían concluido 7.3 años en promedio. Judisman y Eternod (1994: 35) señalaban que la diferencia era básicamente en los extremos ya que de acuerdo con los resultados del Censo de Población y Vivienda de 1990, mientras el 15.6% de los hombres mayores de 25 años no tenían acceso a la educación primaria, en las mujeres tal proporción se elevaba al 20.8%. En el otro extremo, en la educación superior, el 11.8% de los hombres disponían de algún grado dentro de ese nivel, mientras que las mujeres solo estaban representadas en un 6.3%.

Por su parte, Muñoz y Suárez (1994: 97) indicaban que los porcentajes correspondientes a "educación superior", "sin instrucción básica" y "analfabetismo" permitían observar que, en general, la población del norte tenía mejor situación educativa que el resto del país. Sin embargo, en las ciudades fronterizas, los indicadores mostraban menor nivel educativo. El analfabetismo registraba valores superiores en la zona centro del país que en promedio alcanzaba al 9.7% de la población y sus valores extremos se encontraban en la Ciudad de México (5.9) y León (15.8). Por último, en el sur, los indicadores de escolaridad registraron valores muy distintos de un estado a otro; por ejemplo Veracruz, era comparable con los de las grandes metrópolis del país y

Mérida y Orizaba se ubicaban entre las cuatro ciudades cuyas poblaciones tenía menor escolaridad promedio.

A pesar de las disparidades, es clara la evolución del aumento de los niveles de escolaridad, por ejemplo el porcentaje de población sin instrucción en 1960 era de 40.1%, mientras en el año 2000 solo fue de 10.3% al mismo tiempo el porcentaje de población con educación superior paso a 11% en los mismos años.¹

Prawda y Flores (2001) señalaban que durante el ciclo escolar 1997-1998, un poco más de 28 millones de individuos, es decir, prácticamente uno de cada tres habitantes de México acudía al sistema educativo mexicano en cualquiera de sus niveles, tipos y modalidades. Así, los esfuerzos de cobertura educativa habían sido sobresalientes si se tomaba en cuenta que hace setenta años acudía 1 de cada 12 habitantes y hace treinta años, 1 de cada 5 habitantes. Los autores estimaron que la matrícula total del Sistema Educativo Mexicano en el ciclo escolar 2000-2001 andaría por los 29 millones de personas.

Un resultado importante en años más recientes es el mostrado por Parker y Pederzini (2000), quienes indicaban que la brecha educacional por género se estaba cerrando. Las autoras sostienen que existen dos factores que contribuyeron al cierre de la brecha: a) la expansión general de la educación que implica escuelas adicionales y más fácil acceso a las mismas (pues en caso contrario los padres pueden ser más reacios a enviar a sus hijas que a sus hijos a escuelas lejanas); b) el

¹ <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espa%20ol/tem%20ticos>, 21 de febrero de 2004.

incremento en la participación laboral de las mujeres, el cual coincide con el periodo de reducción en la brecha educativa.

Por otra parte, Gutiérrez (2001: 20) advertía que el cambio registrado entre 1990 y el año 2000 en la tasa de analfabetismo (87.6 a 90.3%) y el promedio de escolaridad de la población de 15 años y más (6.6 a 7.6 años) se debía al peso relativo de la población adulta. Se observaba que de los 6.1 millones de analfabetas de 15 y más años, sólo el 4.9 tenía entre 15 y 19 años, mientras el 41.9% se ubicaba en el grupo 20 a 49 años de edad y el 53.2% tenía 50 años o más.

El mismo autor señalaba que el perfil educativo de la población presentaba contrastes en función del tamaño de la localidad de residencia. De esta forma se observaba que el porcentaje de personas de 15 años y más con estudios posprimarios era de 24.3% en las localidades de menos de 2,500 habitantes y de 66.3% en las de 100 mil y más, es decir, era casi tres veces superior. Por otro lado, la brecha entre los niveles de instrucción de las entidades con los comportamientos extremos – Distrito Federal y Chiapas– se había reducido de 4.5 años en 1990, a 4.1 en el año 2000.

Por otro lado, Gutiérrez (2001: 21) indicaba que un tema que por primera vez se trataba en los censos de población mexicanos era la causa de inasistencia escolar.² Del censo de 2000 se sabe que de un total de 45.2 millones de personas de 7 a 29 años, residentes en la República Mexicana, alrededor de 21.8 millones (que representaban el 48.2%) no

² En el Censo de 1980 se hizo esta pregunta, pero se limitó al nivel de educación primaria.

estaban asistiendo a la escuela. Si sólo se consideraba a los que dejaron de asistir, el 35.7% había desertado por motivos económicos, es decir, tuvo que trabajar para mantenerse o para ayudar a su familia, un 27.5% lo hizo por razones personales como desinterés y bajo aprovechamiento; el 8.5% por matrimonio o unión y el 2.4% por razones familiares, sólo un 1.9% indicó que por ausencia de escuela en su localidad o por la lejanía de la misma y 12.3% señaló que había decidido finalizar sus estudios.

Por su parte, Parker y Pederzoni (2000) citan a algunos autores para indicar que el problema más grave del sistema educativo es la deserción. Al respecto se puede apreciar con información presentada en la página del INEGI, que la eficiencia terminal de primaria en el año 2000 fue 86.5%, mientras que la de secundaria bajó a 76.1%, y la de Profesional Técnico sólo fue de 43.7%.³

Al respecto, Prawda y Flores (2001) estudiaron la eficiencia terminal de la primaria de varias entidades federativas, incluyendo el Distrito Federal para la década de los noventa. Los autores indicaban que, de acuerdo con las cifras generadas por la Secretaría de Educación Pública (SEP), a pesar de que estas diferencias se habían reducido en los últimos años entre las entidades con mayores y menores eficiencias, la inequidad seguía siendo alta. El Distrito Federal, por ejemplo, mantenía una eficiencia terminal promedio en primaria 33% mayor a la que mostraba Chiapas. Los autores sostenían que, esta reducción en las diferencias era un signo bastante alentador de que se estaban ejecutando programas correctivos y/o preventivos enfocados en criterios de equidad.

³ <http://www.inegi.gob.mx/esl/contenidos/español/temáticos>, 21 de febrero de 2004.

De hecho, un análisis más detallado de la eficiencia terminal de primaria colocaría a los estados del pacífico sur mexicano (Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Michoacán) como los más rezagados, en tanto que todos los estados fronterizos del país (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas), junto con Baja California Sur, Morelos, Quintana Roo y el Distrito Federal fueron los que registraron la eficiencia terminal más alta del país.

Ahora bien, los autores arriba señalados dicen que 9 de cada 10 egresados de primaria continuaron de inmediato su educación secundaria. Igualmente casi 8 de cada 10 jóvenes, pertenecientes a la cohorte de edad correspondiente, acudieron a este nivel educativo. A pesar de que la deserción promedio no había disminuido significativamente, se logró, de acuerdo con las cifras oficiales de la SEP, que más de 7 estudiantes de nuevo ingreso a primero de secundaria concluyera sus estudios 3 años más tarde. Si bien se espera que la matrícula total de primaria decrezca con el tiempo, en el caso de la secundaria, la matrícula irá en aumento, por lo menos en buena parte de la primera década de este milenio. Esto es el efecto combinado de un incremento en la demanda de educación secundaria originada en un mayor número de egresados de la primaria. El mayor número de egresados de primaria obedece a las medidas tomadas para bajar la deserción y reprobación en este nivel, pero también a una mayor oferta, siempre más enfocada en atender la demanda de educación primaria (Prawda y Flores, 2001).

Los mismos autores se enfocan en la elaboración de recomendaciones generales, primero parten de una muy simple, pero que ellos señalan que tendría efectos extremadamente benéficos en caso de ejecutarse. Esta recomendación consiste en preservar y fortalecer todos aquellos programas correctivos, compensatorios y/o preventivos que estén mostrando efectividad en el sistema educativo mexicano. Una recomendación, que los autores advierten irónicamente y que tienden a ignorar las nuevas administraciones que quieren dejar impresa su marca sin importarles arrasar con todo lo bueno y reinventar el agua tibia, es la referente a que "se requiere de juicios maduros, profesionales y objetivos, desligados de ese afán de trascendencia histórica mal interpretado, para distinguir lo pertinente de lo impertinente, lo efectivo de lo inefectivo y lo eficiente de lo ineficiente" (Prawda y Flores, 2001: 212).

En segundo lugar recomiendan que el gasto per cápita en todos los niveles educativos, pero especialmente en la educación básica y de adultos, debe de incrementarse en términos reales (en la medida en que lo permita el presupuesto de egresos y la contribución del sector privado al quehacer educativo), a fin de acercarse a los niveles que muestran otros países desarrollados con los que México quisiera compararse en un futuro cercano, puesto que no basta con gastar más, hay que planear el destino del gasto y el proceso del gasto.

Para tener una idea de lo que otros países de primera división gastan en educación, los mismos autores hacen un breve repaso de ciertas cifras que proporciona la Organización para la Cooperación y el Desarrollo

Económicos (OCDE) con datos de 1995. Mientras que países como Canadá, Dinamarca, Finlandia, Francia, Israel, Noruega, Portugal y Suecia destinaban, más del 4% de su Producto Interno Bruto (PIB) para la educación denominada básica (primaria y secundaria), México destinaba alrededor de 3.4%.

En suma, México en 1995 destinaba por alumno en las escuelas primarias y secundarias públicas entre una tercera y una quinta parte de lo que hacían otros países, en tanto que para preescolar se destinaba entre una mitad y una quinta parte. Los autores están seguros de que los datos más recientes revelan una mejor posición absoluta en México, pero apuestan a que la posición relativa con respecto a estos países no se modificaría significativamente a favor de nuestro país (Cuadro 1.1).

Cuadro 1.1
Gasto Público por alumno en US dólares por nivel educativo, 1995

PAIS	PREESCOLAR	PRIMARIA	SECUNDARIA	TERCIARIA	TOTAL DE LOS
					NIVELES COMBINADOS
Corea	1,450	2,135	2,332	5,203	2,829
Dinamarca	4,964	5,713	6,247	8,157	5,968
España	2,516	2,628	3,455	4,944	5,993
Francia	3,242	3,379	6,182	6,569	5,001
Gran Bretaña	5,049	3,328	4,246	7,225	4,222
Israel	2,433	3,162	4,305	10,132	4,482
Nueva Zelanda	2,262	2,638	4,120	8,737	4,099
Suecia	3,287	5,189	7,601	13,168	7,241
Promedio OCDE	2,631	3,595	4,971	10,444	5,206
México	1,088	1,015	1,798	5,071	4,397

Fuente: OCDE, Education at Glance. OCDE Indicators 1998, tabla B 4.1, 1998.

Antes de terminar también hay que señalar que existe ya una larga historia en México en cuanto al cuestionamiento de la calidad del sistema educativo. Al respecto, se podría decir que el acento en el incremento del presupuesto debe de manera fundamental atender el problema complejo del acceso diferencial en la calidad de la educación. Abdala (2002: 231) indica que "el impacto efectivo de los logros educativos en América Latina está francamente por debajo de los países desarrollados". En México a fines de 2001 algunos académicos denunciaron que la SEP ocultaba datos sobre evaluaciones de calidad (Reforma, 2001), al participar en 1995 en el tercer Estudio Internacional de matemáticas y ciencias México ocupó los últimos lugares, quedando atrás por más de 100 puntos respecto del promedio internacional, donde Singapur, Corea, Japón y Hong Kong ocuparon los primeros lugares (UNAM, 2005).

Por todo lo antes mencionado por los distintos autores, se hace necesario instrumentar medidas que consideren las fuertes diferencias, para así en realidad resolver el problema del sistema educativo en México. Ahora bien, el problema de la educación o la situación del sistema educativo es una variable central para entender las formas de inserción en el mercado de trabajo, por lo que en el tercer capítulo se atenderá la articulación: trabajo–educación. Pero antes de conocer las interrelaciones, ha continuación se esboza brevemente la situación del trabajo en México.

Capítulo 2

La Situación del Trabajo en México

Este capítulo está conformado por dos secciones que buscan dar cuentas de las condiciones de trabajo en nuestro país. Dado que a principios de los años ochenta se cambia la orientación de la política económica en México, en la primera sección se presenta un panorama de los años ochenta y principios de los noventa. Ya en la segunda sección se atiende la problemática más reciente, contexto que permitirá comprender mucho mejor el vínculo trabajo–educación en el año 2001. Cabe hacer la aclaración de que para entender la dinámica del mercado de trabajo mexicano se debe conocer que acontece en el contexto general de América Latina, dado que las reformas estructurales no solo se aplicaron en nuestro país; así los dos apartados primero dan cuenta de cambios en América Latina y después profundizan en la situación mexicana.

2.1 La década de los ochenta y principios de los noventa

Situación en América Latina

El mercado de trabajo urbano en América Latina se ha caracterizado por su fuerte heterogeneidad. A pesar del crecimiento de la proporción de fuerza de trabajo asalariada en los años setenta, persistió un sector importante de trabajadores no asalariados: trabajadores por cuenta propia –no profesionales en actividades industriales, comerciales, de transporte y servicios; intermediarios diversos entre productores y prestadores de servicios y consumidores; pequeñas unidades familiares de producción o de servicios que empleaban fuerza de trabajo familiar no remunerada, y empleados domésticos. Aún dentro del sector

asalariado, las unidades de producción se caracterizan por su heterogeneidad tecnológica, lo cual se manifiesta en niveles diversos de salarios, de estabilidad en los empleos y de acceso a la seguridad social (Szasz y Pacheco, 1995, Pacheco, 2002).

En los años setenta los empleos provenientes de las unidades económicas medianas y grandes del sector privado y del gobierno eran los mejores remunerados y estaban cubiertos por sistemas de seguridad social, pero coexistían con unidades productivas más pequeñas, generalmente con menor acceso a tecnología productiva y capacidad organizativa avanzada, que generaban empleos asalariados menos estables y peor remunerados (Szasz y Pacheco, 1995).

El cambio económico más importante iniciado durante la década de los ochenta fue la reorientación de las economías latinoamericanas hacia los mercados internacionales. Las empresas que pudieron enfrentar la reestructuración productiva tomaron medidas de reconversión económica, tales como la racionalización de tareas, la flexibilidad de costos laborales y la innovación tecnológica, tendientes a la búsqueda de competitividad frente a la apertura al exterior (Szasz y Pacheco, 1995).

Como parte de los cambios en los años ochenta, a la persistencia de la pobreza de la población rural, se sumó un aumento de la pobreza urbana, la cual representaba el 25% de los hogares de 1980, y al finalizar el decenio de los ochenta ya casi un tercio de la población urbana era pobre (Szasz y Pacheco, 1995).

A principios de los noventa, se mencionaba que los ingresos laborales reales habían caído, de tal suerte que en América Latina en ninguna rama y en ningún segmento del mercado de trabajo se habían recuperado los ingresos medios reales de 1980, además de haberse hecho más precarias las condiciones de contratación (CEPAL, 1991; PREALC, 1991; Infante y Klein, 1991, citados en Szasz y Pacheco, 1995).

Por otro lado, los análisis regionales situaban como principal determinante del incremento de las actividades no asalariadas, de la heterogeneidad y de la mayor precariedad de la situación laboral, en los años ochenta, la reestructuración del mercado de trabajo urbano, debida, a una intensa reducción en la capacidad de absorción laboral del sector moderno, en especial de las empresas privadas mediana y grandes, y a la situación del empleo inestable por el trabajo eventual (Szasz y Pacheco, 1995).

Las mismas autoras indican que a principios de los noventa los sectores de menor productividad en el medio urbano, consistían de pequeñas microempresas familiares y trabajador por cuenta propia, las cuales representaban el 85% del total de puestos de trabajo creados durante la década de los ochenta. Un 40% de los nuevos empleos habían correspondido a pequeñas empresas, y en parte esto se debía a que el sector moderno tendía a sustituir la contratación directa de trabajadores por subcontratos con pequeñas unidades y talleres. En estas empresas menores, los salarios se habían reducido mucho más que en las medianas y grandes (Szasz y Pacheco, 1995).

Por otra parte, los principales cambios experimentados por la participación económicamente femenina durante los ochenta fueron, en primer lugar su significativo aumento, en segundo lugar, el incremento de las trabajadoras de edades medias y de las mujeres casadas y con hijos y en tercer lugar, el incremento de las trabajadoras no asalariadas. Se destaca también la participación de las mujeres en las tareas intensivas de mano de obra en ciertos sectores de punta, como la agroindustria y la industria maquiladora de exportación, y se menciona que se había expandido nuevamente el trabajo domiciliario femenino en las industrias de la ropa y calzado (Szasz y Pacheco, 1995).

Frente a la disminución de los ingresos del sector asalariado, la menor absorción laboral de las empresas medianas y grandes y la pérdida de importancia de los empleos de tiempo completo, las familias de ingresos medianos y bajos respondieron con un incremento en el número de miembros económicamente activos por hogar así como aumentando la participación de actividades por cuenta propia (Szasz y Pacheco, 1995).

En síntesis, las principales consecuencias de la crisis y de la transformación productiva en mercados de trabajo altamente heterogéneos consistieron en un freno al crecimiento de la fuerza de trabajo asalariada, un aumento de las diferencias de remuneraciones entre los distintos segmentos del mercado de trabajo, la disminución de la absorción de mano de obra por las empresas medianas y grandes del sector privado, el crecimiento de las actividades económicas de pequeña escala, el aumento de la fuerza de trabajo femenina y la disminución de la capacidad de negociación de los trabajadores (Szasz y Pacheco, 1995: 66, 67).

Situación en México

Específicamente en México, durante 1995 se registró un descenso significativo en el ritmo de crecimiento económico y en la absorción de la fuerza de trabajo. El desempleo y las condiciones de trabajo de los ocupados continuaron también deteriorándose de forma acentuada durante este difícil año de 1995. En lo que respecta a niveles de ingreso, la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) indicaba que en 1995 el 27% de la fuerza de trabajo masculina y el 42% de la femenina no recibían ingresos o ganaban por debajo del deteriorado salario mínimo. Por otra parte, la mano de obra sin ninguna prestación social, se incremento de 61% a 66% en el mismo periodo (García, 1997).

García, (1997) señala que si bien, durante muchos años el avance del proceso de industrialización y el crecimiento de la fuerza de trabajo asalariada, se constituyeron en signos promisorios del progreso del país en el camino del desarrollo capitalista, al cambiar el modelo la novedad y el resultado más significativo era que la industria ofrecía un reducido espacio para la población activa en continua expansión y se demostraba que la importancia relativa de la fuerza de trabajo ocupada en el comercio al por menor presentaba la misma proporción que la mano de obra industrial.

En consecuencia por primera vez en el país, la fuerza de trabajo en el comercio al por menor era igual a toda la mano de obra ocupada en la industria, minería y energía. Treinta y siete por ciento de la población que se incorporaba a la actividad económica entre 1991 y 1995 lo hacía en el comercio al por menor. Se sostenía que si a esto se añadiera el 18% de quienes se incorporaron a los servicios de reparación de domésticos y

de venta de comida y bebida en la vía pública, se podría fácilmente corroborar que más de la mitad de la nueva fuerza de trabajo estaba ocupada en sectores que sólo permiten un nivel de subsistencia bajo o mínimo (García, 1997: 16).

Finalmente, García (1997) sostenía que la situación no resultaba menos preocupante cuando se analizaban los problemas ocupacionales de México, tomando como eje la evolución de la población asalariada en comparación con la no asalariada (trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados).⁴ Estancándose el proceso de movilidad social ascendente que experimentaron en los setenta, trabajadores de América Latina a raíz de la transformación sectorial de los mercados de trabajo, del aumento de la mano de obra asalariada y de cierta distribución progresiva de los ingresos; lo que había permitido la consolidación de los sectores medios y la expansión de amplios sectores de trabajadores asalariados urbanos relativamente calificados.

2.2 El empleo y sus condiciones en años recientes

Después de revisar algunos antecedentes nos preguntamos ¿qué ha acontecido en la última década?, para responder a dicha pregunta, de nuevo, iniciaremos con el panorama de América Latina y finalizaremos con lo acontecido en México.

⁴ Los trabajadores asalariados son aquellas personas que trabajan para un patrón, empresa, negocio, institución o dependencia, regidos por un contrato escrito o de palabra a cambio de un jornal, sueldo o salario. Los trabajadores por cuenta propia son las personas que trabajan solas o apoyándose exclusivamente con fuerza de trabajo no pagada. Y los trabajadores sin pago son las personas que participan en actividades que sirven de apoyo a su sustento o al de sus familiares, sin percibir a cambio una remuneración monetaria o en bienes susceptibles de intercambiar en el mercado.

Situación en América Latina

En la región el crecimiento global del empleo fue, más o menos, de un 1.8 por ciento en el decenio de los noventa, con una ligera disminución en la segunda mitad del decenio. Esa tasa de crecimiento fue menor que la población activa y la del PIB, por lo que la tasa de desempleo regional pasó de un 7 por ciento en 1990 a un 9.6 por ciento de la población activa en 2001 (Cuadro 2.1) (OIT, 2003).

Cuadro 2.1
Indicadores del mercado de trabajo en ciertos países
de América Latina y el Caribe
entre 1990 y 2002

	Tasa de desempleo ¹				Tasa anual de crecimiento del empleo		Tasa anual de la población activa		Tasa anual de crecimiento del PIB	
	1990	1995	2000	2001	1999-2000	1995-2000	1990-2000	1995-2002	1990-2000	1995-2001
El Caribe	17.7	15.5	14.0	13.8	1.8	1.8	1.9	1.7	3.1	3.7
Barbados	15.0	19.7	9.2	9.9	0.8	0.6	0.0	1.9	0.7	3.2
Rep. Dominicana	19.2	15.8	13.9	16.2	1.9	2.9	3.3	3.4	4.6	7.2
Jamaica	15.3	16.2	15.5	15.0	1.5	-0.9	3.9	0.1	1.5
América Latina	5.7	7.5	9.5	9.4	1.8	1.6	2.4	2.2	2.9	2.5
Argentina	7.5	17.5	15.1	17.4	2.3	0.1	0.7	0.8	4.5	1.3
Brazil	4.3	4.4	7.1	6.2	-0.5	0.9	-1.0	0.4	1.8	2.5
Chile	7.4	6.6	9.2	9.1	1.8	0.9	1.4	0.4	6.5	5.6
Colombia	10.5	8.8	17.0	16.2	3.6	3.0	2.0	1.1	2.9	1.7
El Salvador	10.0	7.0	6.5	7.0	1.9	2.2	1.8	1.5	4.9	3.3
México	2.8	6.2	2.2	2.4	3.4	2.1	3.5	2.9	3.4	3.2
Perú	8.3	7.9	7.0	9.2	3.3	2.4	3.5	2.5	3.2	3.1
Uruguay	9.2	10.8	13.6	13.3	0.7	-0.1	-0.3	-0.7	3.3	1.2
Venezuela	11.0	10.3	13.9	13.5	3.8	2.9	3.1	2.1	2.4	1.5
América latina y el Caribe	6.9	8.3	9.7	9.6	1.8	1.6	2.4	2.2	2.9	2.5

... = No se disponen datos.

¹ Datos de encuestas sobre los hogares, ⁰1991.

Fuente: Selección propia a partir de información presentada en el Cuadro 1.1 (OIT, 2003:15).

Ahora bien, la región ha sido afectada por la recesión económica internacional y la caída del crecimiento en el 2001. La situación del empleo ha seguido empeorando en varios países. La tasa regional de

desempleo progresó en 2001 y la OIT estima, que al contar con nuevos datos, sea muy posible que se alcance un máximo sin precedentes para el 2002. Al mismo tiempo, el empleo en la economía informal siguió aumentando en ciertos países, con consecuencias negativas en términos de vulnerabilidad económica, dado que la mayoría de los trabajadores del mismo carecen de protección social (OIT, 2003).

En concreto, el crecimiento económico de América Latina se redujo en 2001 a un 0.6 por ciento por término medio, con lo cual se interrumpió bruscamente la breve recuperación iniciada a mediados de 1999 y que trajo consigo un crecimiento de casi el 4 por ciento en el año 2000. La recesión fue general y engendró una disminución de los ingresos por persona en la mayoría de los países de la región. Ahora bien, como la situación económica siguió siendo desfavorable en 2002, se agravó aún más la situación en el mercado de trabajo. Se dice que el empleo en el sector estructurado fue menor en 2001, sobre todo en Argentina (en un 10 por ciento), y en México (en un 2.5 por ciento). Solamente en Brasil y en Chile aumentó el número de trabajadores del sector estructurado. Además, en casi todos los países para los que se dispone de datos aumentó el desempleo de 2001 a 2002. Y se prevé que también aumentará en la región el número de trabajadores pobres (OIT, 2003).

Se prevé que entre 2000 y 2010 la población activa de América Latina y el Caribe aumentará al año en un dos por ciento, más o menos. Para poder absorber a todos los que se incorporen a la población activa, además de reducir a la mitad el desempleo y la proporción de trabajadores pobres, América Latina y el Caribe tienen que crecer como mínimo en un 4.2% al año entre 2000 y 2010, esto es, un uno por ciento

más que su ritmo histórico de crecimiento de la década de los noventa (Berger y Harasty, 2002, citado en OIT, 2003).

Por todo lo anterior, la OIT (2003) sostiene que la creación de condiciones de trabajo decente, productivo y duradero es una prioridad urgente en la región de América Latina. Indicando de manera especial que uno de los obstáculos que es preciso superar es la disparidad creciente en materia de enseñanza y educación entre América Latina y Asia, lo cual debilita los intentos de elevar la productividad y de realizar la competitividad internacional.

Situación en México

En relación con México, García (2003) señala que una primera reflexión y análisis es la heterogeneidad de nuestro mercado de trabajo en cuanto a formas de producir, intercambiar mercancías o prestar servicios. La autora sostiene que, en países como México las medianas y grandes empresas capitalistas coexisten con un sinnúmero de pequeños negocios (predios en el sector agrícola) y de trabajadores por cuenta propia; así puede apreciarse como el porcentaje de población activa en micro negocios no registrados aumento de manera relevante en la década del noventa, por lo que en el año 2000 prácticamente uno de cada cinco trabajadores se ocupaba en dichos micro negocios (cuadro 2.2).⁵

⁵ Hay que tener en cuenta que según la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), el total de población activa en pequeños establecimientos (cinco trabajadores o menos) es de 54% en el año 2000. El 19% que se indica en el cuadro se refiere a los micro negocios que no tienen nombre o registro, por lo que se supone que allí prevalecen las peores condiciones laborales.

Cuadro 2.2

PRINCIPALES INDICADORES SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO EN MÉXICO, 1991-2000									
	1991	1993	1995	1996	1997	1998	1999	2000	
Ocupados en micro- negocios no registrados	14.3	14.3	17.9	18.3	17.2	18.5	18.5	19.0	
Ocupados que perciben Ingresos insuficientes*	30.5	32.9	34.3	34.1	36.1	32.7	31.2	26.6	
Ocupados sin prestaciones	60.7	63.7	65.1	64.4	66.1	63.2	63.8	61.2	
Asalarados con contrato	(—)	(—)	(—)	(—)	(—)	(—)	(—)	(—)	44.0

Fuente: Selección propia a partir de información presentada en García, 2003:6.
 * Menos del salario mínimo o no perciben ingresos.
 (—) Información no disponible.

Al respecto, Zepeda (2003) indica que la crisis de 1995 significó una fuerte sacudida a la estructura del empleo, la ocupación precaria proliferó, de tal suerte que el número de los que se desempeñan por cuenta propia aumentó casi 6% al año entre 1994 y 1996 y el de los dedicados al comercio ambulante lo hizo a un ritmo anual de 23%. Si bien se recuperó la economía después de la crisis del año 1995, el empleo por cuenta propia continúa siendo una ocupación muy socorrida añadiendo 40 mil personas cada año.

García (2003) destaca, que una corriente de estudios considera más pertinente medir directamente las condiciones de trabajo deficitarias. Así se indica que en el año 2000, por lo menos uno de cada cuatro trabajadores no alcanzaba siquiera a percibir el salario mínimo, que como bien se sabe esta fijado por ley y no representa de ninguna manera un ingreso que permita cubrir las necesidades básicas. Además

desde la perspectiva de la autora sobresale que en el año 2000 casi dos terceras partes de los ocupados no tuvieron ninguna prestación social y durante la crisis de mediados de la década esta y otras condiciones de trabajo se deterioraron en mayor medida (Cuadro 2.2).

En cuanto a los ingresos Zepeda (2003) sostiene que la década de los noventa, en materia de empleo, está en tres actos. *El primero* llega hasta 1994 y corresponde a un crecimiento lento de la economía, sin mucha mejora en la calidad del empleo y con aumentos salariales moderados en promedio, pero muy desiguales entre distintos tipos de actividades y trabajadores. *El segundo acto* es de crisis (1995), con salarios reales que caen y condiciones del empleo que se deterioran, aunque por ahí se recupera una parte del empleo manufacturero.⁶ *En el tercer periodo* (1996 a 2000) la economía crece más rápidamente la calidad del empleo mejora y, aunque los salarios promedio no crecen mucho, la desigualdad salarial parece reducirse.⁷

Al respecto de la desigualdad de los ingresos, Pacheco (2003) indica que la desigualdad de las remuneraciones asalariadas en todas las ramas de la economía aumentaron entre 1991 y 2000. La autora sostiene que este proceso de ampliación generalizada de la desigualdad, por un lado no se acompañó de aumentos generalizados de los salarios

⁶ La crisis de 1995, además de ser la más severa de la historia reciente, sorprendió porque las pérdidas en el empleo manufacturero fueron menores que las esperadas.

⁷ Entre 1996 y 2000, el empleo manufacturero creció. La maquiladora sumó 509 mil empleos en dicho periodo. Los grandes establecimientos, en todos los sectores urbanos, en lugar de reducir el empleo como en la primera mitad de la década, sumaron un promedio de 280 mil puestos al año.

(solamente las remuneraciones medianas de los hombres que trabajaron en servicios se incrementaron en el periodo).

Finalmente, en cuanto a condiciones de empleo, García (2003) indica que, un eje de análisis que despierta mucho interés en la actualidad es la creciente inseguridad laboral y la situación de riesgo que enfrenta la población asalariada, un conjunto de la fuerza de trabajo que históricamente se encontraba más alejado de este tipo de vicisitudes. Así, sostiene que la inseguridad laboral se ha constituido hasta ahora en una de las facetas del modelo de desarrollo hacia fuera, la inexistencia de contratos, que en el año 2000 alcanzaba el 44% de los trabajadores, constituye una de las manifestaciones más preocupante de este proceso (Cuadro 2.2).

En conclusión, se puede decir que a pesar de las recuperaciones económicas que se han presentado a lo largo de las últimas dos décadas, las condiciones de empleo manifiestan una problemática muy seria. Una pregunta inmediata sería ¿qué tan importante es la educación en la inserción al trabajo y en las propias condiciones laborales?, para contestar esta pregunta se abordará en el siguiente capítulo el tema de la relación trabajo-educación.

Capítulo 3 Trabajo y Educación

En términos generales se ha encontrado que las tasas de participación femenina de la población de 12 años y más, según nivel de escolaridad tienden a aumentar a medida de que se asciende en la estructura educativa, este patrón de comportamiento se debe básicamente a la forma de inserción laboral de las mujeres, en el caso de los hombres el papel social que les ha tocado vivir hace que en todo nivel de instrucción la tasa sea elevada.⁸ No obstante, los mayores volúmenes de la población económicamente activa continúan ubicándose en un nivel de escolaridad baja.

El primer apartado de este capítulo tiene la finalidad de recuperar algunos resultados de investigación sobre la relación trabajo-educación y el segundo apartado busca presentar alguna información sobre la relación empleo y educación con la finalidad de contar con un antecedente para el siguiente capítulo, que es el análisis de la relación trabajo-educación más reciente.

3.1 Algunas investigaciones sobre trabajo y educación

Para iniciar el análisis recuperamos el resultado de un estudio sobre áreas urbanas en el año 1987. En esta investigación se advertía que las elevadas tasas de participación de la población con primaria completa sugerían que este nivel de estudios seguía siendo meta educativa de numerosos sectores sociales aún para las tres ciudades más importantes de México. Por lo que podíamos imaginar como estarían contextos menos desarrollados en nuestro país (Muñoz y Suárez, 1990).

⁸ En el apartado correspondiente a la década de los noventa, se mostrará con detalle esta situación.

Por otra parte, dicho estudio mostraba que la disponibilidad de la población para participar en el mercado de trabajo se relacionaba también con la terminación de ciclos escolares. Las tasas de participación que correspondían a secundaria y bachillerato incompleto eran menores que las de primaria y secundaria completas. Incluso en los tres mercados de trabajo la adquisición del certificado de primaria, secundaria y profesional otorgaba posibilidades de obtener mayores ingresos. A su vez las credenciales de capacitación para el trabajo eran más reconocidas en el mercado que los certificados de primaria y secundaria (Muñoz y Suárez, 1990).

Los mismos autores indicaban que algunos estudios sugerían que en las ciudades donde había predominio de la fuerza de trabajo en el sector terciario, también existían niveles de escolaridad más altos entre la población. En el análisis que ellos realizaron sobresalían las ciudades de México y Monterrey, en cambio los datos de Ciudad Juárez y León, sugerían que no se requiere de mano de obra altamente escolarizada en el sector terciario (Muñoz y Suárez, 1990).

Además, estos autores mostraban que, la mayoría de establecimientos fabriles en el contexto urbano del país eran de tamaño pequeño y mediano, en los que desarrollaban procesos productivos a los que se incorporaban trabajadores con baja educación, esta situación se reflejaba en el hecho de que en las ciudades, donde había una alta proporción de trabajadores en la industria, la población contaba con promedios muy bajos de escolaridad (Muñoz y Suárez, 1992: 99).⁹

⁹ Este aspecto se analizará en el siguiente capítulo para años recientes.

Por su parte, Jusidman y Eternod (1994) revisaron el censo del noventa y descubren que las entidades con mayores promedios de escolaridad de la población económicamente activa eran el Distrito Federal (9.5 años), Nuevo León (8.8 años), Baja California Sur y Coahuila (8 años). Mientras, los promedios de escolaridad más bajos de la población económicamente activa se observaban en Chiapas (4.8 años) y en Oaxaca (5.2 años).

Las autoras hacían la observación de que los sectores de actividad económica con mayor escolaridad promedio eran los servicios comunales y sociales (11.9 años), donde se encontraban los profesionales de la salud, de la educación y del mundo de la investigación, le seguían los servicios profesionales y técnicos (11.4 años promedio), los servicios financieros (11.2 años), la extracción de petróleo y gas (10.2 años), la administración pública y defensa (10 años) y la electricidad y el agua (9.8 años) (Jusidman y Eternod, 1994).

Las autoras indicaban que estos resultados eran indicio de que cuando se hablaba del sector terciario en México se reconocía su elevada heterogeneidad al integrarse actividades altamente tecnificadas y especialidades como son los servicios financieros, con actividades de muy bajos requerimientos educativos como la preparación y la venta de alimentos y bebidas en la calle. Por otro lado, la escolaridad promedio más baja se observaba en el sector agropecuario (4 años) (Jusidman y Eternod, 1994).

Los datos presentados por Jusidman y Eternod (1994) manifestaban que la escolaridad promedio de la población económicamente activa femenina era superior en casi dos años al promedio de escolaridad de la población económicamente activa masculina en 1990. Sin embargo, aclaraban que el nivel de participación en el mercado de trabajo era menor en el caso de las mujeres. También indicaban que el diferencial entre el promedio de escolaridad de la población económicamente activa femenina, con respecto al de la población económicamente activa masculina, era menor en aquellos estados que tenían una escolaridad promedio superior al promedio nacional. Así, en 1990 destacaba el Distrito Federal, el Estado de México y Baja California en donde el diferencial entre hombres y mujeres era sólo de 0.28 años, 1.07 y 1.12 años respectivamente. Los estados en los cuales el diferencial era mayor eran: Zacatecas con una diferencia de 3.2 años, San Luis Potosí con 3 años, Tabasco con 2.9 años y Durango con 2.8 años de diferencia (Jusidman y Eternod, 1994).

En un estudio realizado a principios de los noventa, Parker (1994) indicaba que no resultaba sorprendente que para el caso de los trabajadores asalariados, tanto para hombres como para mujeres, en 1986 y 1992 mientras más elevado era el nivel de educación de una persona, mayores eran los ingresos. A partir de ello la autora señalaba que este resultado parecería implicar un grado mayor de desigualdad salarial según nivel de educación en el caso de trabajo asalariado.

Así una explicación posible sería que el aumento de nivel tecnológico del mercado exigía una mayor capacitación de los trabajadores, y que aquellos que tenía niveles educativos más bajos permanecían a la zaga en el mercado.

Ahora bien, la relación trabajo-educación por supuesto tiene efectos diferentes según las edades de las personas, al respecto una preocupación central es que los niños de 12 a 17 años pueden carecer de condiciones adecuadas para el buen desempeño escolar, además su capacitación laboral puede no compensarles, en el futuro, abandonos prematuros de la escuela o la carencia de una buena educación (Robles y Abler, 2002).

Al respecto, Robles y Abler (2002) advierten sobre el hecho de que en México, la participación laboral de los que tenían 12 años y más no disminuyó aunque su escolaridad y su asistencia escolar – especialmente secundaria – aumentó entre 1984 y 1996. Además, entre 1988 y 1996 la tasa de participación laboral de los niños de 12 a 14 años y de los jóvenes de 15 a 19 años osciló en el rango 17-20 y 44-48 por ciento, respectivamente. Al citar un trabajo de Knaut y Parker (1998) indican que la participación en la fuerza laboral ha disminuido sólo entre niños de 11 años y de edades inferiores.

Los mismos autores revelan que entre 1984 y 1998 creció el trabajo de los niños de 12 a 14 años (pasando de 9.4% a 16.2%), especialmente después de la crisis de 1995, aunque en el año 2000 la población de niños trabajadores se redujo a niveles similares a los de 1992 (11.3%). Para aquellos de 15 a 17 años, el fenómeno destacado es la constancia

de su participación laboral durante todo el periodo 1984-2000. Por otra parte, en áreas rurales entre 1994 y 2000 los varones y mujeres de 12 a 14 años y las mujeres de 15 a 17 años, incrementaron significativamente su asistencia escolar (de 62.5% a 68.4% los varones de 12 a 14 años; de 64.6% a 78.9% las mujeres de 12 a 14 años y de 31.1% a 39% las mujeres de 15 a 17 años). Simultáneamente, disminuyó la participación en las tareas domésticas de las niñas de 12 a 14 años (23.8% a 12.3%), mientras que los varones de 12 a 14 y las mujeres de 15 a 17 años disminuyeron su participación laboral (de 30% a 27.3% los varones y las mujeres de 26.3% a 23.9%).

También nos dicen que en México los principales demandantes del trabajo de niños de 12 a 17 años son las unidades familiares. Entre menor es la edad del niño trabajador, mayormente se dedica a la agricultura o a empleos que demandan trabajo no calificado. Casi todos los que trabajan lo hacen en empleos donde el contratador no les prevé servicio médico. Además, el mayor demandante del trabajo infantil el sector informal, se ha incrementado en México (Ramos y Chiquiar, 1999, citado en Robles y Abler, 2002).

Ahora bien, la información utilizada por ANUIES (Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior) permite señalar que entre 1990 y 2000 se presenta un comportamiento dual del empleo según el grado de escolaridad de las personas ocupadas: en tanto que las que carecen de instrucción y/o sólo cuentan con instrucción primaria disminuyeron o sólo acrecentaron modestamente su empleo, las personas con instrucción secundaria mostraron una mayor participación económica y fue mayor la participación de las personas con educación

media superior o mayor, siendo el crecimiento del empleo de profesionistas –profesional completo y posgrado– notablemente acelerado. Ese crecimiento diferencial alteró de manera significativa la estructura de la escolaridad de las personas ocupadas; la importancia relativa de las personas sin educación y/o con educación primaria descendió notablemente, se mantuvo la proporción de los ocupados con secundaria y creció la importancia relativa de los ocupados con mayores niveles de educación, incluyendo la de profesionistas, que del 8.9% registrado en 1990 pasó a 11% en el año 2000.¹⁰

También, la ANUIES (2003) indica que de acuerdo con la información de las muestras censales, en 1990 se registraron como ocupadas a cerca de 2.1 millones de personas con estudios superiores; tal cuantía aumentó a poco más de 3.7 millones de profesionistas en el año 2000, lo que representó un aumento de 1.7 millones de profesionistas en la década, esto es, un crecimiento equivalente al 6.1% medio anual en el periodo.

Como consecuencia del crecimiento diferencial del número de ocupados por género, la importancia del empleo femenino de profesionistas se acrecentó en la década. En efecto, en tanto el número de profesionistas varones ocupados creció al 5.0% medio anual, el de las mujeres aumentó al 8.5% medio anual, lo que hizo que la participación

¹⁰ "Este fenómeno se registró de manera casi universal durante los noventa en la mayoría de los países del globo. Los especialistas suelen atribuirlo a los efectos de la apertura de las economías y al acrecentamiento concomitante de las corrientes de comercio internacional, así como al cambio tecnológico denominado "Intensivo en habilidades" (skill biased technical change) que acompaña a los flujos de inversión extranjera directa. La bibliografía es numerosa, aquí sólo enumeramos alguna de la más relevante. Véase: Atkinson, A.B. (1999), "Is rising inequality inevitable? A critique of the Transatlantic Consensus" WINDER, Annual Lectures 3, World Institute for Development Economic Working Paper No. 157, World Institute for Development Economic Research (WINDER), Helsinki; Gotwald, K y H.R. Hemmer (1998), "Developing countries in the age of globalization: Regional trends and economic recommendations", Institute for Development Economics, Universität Giessen, Giessen, May; Stewart, F. y A. Bery (2000), "Globalization, liberalization and inequality: real causes", en *Challenge*, Vol. 43, No. 1, January-February. Un análisis comprensivo sobre el caso mexicano se encuentra en: Hernández Laos, E. Y J. Velázquez Roa, *Globalización, distribución del ingreso y pobreza en México*, Fondo de Cultura Económica (En prensa)" (ANUIES, 2003).

de las mujeres en el total de profesionistas ocupados se acrecentara del 30.4% al 37.7% durante la década, correspondiendo estos movimientos en el empleo a los cambios en la estructura de edades de los egresados del sistema de educación superior (ANUIES, 2003).

Finalmente, la misma asociación señala que aunque a lo largo de la década se expandió el número de profesionistas ocupados de todas las edades, el crecimiento diferencial de los distintos grupos etarios modificó la estructura de edades de esta población, toda vez que la proporción de profesionistas ocupados con menos de 34 años creció notablemente, al paralelo se incrementó la de profesionistas con edades mayores, en especial los grupos etarios 40 a 44 años y 45 a 64 años de edad. Esta tendencia muestra de manera muy clara cómo las modificaciones derivadas de la transición demográfica están permeando en el mercado de trabajo de los profesionistas mexicanos, incrementando la edad promedio de los mismos a lo largo de la década de los noventa (ANUIES, 2003). Para cerrar este apartado interesa conocer si ¿los que si llegaron al nivel superior, están en mejores condiciones?.

Villa (1992: 123) señala que "la crisis económica que inicia en 1982 tuvo una influencia muy negativa en el terreno educativo. Aunque se dejó sentir con mayor fuerza en el nivel básico, la educación superior lo resintió sobre todo en dos ámbitos: por un lado, vio restringido su presupuesto en un 40%, según datos de la Secretaría de Educación Pública lo que significó para las universidades contar con un gasto por alumno menor a la mitad del disponible en 1982. Por otro lado, las instituciones no pudieron aumentar los salarios de los trabajadores universitarios, los cuales sufrieron un gran deterioro".

Al comentar los trabajos de Muñoz Izquierdo (1992) y Suárez y Muñoz (1992), Villa (1992) resalta el resultado de que no hay evidencias de que los individuos que han alcanzado mayores niveles de escolaridad estén contribuyendo en el desarrollo y adopción de tecnologías adecuadas a los tipos de industrias de que dispone el país y menos aún al desarrollo de las condiciones necesarias para competir favorablemente con las empresas monopólicas (Muñoz Izquierdo, 1992).

Además, que es un mito el que una mayor educación propicie mayor productividad y calidad en el trabajo. Si la escolaridad no asegura el empleo, y el nivel alcanzado sirve al empleador para ubicar al trabajo en un cierto rango de la jerarquía laboral jugando con la oferta de la población escolarizada; si la experiencia, la antigüedad y las relaciones sociales son más importantes que la escolaridad cursada para obtener un empleo; si el empleador se interesa más por encontrar en el trabajador ciertas actitudes y valores que conocimientos específicos, que en último término le puede enseñar con algunas horas de capacitación en el trabajo; ¿por qué empeñarnos en adecuar la educación formal a las necesidades precisas del sistema productivo? (Suárez y Muñoz, 1992).

La relación entre ingresos y niveles de escolaridad es compleja, de hecho un trabajo realizado a principios de los noventa se presentaban varias aristas de esta relación: a) en el caso de los asalariados, tanto para hombres como para mujeres el tope en 1986 era bachillerato puesto que el incremento en los ingresos por hora al agregar otro nivel de estudios fue menor que el de secundaria; b) para 1992 la situación cambio para los asalariados, así que mientras para las mujeres el tope se

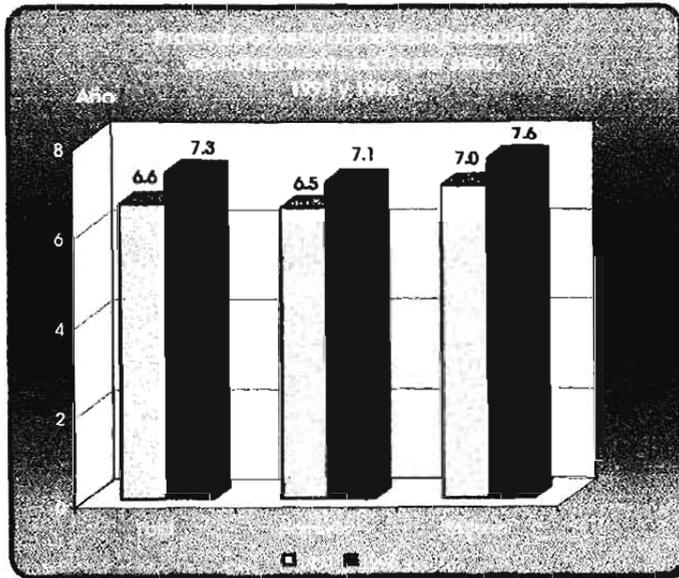
reflejaba en licenciatura, en el caso de los hombres no se presentaba tope, es decir, a mayor grado de escolaridad mayor nivel de ingresos; c) en el caso de los cuenta propia el tope fue bachillerato tanto en 1986 como en 1992 y esta situación se presenta para ambos sexos (Parker, 1994). Desafortunadamente, los trabajos realizados para años después han incorporado la escolaridad en forma continua en las regresiones y no han utilizado escolaridad al cuadrado, por lo que no se puede apreciar el hecho de que a partir de cierto grado de escolaridad ya no suben los ingresos (ver por ejemplo, García y Oliveira, 2001).

3.2 Algunos datos entorno a la relación trabajo-educación

El análisis de este apartado se basa en un documento publicado por INEGI, el cual nos permite tener un antecedente sobre la relación trabajo-educación, con la idea de comprender mejor el estudio del siguiente capítulo. El promedio de escolaridad de la PEA del país en el quinquenio 1991-1996 aumentó de 6.6 a 7.3 años, llegando así al primer grado de secundaria (Gráfica 3.1).

Un primer aspecto por señalar es que las mujeres económicamente activas presentaban un promedio de escolaridad superior al de los hombres: en 1996 las mujeres contaban con 7.6 años de estudio en promedio, en tanto que los hombres alcanzaban 7.1 años, es decir, medio año menos que las mujeres (Gráfica 3.1). Como ya se menciona al inicio de este capítulo esta situación tiene que ver con los roles socialmente asignados a hombres y mujeres, los hombres necesariamente tienen que trabajar mientras las mujeres entre más educación, participan más en el mercado (Suárez y Muñoz, 1990).

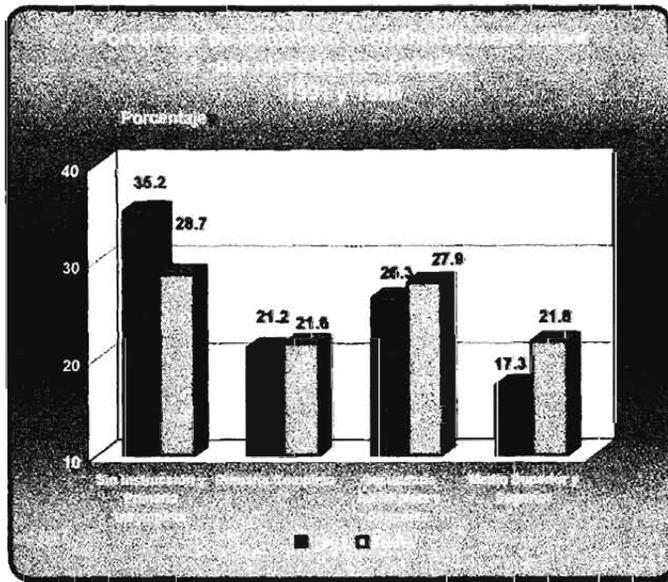
Gráfica 3.1



FUENTE: INEGI, 1998: 97.

Entre 1991 y 1996 el cambio más notable fue el descenso del porcentaje de trabajadores sin instrucción o con primaria incompleta, ya que pasó de 35.2% a 28.7% en el quinquenio, el cual se compensó con el aumento del porcentaje de trabajadores en los niveles de instrucción restantes, sobre todo el de la PEA con instrucción media superior y superior, que pasó de 17.3% a 21.8% (Gráfica 3.2). Cabe mencionar que este aumento de nivel de educación en la PEA, es un reflejo del aumento de años de estudio en la población total, como se mencionó en el capítulo 2 sobre educación. A pesar de ello, el mayor porcentaje de PEA se sigue observando en el grupo de menor escolaridad.

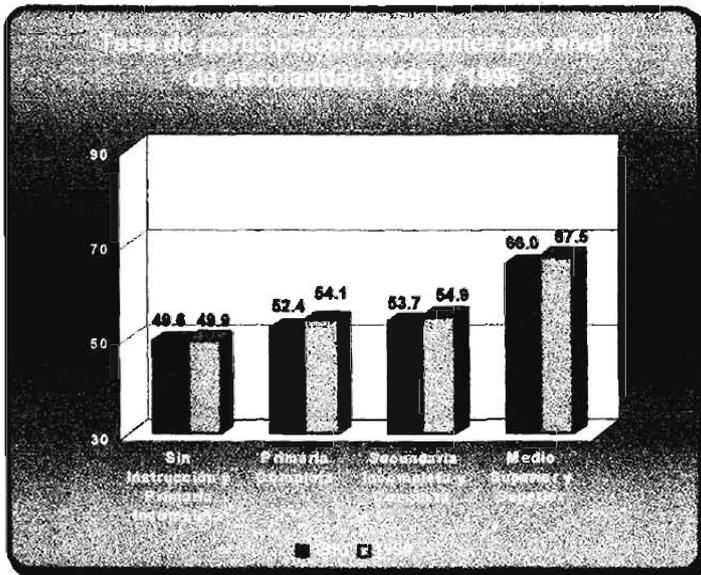
Gráfica 3.2



FUENTE: INEGI 1998: 98.

Ahora bien, la tasa de participación económica de la población de acuerdo con los diferentes niveles de instrucción permaneció casi constante entre 1991 y 1996. Sin embargo, se aprecia un aumento de la participación de la PEA con primaria completa (de 52.4% en 1991 pasó a 54.1% en 1996), así como el incremento y la alta participación de la PEA con instrucción media superior y superior, ésta creció de 66% a 67.5% durante el quinquenio (Gráfica 3.3). Estos incrementos pueden significar que el mercado este demandando mano de obra con credenciales terminales o bien, que sólo sea un efecto del recorrimiento de los años de estudio.

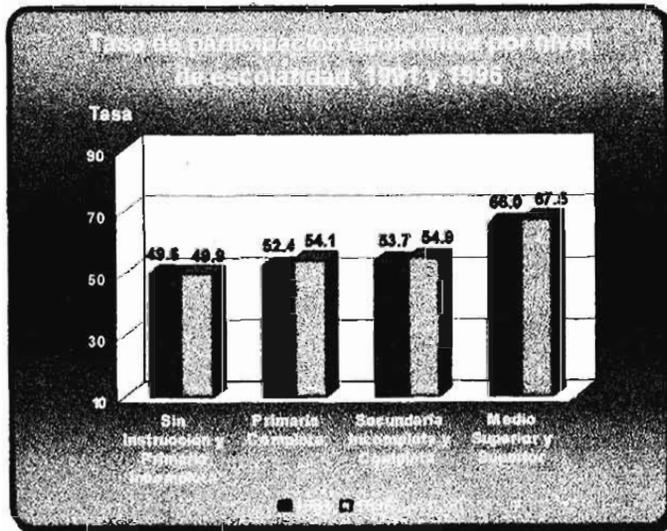
Gráfica 3.3



FUENTE: INEGI, 1998: 99.

Al desagregar por sexo, la participación económica masculina en los distintos niveles de escolaridad registró algunos cambios, siendo los principales, la disminución de la participación económica de los hombres con menor escolaridad, de 79.9% a 76.9% y el aumento de los que tenían instrucción media superior, que pasó de 77.6% a 80.2% entre 1991 y 1996 (Gráfica 3.4). Este resultado lleva a pensar que quizás el mercado de trabajo este discriminando a los hombres menos educados, pero también puede ser sólo un efecto del aumento de escolaridad en general. Asimismo, en el quinquenio se aprecia que no se presentan fuertes cambios en el nivel de participación masculina entre un nivel educativo y otro, aspecto que constata lo que habíamos mencionado en la Introducción de este capítulo, en cuanto, a que en el caso de los hombres el papel social que les ha tocado vivir hace que en todo nivel de instrucción la tasa sea elevada.

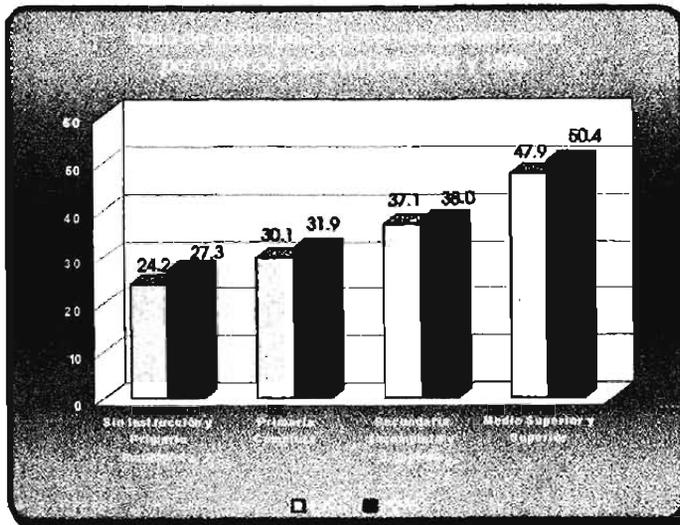
Gráfica 3.4



FUENTE: INEGI, 1998: 100.

Por su parte la participación económica femenina registró aumentos entre 0.9% y 3.1% puntos porcentuales en los distintos niveles de instrucción. De nuevo como ya se mencionó, es interesante observar el comportamiento ascendente de la participación económica femenina a medida que la escolaridad alcanzada es mayor, lo que indica que la preparación escolar es un factor determinante para la inserción de las mujeres en el mercado laboral. En el quinquenio (1991-1996) una de cada cuatro mujeres con menor escolaridad participaron en la actividad económica, mientras que en el caso de las mujeres con mayor escolaridad, la relación fue de una por cada dos mujeres. Aunque cabe mencionar que el mayor incremento porcentual se registro en el grupo de instrucción de menor escolaridad, lo cual podría ser un indicador de que la crisis de 1995 llevo por necesidad a las mujeres al mercado de trabajo (Gráfica 3.5).

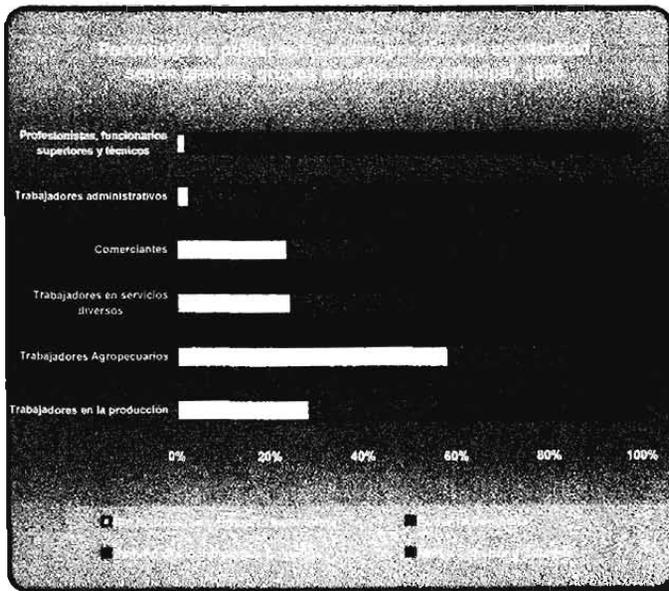
Gráfica 3.5



FUENTE: INEGI 1998: 101.

Respecto a la escolaridad en relación con la ocupación, los profesionistas, funcionarios superiores y técnicos, que eran el grupo ocupacional de mayor calificación, registraron el porcentaje de trabajadores con mayor escolaridad en 1996, 71 de cada 100 tenían estudios posteriores a la secundaria. Por el contrario, son los agricultores los que muestran los más bajos niveles educativos, seis de cada diez trabajadores no tienen instrucción educativa formal (Gráfica 3.6).

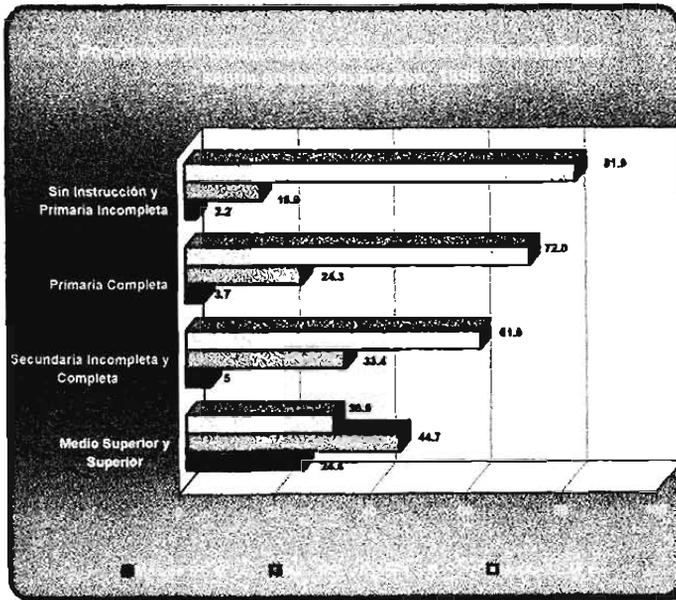
Gráfica 3.6



FUENTE: INEGI, 1998: 102.

La escolaridad alcanzada por los trabajadores y los ingresos que obtienen por su trabajo guardan una relación directa, correspondiendo a mayor preparación escolar mejores niveles salariales. En 1996, 81.9% de los ocupados sin instrucción o primaria incompleta recibieron ingresos que no sobrepasaron los dos salarios mínimos al mes, porcentaje que entre los ocupados con educación media superior y superior se redujo a 30.9%. No obstante, más de la mitad de los trabajadores del país que tienen como máximo la instrucción básica obligatoria, obtuvieron ingresos no mayores de dos salarios mínimos al mes (Gráfica 3.7).

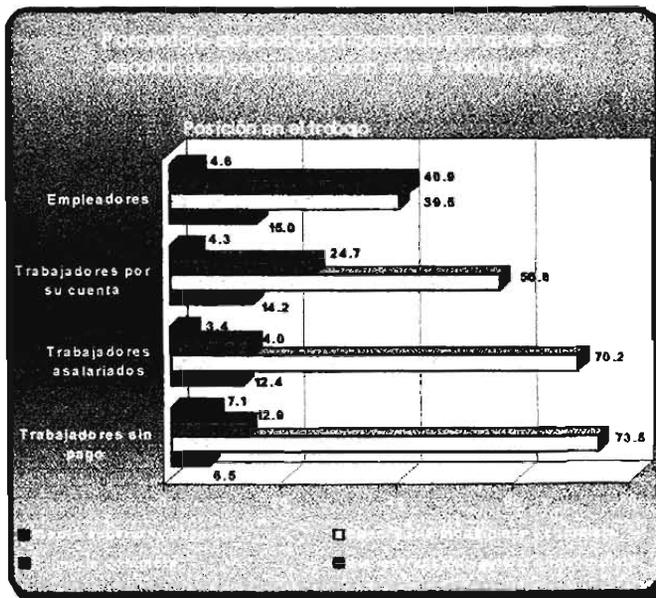
Gráfica 3.7



FUENTE: INEGL 1998: 106.

En cuanto al nivel de escolaridad de la población ocupada en las diferentes posiciones en el trabajo¹¹, la mayoría de los trabajadores en 1996 se ubicaban en el grupo de al menos un año de secundaria: 73.5% de los trabajadores sin pago, 70.2% de los asalariados y 56.8% de los trabajadores por su cuenta. En el caso de los empleadores, alrededor del 41% tenían la primaria completa, o algún grado de secundaria 39.5% y 15% reflejaban estudios posteriores a la secundaria más elevado que las otras posiciones, pero las diferencias no son grandes, sólo con los trabajadores sin pago (Gráfica 3.8).

Gráfica 3.8

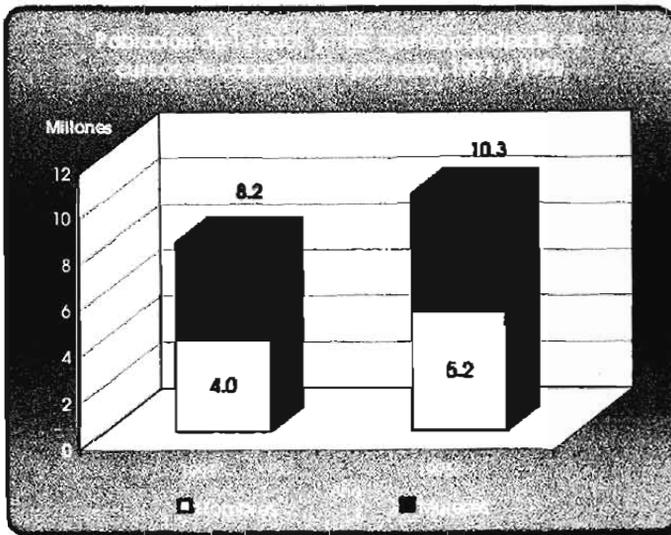


FUENTE: INEGI, 1998: 111.

¹¹ La posición en el trabajo indica la relación que guarda el trabajador con la empresa, establecimiento o institución donde labora.

Ahora bien, además de la escolaridad formal la capacitación para el trabajo es la preparación que se ofrece a la población para que desarrolle sus habilidades y destrezas y pueda desempeñar eficientemente un trabajo, arte u oficio.¹² A continuación se analiza este aspecto de la relación trabajo-empleo. Entre 1991 y 1995, la población de 12 años y más del país que habían recibido cursos de capacitación aumentó en poco más de 500 mil personas anualmente, al pasar de 8.2 a 10.3 millones. Los hombres pasaron de 4 a 5.2 millones y las mujeres de 4.2 a 5.1 millones (Gráfica 3.9). No obstante, en 1995 la población con capacitación representó sólo alrededor de 16% de la población de 12 años y más.

Gráfica 3.9



FUENTE: INEGI 1998: 117.

¹² En la Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo se define como "curso de capacitación" todo curso impartido "en centros de capacitación públicas, privados y sociales como en las propias empresas; se excluyen todos los cursos que forman parte de los programas de estudio formales a nivel primaria, secundaria o prevocacional, preparatoria o equivalente, profesional medio, educación superior y posgrado". Por ello, en la información agregada no se puede conocer con exactitud si quien capacita es el patrón o el estado.

De acuerdo con la edad, de los 10.3 millones de personas de 12 años y más que habían asistido a cursos de capacitación, 30.9% tenía entre 30 y 39 años y 19.1% de 18 a 24 años, grupos donde se concentra la mitad de la población capacitada (Cuadro 3.1).

Ambos sexos mostraron una distribución similar, 32.2% de los varones que habían recibido capacitación se concentraban en el grupo de 30 a 39 años, lo mismo que 29.6% de las mujeres. El grupo de edad que le seguía en importancia en el caso de las mujeres era el de 18 a 24 años, en donde se localizaban 21.1%; y en el caso de los hombres era el de 40 a 49 años con 18.4% (Cuadro 3.1). Cabe señalar que las mujeres a diferencia de los hombres iniciaban su capacitación a menor edad.

Cuadro 3.1

Población de 12 años y más que participó en cursos de capacitación por grupos de edad y sexo, 1995			
(Miles)			
Grupo de edad	Total	Hombres	Mujeres
Total	10268.4	5159.2	5109.2
12 a 17 años	510.8	194.5	316.3
18 a 24 años	1 958.4	881.3	1 077.1
25 a 29 años	1 743.8	780.6	963.2
30 a 39 años	3 177.9	1 663.6	1 514.3
40 a 49 años	1 701.0	950.1	750.9
50 años y más	1 176.5	689.1	487.4

Nota: La publicación de INEGI excluye la población que no especificó su edad, no señalando su proporción.

Fuente: INEGI, 1998: 119.

La información en 1995 sobre educación escolar con que contaba la población que había recibido capacitación, indicaba que 37.1% tenía algún grado de secundaria, cerca de una cuarta parte profesional y menos de 8% no había alcanzado la primaria completa. Al diferenciar por sexo, 32.1% de los hombres contaban con algún año de secundaria, lo mismo que 42.2% de las mujeres; asimismo, 28% de los hombres tenía estudios profesionales contra 18.3% de las mujeres, lo cual indicaba que los hombres con mayor preparación escolar se capacitaban más que las mujeres (Cuadro 3.2).

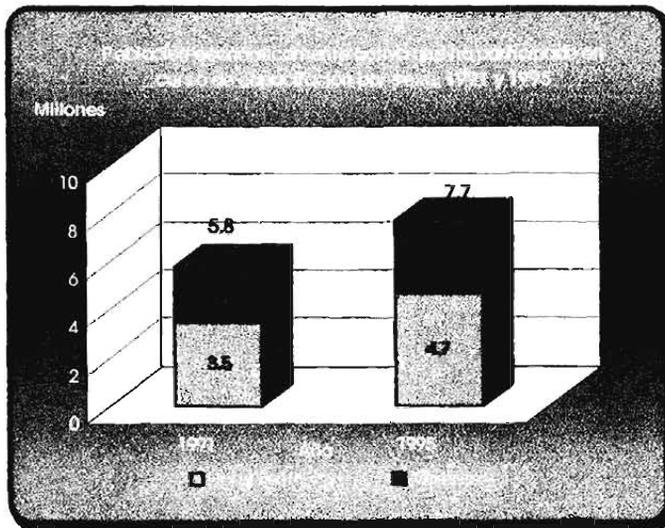
Cuadro 3.2

Población de 12 años y más que ha participado en cursos de capacitación por niveles de escolaridad y sexo, 1995 (Miles)			
Nivel de escolaridad	Total	Hombres	Mujeres
Total	10 265.9	5 159.2	5 106.7
Sin instrucción y primaria completa	800.0	374.3	425.7
Primaria completa	1 714.5	733.1	981.4
Secundaria incompleta y completa	3 811.2	1 657.2	2 154.0
Con algún año de preparatoria y equivalente	1 564.8	951.7	613.1
Profesional superior	2 375.4	1 442.9	932.5

Nota: La publicación de INEGI excluye la población que no especificó su nivel de escolaridad, no señalando su proporción.
Fuente: INEGI, 1998: 120.

Para finalizar entre 1991 y 1995, la PEA que se había capacitado aumentó de 5.8 a 7.7 millones, cerca de 500 mil personas cada año.¹³ Por su parte la PEA capacitada masculina aumentó de 3.5 a 4.7 millones, mientras que la PEA femenina lo hizo de 2.3 a 3 millones en esos cuatro años. En ese año la PEA era de 35.6 millones, correspondiendo a los hombres un total de 24.1 millones y a las mujeres 11.5 millones. Este comportamiento permite señalar que sólo alrededor de una quinta parte de la PEA había recibido cursos de capacitación, siendo una proporción mayor la de las mujeres (26.1%) que la de los hombres (19.5%) (Gráfica 3.10).

Gráfica 3.10



FUENTE: INEGI, 1996: 122.

¹³ En un dato agregado como es la PEA, en el que se incluyeron a los ocupados y a los desempleados, lo importante a destacar es que es el recurso humano con el que cuenta el país para desarrollar las actividades económicas. Por otro lado, es conocido que en nuestro país la proporción de desempleo es de menos de 3% de la PEA, por lo que difícilmente se tendrán diferentes resultados para la población ocupada y la PEA.

Cabe señalar que en el periodo de estudio que comprende estos antecedentes se produjo la crisis más fuerte que ha existido en los últimos años en el país, de tal suerte que mientras la tasa de desempleo había permanecido con ligeras variantes alrededor de 2 y 3%, durante 1995 se duplico, si bien cabe mencionar que la recuperación económica fue relativamente rápida para la magnitud de la crisis y que hacia 1996 ya se había recuperado los niveles de desempleo.

Finalmente estos antecedentes son importantes porque se ubican en un periodo que corresponde al final de un siglo y son el antecedente inmediato al análisis que se realizará en el siguiente capítulo correspondiente a un año de un nuevo siglo (2001).

Capítulo 4 **Educación, Empleo y Capacitación en el México más y menos Urbanizado, 2001**

4.1 Antecedentes

Este capítulo tiene la finalidad de profundizar en la situación del trabajo en relación con la educación a principios del siglo XXI, distinguiendo por tipo de localidad (más urbanizadas y menos urbanizadas), para ello se utilizó la Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo (ENECE) del año 2001.

La publicación de la ENECE (INEGI, 2003: 3) indica que "La educación y la capacitación de la población son aspectos fundamentales para el análisis de las características y potencialidades productivas de la fuerza de trabajo del país. Desde esa perspectiva, para el tercer trimestre de 2001 la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) incluyeron un módulo especial de preguntas sobre capacitación en el cuestionario aplicado por la Encuesta Nacional de Empleo 2001". El objetivo general de la aplicación de dicho módulo fue "contar con información estadística sobre los niveles de instrucción escolar, experiencia laboral y capacitación de la población; así como la vinculación de estos aspectos con la incorporación al trabajo de la población de 12 años y más".

El módulo sobre capacitación presenta las siguientes características: a) se aplicó en las áreas más urbanizadas, como en las menos urbanizadas; lo que permitió obtener datos con validez a nivel nacional; b) incluye preguntas sobre la historia educativa y laboral de la población; y c) las

preguntas de capacitación se circunscriben a los cursos tomados en forma adicional a la educación formal o tradicional (INEGI, 2003).¹⁴

Ahora bien, antes de profundizar en el periodo por caracterizar en este capítulo (2001), el siguiente apartado hace una revisión entre 1991 y 1999 como antecedente previo al año 2001, sin distinguir tipo de localidad. Recordemos que en el capítulo 3 se llegó hasta el año de 1996 por lo que se requiere conocer lo acontecido en el último lustro del siglo pasado.

4.2 Evolución de la relación trabajo, educación y capacitación 1991-1999

En primer lugar se observa que en general a lo largo de la década de los noventa se reduce la proporción de personas que no tienen instrucción, tanto en el caso de la población económicamente activa (PEA), como en el de la inactiva (PEI) (en la ocupada la proporción pasa de 11.8% a 8.9% entre 1991 y 1999; en la inactiva el cambio es de 14.8% a 12.2%). En el otro extremo se aprecia un aumento de la proporción que corresponde a las categorías de medio superior y superior (en la ocupada con nivel de instrucción superior la proporción cambia de 9.8% a 11.8% entre 1991 y 1999; en la inactiva de 4.1% a 5.4%) (Cuadro 4.1).

¹⁴ Para mayor detalle de la encuesta y del diseño muestral ver Anexo Metodológico.

Cuadro 4.1

NIVEL DE INSTRUCCIÓN SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LA POBLACIÓN MEXICANA				
	Población de 12 años y más	PEA		Población Económicamente Inactiva
		Población Ocupada	Desocupados	
1991				
Sin instrucción	13.1	11.8	3.7	14.8
Primaria Incompleta	35.0	33.7	30.8	36.5
Primaria Completa	21.7	21.3	18.2	22.2
Secundaria	26.2	25.9	41.8	26.3
Medio superior	6.9	7.5	10.6	6.2
Superior	7.1	9.8	7.9	4.1
1993				
Sin instrucción	12.3	11.4	5.9	15.3
Primaria Incompleta	34.5	33.0	11.1	36.8
Primaria Completa	22.1	22.2	15.2	22.2
Secundaria	25.8	26.1	41.9	25.0
Medio superior	7.1	7.5	13.1	6.5
Superior	7.1	9.5	12.8	4.1
1995				
Sin instrucción	12.2	11.1	4.4	13.9
Primaria Incompleta	22.5	21.2	14.2	24.4
Primaria Completa	21.7	21.5	18.2	22.1
Secundaria	27.8	27.3	39.6	27.7
Medio superior	8.3	8.8	12.3	7.5
Superior	7.4	10.0	11.3	4.1
1997				
Sin instrucción	10.3	9.2	2.5	11.9
Primaria Incompleta	21.0	19.4	8.2	23.4
Primaria Completa	21.6	20.8	16.7	22.7
Secundaria	28.7	29.1	40.5	27.9
Medio superior	9.4	9.6	17.6	8.9
Superior	8.9	11.8	14.5	5.0
1999				
Sin instrucción	10.3	8.9	2.0	12.3
Primaria Incompleta	20.3	19.0	8.9	22.1
Primaria Completa	21.7	21.4	15.3	22.3
Secundaria	28.4	28.2	36.0	28.5
Medio superior	10.2	10.7	16.2	9.5
Superior	9.1	11.8	21.5	5.4

Fuente: Cuadro A.4.1 del Anexo Estadístico.

Este primer resultado refuerza lo indicado anteriormente sobre el aumento de años de estudio de la población y en particular de la población en edad de trabajar, de tal suerte que la población con mayor nivel de instrucción (media superior y superior) pasó de representar cerca del 15% a inicios de los noventa, a cerca del 20% a fines de la década¹⁵ (Cuadro 4.1).

En segundo lugar, es claro que existe una diferencia entre ser desocupado y las otras condiciones de actividad. En el caso de la población desocupada sólo un número reducido no cuentan con algún año de estudio, incluso a fines de los noventa sólo el 2% se ubicaba en la categoría de "sin instrucción" frente al 12.2% de la PEI (Cuadro 4.1). Es decir, de entrada la población que busca activamente empleo tiene más años de estudio que el conjunto de la población en edad de trabajar y esto se refleja también en el otro extremo de las categorías por nivel de instrucción, en 1999 más de la tercera parte de la población desocupada (37.7%) se ubicaba en los rubros de medio superior y superior. Esto tiene que ver con el hecho de que personas con menor nivel de instrucción quizás no puedan permanecer desempleados por necesidades de ingreso, insertándose muy probablemente en actividades muy marginales.

Por último, en cuanto al nivel de instrucción por condición de actividad económica, se puede señalar que también la población ocupada tiene más años de instrucción que la inactiva, en consecuencia mientras a fines de los noventa el 49.3% de la población ocupada se encuentra en

¹⁵ Cabe hacer la aclaración de que una parte de la población en edad de trabajar puede aun estar estudiando (especialmente la que se encuentra entre 12 y 25 años), así que el porcentaje señalado podría ser mayor cuando finalizaran sus estudios.

la categoría de sin instrucción o primaria, en la población inactiva el porcentaje rebasaba a la mitad de dicha población (56.5%) (Cuadro 4.1).

Ahora bien a continuación se analizarán algunos aspectos específicamente de la población activa y del papel de la capacitación en este grupo poblacional, buscando dar cuenta de la situación a lo largo de la década de los noventa de la PEA en general (i.e. ocupada y desempleada) y de la población ocupada en particular. En primer lugar la mayor parte de la PEA no había tomado cursos de capacitación a fines de los noventa, pues cerca del 80% se encontraba en esta situación. No obstante, ha habido un aumento ligero de aquella población económicamente activa que si se ha capacitado (pasando de 18.6% en 1991 a 22% en el año 1999) (Cuadro 4.2).

A principios de los noventa el mayor porcentaje que tomaba cursos correspondía a las instituciones privadas (43.5%), aumentando ligeramente a fines de los noventa a 46.1%, por su parte las instituciones públicas a principios del periodo capacitaban al 39.7% de la PEA, porcentaje que aumentó ampliamente a 48.2%, convirtiéndose en las instituciones con el mayor porcentaje de capacitación a finales de los noventa. Asimismo, la crisis que vivió nuestro país en 1995 afectó principalmente a las instituciones privadas, puesto que de un porcentaje de 48.8% de capacitación en 1993 decayeron a 43.1% en 1995 (Cuadro 4.2).

De acuerdo al pago que tuvo que hacer la PEA por concepto del último curso al que asistió, observamos que a lo largo del periodo (1991-1999) el mayor porcentaje de población no pagó nada por dicho curso, además la proporción aumentó de 42.5% a 49.6%. Para aquellos que hicieron un pago completo, el aumento sólo fue de un punto porcentual (de 28.7 a 29.8%), en cambio el porcentaje de los que pagaron de manera parcial claramente decayó (de 28.6% pasó a 20.6%) (Cuadro 4.2).

Cuadro 4.2

PEA MEXICANA, SEGÚN CARACTERÍSTICAS DE CAPACITACIÓN					
	1991	1993	1995	1997	1999
POR CONDICIONES DE CAPACITACIÓN					
Ha tomado cursos	18.6	19.7	21.6	23.1	22.0
No ha tomado cursos	81.4	80.3	78.4	76.9	78.0
TIPO DE INSTITUCIÓN QUE IMPARTIÓ EL CURSO DE CAPACITACIÓN					
Institución pública	39.7	40.9	44.1	44.0	48.2
Institución privada	43.5	48.8	43.1	45.4	46.1
Otras instituciones	9.2	5.9	7.4	7.2	3.6
LO QUE PAGO DEL ÚLTIMO CURSO:					
No pagó nada	42.5	44.7	46.8	46.7	49.6
Pago parcial	28.6	24.1	21.7	23.3	20.6
Pagó todo	28.7	30.9	31.4	29.9	29.8
QUIEN IMPARTIÓ EL CURSO:					
Maestros especializados	67.8	64.0	61.6	63.4	61.2
Compañeros de trabajo	11.0	11.6	12.8	13.3	14.6
Sus superiores	21.0	24.1	25.3	23.0	23.9
DURACIÓN DEL ÚLTIMO CURSO:					
Menos de 10 horas	6.3	6.5	7.6	3.5	3.2
De 11 a 20 horas	7.6	7.7	9.1	3.9	4.2
De 21 a 30 horas	5.8	8.1	8.3	3.0	3.3
De 31 a 50 horas	9.5	12.3	13.3	5.0	4.4
De 51 a 100 horas	13.5	15.0	12.7	6.0	4.7
Más de 100 horas	47.6	46.0	46.2	18.2	13.4
HORARIO DEL CURSO					
Dentro del horario de trabajo	78.0	78.3	73.0	74.6	76.9
Fuera del horario de trabajo	19.6	20.9	26.4	24.9	22.3
Mixto	2.3	0.7	0.4	0.3	0.5

Fuente: Cuadro A.4.1 del Anexo Estadístico.

En cuanto a las características sobre quiénes impartieron el curso, el mayor porcentaje lo ocuparon los "maestros especializados", en segundo lugar los "superiores" con 21% en 1991 y 23.9% a finales de los noventa, quedando en tercer lugar los "compañeros de trabajo" (de 11% a 14.6%), aunque estos dos últimos mostraron un ligero aumento a finales de la década. La situación contraria se presenta para el caso de los "maestros especializados", debido a que los cursos impartidos por ellos descendió de 67.8% a 61.2% (Cuadro 4.2).

Respecto a la duración del curso, es claro que los que tenían una duración de más de 100 horas fueron los más representativos para la PEA, aunque hacia finales de la década este tipo de duración tuvo una caída dramática, pues pasó de 47.6% a 13.4%. Por su parte los cursos de menos de 10 horas (es decir, de menor duración) fueron los que representaron la menor participación (6.3% a 3.2%). Pudiendo apreciarse que a lo largo del primer lustro entre más horas tuviera el curso, la asistencia era mayor, mientras para el segundo lustro tienen poca importancia los cursos de poca duración y se presentan como mayoritariamente significativos los de mayor duración (más de 100 horas) (Cuadro 4.2).

Por último, respecto al horario en el que la PEA tomó los cursos. Los que tomaron el curso dentro del horario de trabajo fueron el mayor porcentaje, mostrando una ligera caída a finales de la década (de 78% a 76.9%). Mientras que aquellos que tomaron el curso fuera del horario de trabajo ocuparon el segundo lugar de participación aumentando a lo largo de este periodo su importancia (de 19.6% a 22.3%) (Cuadro 4.2).

En tercer lugar, se estudia la condición de la población ocupada en cuanto a algunas características laborales y de capacitación que difieren ligeramente de la PEA (la cual incluye también a los desempleados). Antes de relacionar a la población con los cursos, vale la pena resaltar un par de características de dicha población. En primer lugar, la población ocupada que ha tenido de 1 a 3 trabajos es la que presenta el mayor porcentaje de población ocupada a lo largo de la década, y conforme va aumentando el número de trabajos que han tenido va descendiendo el porcentaje, lo cual nos dice que en el último lustro de los noventa aún se presentaba cierta estabilidad laboral, no obstante, ya se apreciaba a fines de la década un aumento en los rubros que significaban más trabajos y con ello podemos inferir una mayor inestabilidad (Cuadro 4.3).

Al analizar a la población respecto a la antigüedad en su trabajo actual, como otra forma de ver la estabilidad. El mayor porcentaje de población ocupada en el rubro de más de 3 hasta 10 años ha ido aumentando a fines de los años noventa (de 27.9% a 29.4%). De cierta manera se puede decir que en cuanto a la duración en trabajo actual, la población ocupada se distribuye casi uniformemente en 3 grandes rangos (menos de 3, de 3 a 10 y más de 10 años) (Cuadro 4.3).

Ahora, si se entrará al tema de la capacitación que ha tenido la población ocupada, se observa que a principios de los noventa el porcentaje era menor conforme aumentaban el número de cursos, es decir, los que tomaron un curso representaban un porcentaje de 41.1% y aquellos que tomaron más de 10 cursos sólo eran el 6.9%; sin embargo, a finales de la década el porcentaje más elevado fue para aquellos que tomaron de 2 a 5 cursos (37.6%) lo cual quizás quiere decir que están

necesitando capacitarse más para conseguir empleo, o bien que la mano de obra en general se está capacitando más (Cuadro 4.3).

Cuadro 4.3

POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN CARACTERÍSTICAS LABORALES Y DE CAPACITACIÓN					
	1991	1992	1995	1997	1999
NÚMERO DE TRABAJOS QUE HA TENIDO:					
1 a 3 Trabajos	76.5	77.9	73.4	71.7	72.5
4 a 6 Trabajos	17.0	17.0	19.9	20.7	21.4
7 y más Trabajos	4.8	4.3	5.7	7.3	5.5
ANIDADAD EN EL TRABAJO ACTUAL:					
Hasta 1 año	25.5	25.3	24.4	24.0	23.1
Más de 1 hasta 3 años	18.8	19.7	19.3	18.7	19.2
Más de 3 hasta 10 años	27.9	27.5	29.3	29.2	29.4
Más de 10 años	26.6	27.1	25.8	27.6	27.7
NÚMERO DE CURSOS DE CAPACITACIÓN:					
1 Curso	41.1	37.1	36.9	28.8	28.4
De 2 a 5 cursos	36.7	38.0	36.5	39.1	37.6
De 6 a 10 cursos	11.5	14.5	13.8	16.9	18.0
Más de 10 cursos	6.9	9.3	9.3	13.4	15.3
LUGAR DONDE TOMÓ EL ÚLTIMO CURSO:					
En el lugar en que trabaja	61.2	57.8	56.9	60.7	66.4
En una institución de capacitación	29.8	28.8	30.2	30.4	28.1
Otro	9.0	13.3	12.9	8.7	5.5
ESPECIALIDAD DEL ÚLTIMO CURSO TOMADO:					
Producción	19.2	19.4	20.8	18.7	17.1
Servicios	24.5	24.0	24.0	23.2	23.3
Administración y contabilidad	17.4	16.3	15.4	15.4	17.8
Computación	7.2	9.8	9.9	10.8	11.3
Desarrollo personal y familiar	9.6	9.1	8.9	10.2	9.4
Otros	22.1	21.4	20.9	21.7	21.1
RELACIÓN DEL CURSO CON SU TRABAJO*					
Si tiene relación	91.4	92.2	93.0	92.9	94.1
No tiene relación	8.2	7.7	6.9	7.0	5.9

Fuente: Cuadro A.4.1 del Anexo Estadístico.

En cuanto a la especialidad del último curso que tomó la población ocupada a principios de los noventa, en primer lugar se orientaban a la capacitación en materia de servicios (24.5% a 23.3%), seguido de los cursos vinculados a las tareas de producción (19.2% a 17.1%). Teniendo menos interés por los cursos relacionados con la computación (7.2% a 11.3%). A finales del periodo (1999) el comportamiento fue similar, excepto que en esta ocasión no fue la computación quien ocupó el último lugar, sino los cursos sobre el desarrollo personal y familiar, con un 9.4% (Cuadro 4.3).

Por último, el mayor porcentaje de población ocupada tomaba cursos que estuvieran relacionados con su trabajo (de 91.4% a 94.1%) y este hecho se refuerza a fines de la década ya que se reduce la proporción de población ocupada que tomó cursos no vinculados al trabajo (de 8.2% a 5.2%) (Cuadro 4.3).

Al conocer las características generales de la relación educación, capacitación y empleo (vistas en el Capítulo 3 y en el primer apartado de este capítulo), nos preguntamos si en realidad esas son las condiciones para el conjunto total del país. De entrada sabemos que el país son muchos "Méxicos", así que una primera distinción es comparar lo que acontece en contextos urbanos y no urbanos. Por ello, a continuación exploramos los datos con el recorte denominado "tipo de localidad".

4.3 Análisis sobre la relación trabajo-educación por tipo de localidad a principios del nuevo milenio

El nivel de instrucción según algunas características sociodemográficas

A partir de este momento se consideró la información de la Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo (ENECE) que corresponde al año 2001¹⁶, con la finalidad de estudiar la relación trabajo-educación por tipo de localidad (zonas más urbanizadas y menos urbanizadas).¹⁷ Una primera pregunta sería ¿cómo iniciamos el siglo XXI?, pues bien, en términos generales, 25% de la población ocupada no asistió a la escuela o no ha concluido su educación primaria (de hecho en el caso de las zonas menos urbanizadas dicha proporción se eleva a 37.6%). Al desagregar esta información se hace visible la gran desigualdad del país, ya que es en las zona menos urbanizadas donde es mucho mayor el porcentaje que no tiene instrucción (13% frente a sólo 3.2% de las áreas más urbanizadas), y también es claro que un mayor porcentaje no terminó la primaria (casi 24.5% frente a 8.6% en zonas más urbanizadas) (Cuadro 4.4).

Además, el 19.3% sólo cuenta con primaria completa y el 5.1% se ubicaba en el año 2001 en secundaria incompleta. En este caso las brechas entre zonas más y menos urbanizadas no son tan fuertes como en las categorías anteriores, pero también se aprecia que los niveles incompletos son más comunes en las zonas menos urbanizadas. En suma, menos de la mitad de la población ocupada no contaba a

¹⁶ La Encuesta se aplicó 6 veces y en la década de los noventa y en este siglo no se ha aplicado al menos hasta mayo de 2005.

¹⁷ "Más urbanizadas" se refiere a 100,000 y más habitantes y "Menos urbanizadas" a menos de 100,000 habitantes.

principios del milenio con el nivel educativo que en la actualidad se considera como la enseñanza básica (Cuadro 4.4).

Aquellos cuyo nivel de estudios es secundaria o más, representan en el año 2001 el 44.4% de la población ocupada, pero en el caso de las zonas más urbanizadas dicha proporción se eleva a 57.7% y en el de las menos urbanizadas sólo es del 31%. Finalmente, es interesante observar que los porcentajes de población ocupada femenina son similares a los de la población ocupada masculina en casi todos los niveles de educación, excepto en capacitación o subprofesional (ellas tienen más presencia en esta categoría), como ya se había señalado, además al desagregar por tipo de localidad no se aprecian fuertes diferencias (Cuadro 4.4).

CUADRO 4.4
POBLACION OCUPADA, POR TIPO DE LOCALIDAD Y SEXO
SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN, MEXICO 2001

	Sin Instrucción	Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Incompleta	Secundaria y más	Cap. o Subpro.	%
Total	8.1	14.6	19.3	8.1	44.4	6.6	100
Más urbanizados	3.2	8.6	16.3	5.0	67.7	9.2	100
Menos urbanizados	13.0	26.6	26.2	6.3	31.6	3.9	100
Hombres	8.0	17.9	19.9	5.9	46.0	5.8	100
Más urbanizados	2.7	9.2	17.0	6.9	60.2	5.1	100
Menos urbanizados	12.9	25.9	22.1	5.6	30.9	3.0	100
Mujeres	8.2	14.0	18.3	3.7	43.1	12.8	100
Más urbanizados	3.9	7.6	15.5	3.4	55.3	16.3	100
Menos urbanizados	12.5	21.7	21.6	3.1	31.5	3.0	100

Fuente: INEGI, 2001, Encuesta de Educación, Capacitación y Empleo.

Ya se ha mencionado que el 25% de la población ocupada no asistió a la escuela o no cuenta con la primaria terminada. Sin embargo, este indicador debe ser matizado por grupos de edad y tipo de localidad.

En el caso de las áreas más urbanizadas se observó que para el grupo de edad de 65 y más años el 21.4% de la población ocupada no contaba con algún nivel de instrucción. Es claro que estas proporciones disminuyen a medida que la población cuenta con una menor edad, lo cual es reflejo del aumento de escolaridad en los años recientes. En las localidades más urbanizadas resalta el hecho de que en el caso del grupo de edad de 25 a 29 años un 71.8% de los ocupados cuenta con algún grado de secundaria o más, siendo esta población la que ya debió haber terminado desde secundaria hasta una carrera profesional. Por otra parte, en el caso de la población que se encuentra en el grupo de edad de 30 a 34, la proporción en la categoría de "cursos de capacitación o subprofesional" es muy parecida a primaria completa, quizás la finalidad de contar con este tipo de capacitación podría permitir obtener un ingreso económico de manera más inmediata, esto probablemente explique que de los 30 años hasta los 65 el rubro de capacitación fluctúa alrededor del 10% (Cuadro 4.5).

Cuadro 4.5
POBLACIÓN OCUPADA POR GRUPOS DE EDAD Y TIPO DE LOCALIDAD, SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN, MÉXICO 2001

Grupos de edad	Sin instrucción	Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Incompleta	Secundaria y más	Cap. o Subpost.	%
MÁS URBANIZADOS							
TOTAL	3.3	8.4	14.3	5.0	47.7	9.2	100
12 A 14 AÑOS	0.9	13.4	35.4	41.5	6.5	0.0	100
15 A 19 AÑOS	0.7	5.3	17.3	10.9	60.1	5.7	100
20 A 24 AÑOS	0.7	4.3	11.0	4.4	70.9	8.4	100
25 A 29 AÑOS	1.0	3.3	10.3	5.7	71.8	7.8	100
30 A 34 AÑOS	1.3	5.0	11.3	4.8	67.2	10.5	100
35 A 39 AÑOS	2.0	7.3	15.4	4.5	59.7	10.9	100
40 A 44 AÑOS	3.0	9.4	20.3	2.9	53.7	10.4	100
45 A 49 AÑOS	4.4	11.9	24.3	2.8	43.2	11.2	100
50 A 54 AÑOS	5.9	13.7	22.4	2.9	41.8	11.1	100
55 A 59 AÑOS	10.3	20.4	23.5	1.9	33.5	10.2	100
60 A 64 AÑOS	13.3	23.4	23.5	1.3	26.0	8.4	100
65 Y MAS	21.4	27.4	21.2	3.5	22.4	3.7	100
MENOS URBANIZADOS							
TOTAL	13.0	34.4	22.2	5.3	31.0	3.9	100
12 A 14 AÑOS	3.3	27.7	33.9	29.5	5.3	0.1	100
15 A 19 AÑOS	2.8	12.5	21.4	11.9	43.7	1.3	100
20 A 24 AÑOS	4.1	13.2	23.9	4.4	30.0	4.2	100
25 A 29 AÑOS	5.0	14.0	23.3	3.3	44.8	5.4	100
30 A 34 AÑOS	5.8	17.8	23.3	4.1	41.9	7.1	100
35 A 39 AÑOS	8.7	23.5	23.4	3.7	34.7	6.0	100
40 A 44 AÑOS	12.5	28.0	23.2	2.9	28.5	4.9	100
45 A 49 AÑOS	17.0	33.4	23.5	2.5	17.7	3.7	100
50 A 54 AÑOS	24.0	41.4	19.7	1.4	10.8	2.3	100
55 A 59 AÑOS	30.3	42.4	14.4	1.3	7.5	2.0	100
60 A 64 AÑOS	37.2	41.9	15.5	0.8	3.4	1.3	100
65 Y MAS	50.0	39.7	7.4	0.3	1.4	1.0	100

Fuente: INEGI, 2001. Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo.

En el caso de las áreas menos urbanizadas se hace notorio que es la población de mayor edad donde se presenta el mayor porcentaje de ocupados sin instrucción (es decir, en el grupo de 60 y más años el porcentaje es de 50%). En general en este tipo de localidad podemos hacer dos observaciones. En primer lugar, los porcentajes son más elevados en la mayoría de los niveles bajos de instrucción (sin instrucción, primaria incompleta, completa), excepto el grupo de edad 12 a 14 años cuyo porcentaje de primaria completa sólo es ligeramente menor al de las áreas más urbanizadas, aunque también se observa que casi el 30% de los ocupados de 12 a 14 años de edad se ubicaban en el rubro de primaria incompleta, cuando a esa edad ya deberían haber finalizado la primaria. Se podría decir que quizás el estar ocupado a tan temprana edad limita las posibilidades de esta población para terminar sus estudios primarios. En segundo lugar, a partir de secundaria y más la población que cursó cualquier nivel de instrucción posterior a éste también es menor respecto a las áreas más urbanizadas, con la característica de que la brecha se amplía a partir del grupo 20 a 24 años de edad, es decir, bajo el crecimiento del nivel de educación en años recientes en las nuevas generaciones se está cerrando la brecha (Cuadro 4.5).

Características del mercado de trabajo por nivel de instrucción

Ahora se analizarán las características del mercado a partir de las diferentes actividades en la economía. Iniciamos sin distinguir localidad para después poder comprender mejor las diferencias según zonas más y menos urbanizadas. En el caso de la población que no asistió a la escuela las ramas económicas más significativas en la absorción de la mano de obra fueron la agricultura (47.6%) y los servicios (20.2%) y de

igual forma para aquellos que no han completado la educación primaria (agricultura con 34.6%, servicios con 25.4%), resaltando un mayor porcentaje de participación en servicios con respecto a los que no cuentan con ningún nivel de instrucción (Cuadro 4.6).

CUADRO 4.6
POBLACIÓN OCUPADA POR SEXO Y RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA,
SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN, MEXICO 2001

Sexo y rama de Actividad Económica	Sin Instrucción	Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Incompleta	Secundaria y más	Cap. y Sobres.	TOTAL	%
TOTAL*	99.87	99.88	99.57	99.67	99.54	99.71	39,937,365	99.6
AGRICULTURA	47.4	34.6	21.1	17.8	6.5	1.7	7,275,602	18.2
EXTRACCIÓN	0.2	0.3	0.4	0.3	0.9	0.2	221,629	0.6
INDUSTRIA	12.4	14.4	21.9	20.8	20.1	17.0	7,404,735	18.3
CONSTRUCCIÓN	7.1	9.9	8.1	8.7	4.0	1.4	2,395,533	6.0
COMERCIO	12.2	7.4	17.4	20.9	20.1	25.2	7,272,967	18.2
SERVICIOS	20.3	25.4	30.8	31.1	48.0	54.0	15,211,216	38.1
HOMBRES*	99.84	99.79	99.50	99.68	99.46	99.68	24,288,672	99.4
AGRICULTURA	42.2	47.1	27.1	21.2	6.9	3.6	6,367,041	26.3
EXTRACCIÓN	0.3	0.3	0.5	0.4	1.1	0.3	190,131	0.7
INDUSTRIA	6.9	10.1	18.9	19.0	21.0	23.4	4,559,834	17.4
CONSTRUCCIÓN	10.7	13.0	11.9	11.6	5.5	3.4	2,321,579	8.9
COMERCIO	6.6	9.7	13.0	17.3	17.8	17.0	5,774,746	14.4
SERVICIOS	13.0	19.5	28.2	30.3	45.1	51.6	8,874,447	33.9
MUJERES*	99.9	99.9	99.7	99.6	99.7	99.7	15,726,773	99.8
AGRICULTURA	20.6	15.7	8.7	7.5	1.7	0.7	909,561	6.6
EXTRACCIÓN	0.0	0.0	0.2	0.0	0.4	0.2	31,498	0.2
INDUSTRIA	23.0	21.4	26.1	26.4	18.4	13.5	2,844,901	20.7
CONSTRUCCIÓN	0.4	0.3	0.2	0.0	0.8	0.7	73,954	0.5
COMERCIO	22.5	25.3	25.4	31.9	24.9	26.4	349,821	25.1
SERVICIOS	33.3	37.0	36.1	30.7	53.4	36.3	6,336,749	46.2

Fuente: INEGI, 2001, Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo.

* No se consideran a los no Especificados.

En cambio, aquella población que cuenta con primaria completa se emplea principalmente en los servicios (30.8%), la industria (21.9%) y en menor proporción en la agricultura (21.1%). Es importante mencionar que a medida que la población cuenta con mayores nivel de estudio, la rama de la economía que más absorbe mano de obra son los servicios; entonces podríamos preguntarnos si las actividades desarrolladas en este sector requieren de un mayor nivel de escolaridad, o bien, este sector está combinando contratación de gente joven, quienes al menos ya alcanzaron niveles de secundaria. Cabe mencionar que el mayor porcentaje en la categoría "capacitados o subprofesionales" también se ubica en servicios (56%) (Cuadro 4.6).

En el caso de la población masculina que no cuenta con algún nivel de instrucción, la agricultura es la que más absorbe mano de obra (62.2%), y de los que se ubican en la categoría de educación básica un (47.1%) se insertan en esta rama de actividad. Por lo que se podría inferir que entre más preparada se encuentre la población tiende a ocuparse en otras ramas de la economía (Cuadro 4.6).

No cabe duda de que en todos los niveles de instrucción los servicios son los que absorben mayor proporción de mano de obra en el caso de la población ocupada femenina, con la característica de que para aquellas mujeres que cuentan con capacitación o subprofesional, el porcentaje es muy elevado (58.3%), al igual que para aquellas que cuentan con secundaria y más (53.6%). Mientras en el caso de las mujeres que cuentan con secundaria incompleta la ocupación en el comercio tiene un peso muy cercano a los servicios (31.9%); sobre este último aspecto puede suponerse que son las mujeres que por

condiciones económicas o por no contar con el apoyo de ningún familiar para el cuidado de sus hijos encuentran en esta rama una posibilidad de trabajo y con ello compatibilizar las actividades domésticas (Cuadro 4.6).

Al distinguir por tipo de localidad, una primera diferencia es la relacionada con el hecho de que para la población que no tiene instrucción la inserción más importante fue la agricultura pero sólo en las zonas menos urbanizadas, porque en las zonas más urbanizadas el mayor porcentaje de personas sin instrucción se ubica en los servicios (claro efecto de que son los servicios los que absorben mayor mano de obra) (Cuadro 4.7).

CUADRO 4.7
POBLACIÓN OCUPADA POR TIPOS DE LOCALIDAD Y RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA,
SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN, MÉXICO 2001

SEXO Y RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA	POBLACIÓN OCUPADA	SIN INSTRUCCIÓN	PRIMARIA INCOMPLETA	PRIMARIA COMPLETA	SECUNDARIA INCOMPLETA	SECUNDARIA Y MÁS	CAP. Y SERPRO.
MÁS URBANIZADOS							
TOTAL*	99.5	99.8	99.2	99.6	99.7	99.8	99.7
AGRICULTURA	5.8	3.1	1.8	1.0	0.7	0.6	0.4
EXTRACCIÓN	0.3	0.3	0.1	0.1	0.1	0.8	0.2
INDUSTRIA	31.2	16.0	16.0	34.0	25.4	21.1	17.1
CONSTRUCCIÓN	2.2	12.8	14.7	8.0	6.4	2.2	1.7
COMERCIO	21.7	22.7	20.7	22.0	24.8	21.1	22.7
SERVICIOS	49.9	43.9	44.1	42.2	40.2	32.8	34.4
MENOS URBANIZADOS							
TOTAL*	99.8	99.9	99.8	99.7	99.4	99.7	99.8
AGRICULTURA	35.5	38.0	30.6	35.8	33.7	17.3	4.8
EXTRACCIÓN	0.4	0.2	0.3	0.6	0.5	1.1	0.4
INDUSTRIA	15.8	11.7	12.6	15.8	16.8	18.2	16.7
CONSTRUCCIÓN	4.8	6.1	7.4	8.1	8.9	2.4	1.3
COMERCIO	14.8	9.4	10.0	14.0	17.2	18.4	20.1
SERVICIOS	34.4	14.3	17.1	23.3	23.7	39.1	34.5

Fuente: INEGI, 2001. Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo.

* No se consideran a los No Especificados.

La segunda diferencia por tipo de localidad es que en las zonas menos urbanizadas la agricultura sigue siendo la de mayor inserción en el nivel de instrucción de primaria, siendo diferente en el caso de las más urbanizadas donde los servicios y la industria son los que presentan una mayor inserción sobre todo en el rubro de primaria completa (Cuadro 4.7).

Contrario a la mayoría de los niveles de instrucción, cabe mencionar que en el rubro de "capacitados y subprofesionales" no existen diferencias entre las zonas más y menos urbanizadas; más del 50% se ubica en servicios, más de una quinta parte en comercio y alrededor de 17% en la industria (Cuadro 4.7).

Finalmente, destaca el hecho de que en el nivel de secundaria y más, es donde se observa la mayor proporción de población ocupada en el sector servicios y esto ocurre tanto en los contextos más urbanizados como en los menos urbanizados (Cuadro 4.7), de nuevo aquí nos preguntaríamos si los servicios requieren mano de obra más calificada o están contratando gente joven con mayor nivel de escolaridad.

A continuación tocaremos una de las características más importantes de las condiciones de trabajo: las remuneraciones al trabajo. En el año 2001 en las áreas más urbanizadas el mayor porcentaje de mano de obra se ubicó en el rubro "de 1 a 2 s.m.", así el 24.6% recibió entre 1 a 2 salarios mínimos (Cuadro 4.8), mientras que en las áreas menos urbanizadas este porcentaje fue ligeramente mayor (27.6%) (Cuadro 4.9). Aunque hay que aclarar que en las áreas menos urbanizadas existe un porcentaje importante que recibe menos de un salario mínimo

(26.5%) o no recibió ingresos (14.1%). También contrasta el hecho de que sólo 5.6% de la mano de obra de las zonas menos urbanizadas recibe más de 5 salarios mínimos (Cuadro 4.9) frente al 16.3% de las zonas más urbanizadas (Cuadro 4.8).

En cuanto a las diferencias por sexo observó que un 25.3% de la población masculina recibe entre 2 a 3 s.m. en áreas más urbanizadas (siendo esta la mayor proporción) (Cuadro 4.8), mientras que en áreas menos urbanizadas el porcentaje sólo es de 15.3%, es decir, que los varones venden su mano de obra a salarios muy bajos en las áreas menos urbanizadas (Cuadro 4.9). En el caso de las mujeres, el mayor porcentaje se ubica en el rubro "de 1 a 2 s.m." en las zonas más urbanizadas (29.7%) (Cuadro 4.8), y en las áreas menos urbanizadas el 30.7% recibe menos de 1 salario mínimo y el 27.6% se contrata por salarios que fluctúan entre 1 a 2 salarios mínimos (Cuadro 4.9).

Al diferenciar por nivel de instrucción encontramos que sólo en el caso de que la población ocupada cuente con un nivel de instrucción de secundaria y más mejora el rango de ingresos, ya que el mayor porcentaje se ubica entre 3 y 5 salarios mínimos, lo cual tampoco refleja una mejoría sustantiva (Cuadros 4.8 y 4.9). Esto también ocurre para los que cuentan con capacitación o carreras subprofesionales pero sólo en las áreas más urbanizadas (Cuadro 4.8). En segundo lugar constatamos que los elevados porcentajes de menos de un salario mínimo o sin ingresos básicamente se relacionan con niveles bajos de instrucción (sin instrucción o primaria incompleta) (Cuadros 4.8 y 4.9).

En las áreas más urbanizadas la población femenina muestra porcentajes más elevados que los hombres para todos los niveles de instrucción en el rubro de 1 a 2 salarios mínimos. De las mujeres que no tienen instrucción el 46.7% gana entre 1 y 2 s.m., mientras que de las que cuentan con secundaria o más sólo el 3.8% perciben más de 10 salarios mínimos (Cuadro 4.8).

Cuadro 4.8
POBLACIÓN OCUPADA POR SEXO Y NIVEL DE INSTRUCCIÓN,
SEGÚN NIVEL DE INGRESOS, MÉXICO MÁS URBANIZADO MÉXICO 2001

SEXO Y NIVEL DE INSTRUCCIÓN	POBLACIÓN OCUPADA	NIVEL DE INGRESOS							%
		MEJOS DE 1 S.M.	DE 1 A 2 S.M.	MÁS DE 2 A 3 S.M.	MÁS DE 3 A 5 S.M.	MÁS DE 5 A 10 S.M.	MÁS DE 10 S.M.	SN INGRESOS	
TOTAL*	11,809,186	4.8	36.4	33.7	21.2	11.8	4.5	3.9	76.8
SN INSTRUCCIÓN	644,354	22.3	39.9	19.2	11.0	3.1	0.9	3.2	76.4
PRIMARIA INCOMPLETA	1,729,742	12.7	37.2	24.4	14.3	4.3	2.8	3.6	79.1
PRIMARIA COMPLETA	3,275,289	9.1	33.1	37.7	16.8	5.6	2.7	4.1	77.1
CAPO SUPERIOR	1,826,440	4.3	30.7	26.3	26.4	10.9	1.9	4.5	77.4
SECUNDARIA INCOMPLETA	8,781,191	9.3	32.9	28.1	17.1	3.8	0.6	6.7	76.5
SECUNDARIA Y MÁS	11,334,889	4.3	19.2	32.3	23.4	16.0	7.1	3.7	76.2
HOMBRES*	13,444,094	4.3	21.4	25.8	24.9	13.3	9.8	3.2	76.4
SN INSTRUCCIÓN	347,713	11.7	34.0	27.9	18.9	3.1	1.4	0.8	77.3
PRIMARIA INCOMPLETA	1,141,381	7.9	34.7	37.7	19.3	6.2	1.1	1.1	77.8
PRIMARIA COMPLETA	2,725,280	5.3	37.9	31.7	21.3	7.4	1.1	1.6	76.3
CAPO SUPERIOR	422,899	3.2	17.8	24.4	33.0	13.4	3.2	3.3	77.7
SECUNDARIA INCOMPLETA	726,891	5.7	30.3	30.8	30.0	4.9	0.8	5.8	76.3
SECUNDARIA Y MÁS	7,432,479	3.0	14.8	22.4	25.3	17.2	8.8	2.3	75.6
MUJERES*	7,365,134	11.1	49.7	35.7	16.8	9.6	3.3	6.8	77.4
SN INSTRUCCIÓN	296,791	34.8	46.7	8.9	1.6	0.7	0.3	3.9	79.2
PRIMARIA INCOMPLETA	588,362	20.4	44.0	18.3	4.2	1.1	0.7	8.6	76.3
PRIMARIA COMPLETA	1,149,908	14.0	43.8	29.2	7.1	3.2	0.1	6.8	76.1
CAPO SUPERIOR	1,203,684	8.0	32.3	27.5	23.3	9.4	1.2	5.6	77.2
SECUNDARIA INCOMPLETA	247,259	20.0	40.9	20.1	8.4	0.5	0.1	9.3	76.3
SECUNDARIA Y MÁS	3,891,170	4.7	23.8	22.0	20.3	13.7	3.8	6.2	76.9

Fuente: INEGI, 2001. Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo.

Nota: Incluye a la población que recibe únicamente ingresos no monetarios (autocombustible) y se excluyeron los inactivos de un primer trabajo.

* No incluye a los No Diferenciados.

Cuadro 4.9
POBLACIÓN OCUPADA POR SEXO Y NIVEL DE INSTRUCCIÓN,
SEGÚN NIVEL DE INGRESOS, MÉXICO MENOS URBANIZADO 2001

SEXO Y NIVEL DE INSTRUCCIÓN	POBLACIÓN OCUPADA	NIVEL DE INGRESOS							%
		MEJOS DE 1 S.M.	DE 1 A 2 S.M.	MÁS DE 2 A 3 S.M.	MÁS DE 3 A 4 S.M.	MÁS DE 4 A 10 S.M.	MÁS DE 10 S.M.	SIN INGRESOS	
TOTAL*	19,746,877	26.8	27.6	13.5	15.2	6.6	1.8	16.1	97.8
SIN INSTRUCCIÓN	2,424,406	31.4	33.5	7.4	3.5	1.1	0.3	10.6	97.6
PRIMARIA INCOMPLETA	4,927,960	38.7	27.1	10.7	5.8	2.0	0.4	12.6	97.4
PRIMARIA COMPLETA	666,5297	23.1	31.3	16.9	7.9	2.6	0.3	17.3	97.3
CAP O SUBPROFESIONAL	773,850	10.3	25.8	20.3	22.8	9.2	1.1	6.9	97.7
SECUNDARIA INCOMPLETA	1,048,364	17.5	26.4	12.2	8.8	2.8	0.8	29.8	98.3
SECUNDARIA Y MÁS	6,126,723	12.0	27.2	16.8	16.8	9.4	2.2	12.8	97.3
HOMBRES*	13,641,448	24.2	27.4	15.3	11.5	5.0	1.2	11.9	97.1
SIN INSTRUCCIÓN	1,772,227	49.6	24.0	9.3	4.6	1.5	0.3	6.6	97.1
PRIMARIA INCOMPLETA	3,555,329	37.0	28.1	12.8	7.3	2.4	0.6	8.7	96.8
PRIMARIA COMPLETA	2,075,348	18.9	30.9	17.7	10.3	3.1	0.7	14.6	97.2
CAP O SUBPROFESIONAL	265,680	8.0	20.4	19.5	28.7	13.5	2.2	5.0	97.8
SECUNDARIA INCOMPLETA	787,533	13.7	26.3	14.0	10.3	3.5	0.9	29.1	97.9
SECUNDARIA Y MÁS	4,184,023	9.8	25.9	18.0	18.1	10.0	2.7	12.4	97.0
MUJERES*	6,305,117	36.7	27.6	9.7	7.3	3.5	0.6	19.6	98.3
SIN INSTRUCCIÓN	651,481	35.2	18.2	3.1	1.3	0.4	0.1	25.8	99.1
PRIMARIA INCOMPLETA	1,372,471	40.1	24.7	5.3	3.0	0.8	0.2	23.8	96.1
PRIMARIA COMPLETA	1,368,929	30.2	30.2	8.5	3.6	0.9	0.3	33.3	98.2
CAP O SUBPROFESIONAL	506,125	11.8	30.1	20.6	19.7	7.0	0.6	8.0	97.6
SECUNDARIA INCOMPLETA	240,611	26.7	27.1	6.3	4.2	0.7	0.4	31.8	99.3
SECUNDARIA Y MÁS	1,943,702	16.9	30.1	14.1	14.1	8.2	0.8	13.7	97.8

Fuente: INEGI, 2001. Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo.

Nota: Incluye a la población que recibe únicamente ingresos no monetarios (autoconsumo) y se excluyeron los indicadores de un día no trabajado.

* No incluye a los No Especificados.

Por su parte para la población masculina en áreas más urbanizadas que percibe de 1 a 2 salarios mínimos el mayor porcentaje lo localizamos en el nivel de instrucción de primaria incompleta con 34.2%, observando que el porcentaje de población que percibe más de 10 salarios mínimos

y que cuenta con secundaria y más alcanza el 8.8%; es decir, duplica al porcentaje femenino lo cual se puede deber a que las jornadas de trabajo femeninas sean de menos horas, pero indudablemente que también tiene que ver con la discriminación por sexo en el mercado de trabajo (Cuadro 4.8).

En el caso de las áreas menos urbanizadas el 49.6% de la población masculina sin instrucción sólo percibe menos de 1 salario mínimo y sólo 2.9% de los que cuentan con secundaria y más gana más de 10 salarios mínimos, situación muy similar le ocurre a la población femenina, pues de las que no tienen instrucción, el 55.2% percibe menos de un salario mínimo y para aquellas que cuentan con educación superior sólo el 0.8% gana más de 10 salarios mínimos, quedando por abajo nuevamente de la población masculina (Cuadro 4.9).

Por último, en cuanto a las condiciones de trabajo analizaremos las jornadas laborales según nivel de instrucción. En casi todos los niveles de instrucción el mayor porcentaje se sitúa en jornadas de 35 a 48 horas, excepto en los niveles de sin instrucción y primaria incompleta para el caso de las mujeres en las zonas menos urbanizadas. Es en el grupo de "capacitados y subprofesionales" donde se aprecia el mayor porcentaje de población que labora una "jornada normal" (de 35 a 48 horas) (66.4%), después son los trabajadores que cuentan con secundaria y más quienes muestran un elevado porcentaje en esta jornada (62.3%) (Cuadro 4.10).

Cuadro 4.10
POBLACIÓN OCUPADA POR TIPO DE LOCALIDAD SEXO Y JORNADA DE TRABAJO,
SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN, MÉXICO 2001

Sexo y Descripción de la Jornada de Trabajo	Sin Instrucción	Nivel Incompleto	Nivel Completo	Secundaria Incompleta	Secundaria y más	Cap. o Subgr.
MÁS URBANIZADOS						
TOTAL*	100.0	100.0	100.0	99.9	100.0	99.9
NO TRABAJO LA SEMANA DE REFERENCIA	4.7	3.1	2.7	2.9	3.5	3.7
MENOS DE 35 HORAS	20.8	17.7	13.4	17.1	13.3	16.7
DE 35 A 48 HORAS	50.4	52.7	39.5	36.2	62.3	48.4
MÁS DE 49 HORAS	22.1	26.5	34.4	23.8	20.9	13.1
HOMBRES*	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
NO TRABAJO LA SEMANA DE REFERENCIA	5.8	3.5	3.0	3.8	3.6	3.0
MENOS DE 35 HORAS	12.0	11.3	8.1	11.8	8.8	7.6
DE 35 A 48 HORAS	50.6	54.7	40.0	37.6	62.9	47.6
MÁS DE 49 HORAS	26.6	30.5	38.9	27.8	23.7	17.2
MUJERES*	100.0	100.0	100.0	99.9	100.0	99.9
NO TRABAJO LA SEMANA DE REFERENCIA	3.5	2.8	2.4	3.0	3.0	3.7
MENOS DE 35 HORAS	35.4	30.2	23.2	33.4	23.0	20.4
DE 35 A 48 HORAS	46.4	48.0	38.2	32.0	67.2	54.8
MÁS DE 49 HORAS	14.8	19.8	18.2	11.9	11.8	10.9
MENOS URBANIZADOS						
TOTAL*	100.0	100.0	100.0	99.9	100.0	100.0
NO TRABAJO LA SEMANA DE REFERENCIA	2.7	2.9	3.1	3.2	4.4	6.3
MENOS DE 35 HORAS	29.2	25.1	21.8	33.1	21.0	21.9
DE 35 A 48 HORAS	49.8	50.8	51.8	44.8	51.0	53.0
MÁS DE 49 HORAS	18.4	21.0	24.1	18.8	22.9	18.8
HOMBRES*	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
NO TRABAJO LA SEMANA DE REFERENCIA	3.4	2.8	3.2	3.7	4.7	6.4
MENOS DE 35 HORAS	18.3	17.0	16.7	29.1	16.3	16.4
DE 35 A 48 HORAS	58.5	57.2	56.3	47.1	53.6	53.4
MÁS DE 49 HORAS	20.6	22.5	25.4	21.6	26.0	23.8
MUJERES*	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
NO TRABAJO LA SEMANA DE REFERENCIA	2.0	3.2	2.9	3.7	3.8	6.2
MENOS DE 35 HORAS	51.9	43.8	35.1	45.3	21.1	28.8
DE 35 A 48 HORAS	31.6	34.0	41.2	37.9	46.9	32.8
MÁS DE 49 HORAS	12.7	17.2	20.7	14.3	16.2	16.1

Fuente: INEGI, 2001. Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo.

* No incluye a las No Especificadas.

Por otro lado, cabe resaltar que en las zonas más urbanizadas 22.8% de la población que trabajó menos de 35 horas también se ubica en el rubro de sin instrucción, mientras en el caso de las menos urbanizadas el mayor porcentaje en esta jornada lo ubicamos en secundaria incompleta (33.1%) (Cuadro 4.10).

Este resultado, en primer lugar, lleva a reflexionar sobre el hecho de que las inserciones de jornadas parciales no solo tienen que ver con posibles adecuaciones al compatibilizar responsabilidades de vida doméstica con extradoméstica, sino que también la baja instrucción está impidiendo otro tipo de inserción al mercado de trabajo. En segundo lugar, el resultado en cuanto a las localidades menos urbanizadas conduce a pensar que a pesar de tener más escolaridad el mercado se encuentra tan limitado en la generación de empleo que una mayor calificación no implica automáticamente mejores condiciones de trabajo.

En cuanto a las jornadas laborales de más de 49 horas se observa que en áreas más urbanizadas la población con un nivel de estudios de primaria incompleta refleja el mayor porcentaje (26.5%) y en las menos urbanizadas el mayor porcentaje lo localizamos en primaria completa. Este resultado quizás está indicando que las inserciones laborales de los menos educados se encuentren relacionadas con ocupaciones que reciben baja remuneración y que por lo tanto para obtener mejores ingresos se tenga que trabajar más horas (Cuadro 4.10).

Por último, en el caso de las sobrejornadas son los hombres los que presentaron los más altos porcentajes, fluctuando entre el 20 y 30% según nivel de instrucción y tipo de localidad (Cuadro 4.10), lo cual está expresando diferencias por género, en el sentido de que los hombres básicamente se dedican al trabajo extradoméstico y en muchas ocasiones aún son los proveedores únicos.

Al diferenciar por sexo se observa que son las mujeres sin instrucción las que presentan mayores porcentajes en jornadas de menos de 35 horas (35.4% en las zonas más urbanizadas y 51.9% en las menos urbanizadas), lo cual podría estar apuntando a la necesidad de compatibilizar trabajo con vida familiar (Cuadro 4.10).

Características sobre cursos de capacitación

Para terminar este capítulo y considerando los objetivos de esta tesis¹⁸, se hace necesario describir la situación en cuanto a la capacitación para el trabajo. En primer lugar se aprecia que para la población de 12 años y más es inquietante el porcentaje de personas que no ha tomado cursos de capacitación, ya que un poco más de las tres cuartas partes (76.9%) se encuentran en esta situación en las zonas más urbanizadas y en las menos urbanizadas el porcentaje es mucho más elevado (91%) (Cuadro 4.11). También se observa que tanto para la población económicamente activa como para la inactiva el mayor porcentaje lo ubicamos en la población que "no ha tomado cursos", aunque la PEA

¹⁸ Recordemos lo indicado en la introducción de este trabajo "Esta tesis busca profundizar en el estudio de la relación trabajo-educación haciendo una revisión para el total del país a inicios del siglo XXI. Es decir, pretende mostrar un panorama de la situación ocupacional teniendo como eje a la diferenciación por distintos niveles de instrucción. Pero además, dado que la relación trabajo-educación no sólo involucra a la educación formal (y por ende a los años de estudio), sino también la capacitación laboral adquirida a lo largo de la trayectoria ocupacional de las personas, esta tesis revisará cuál es el grado de capacitación adquirido por la población trabajadora y cuáles son las características de esta capacitación." (Página 2).

presenta un porcentaje más elevado para aquellos que tomaron cursos frente a los inactivos (33% de la PEA y 10% de la PEI en zonas más urbanizadas; 12.9% de la PEA y 4% de la PEI en las localidades menos urbanizadas) (Cuadro 4.11). Esta situación es extremadamente desventajosa, en el caso de la competencia laboral, pues en nuestra actualidad la población que se encuentra más capacitada es la que tiene mejores oportunidades de vender sus servicios profesionales (Cuadro 4.11).

En lo que respecta a la población femenina de 12 años y más en zonas más urbanizadas, notamos que el porcentaje que no han tomado cursos (80.2%) es superior al correspondiente de la población masculina (73.3%). Sin embargo, lo que es de destacar es el hecho de que al considerar a la población económicamente activa, los hombres que no han tomado cursos de capacitación presentan un porcentaje ligeramente superior al de las mujeres (67.1% hombres, 65.8% mujeres) (Cuadro 4.11).

Este aspecto, en parte se puede explicar como resultado de que el tomar un curso de capacitación requiere de recursos económicos o de un empleo, además algunas empresas capacitan a su personal, así el no contar con un empleo o con un ingreso, reduce la probabilidad de contar con los medios para poder tomar cursos de capacitación (Cuadro 4.11)

Cuadro 4.11
POBLACIÓN DE 12 AÑOS Y MÁS POR TIPO DE LOCALIDAD, SEXO Y CONDICIÓN DE
CAPACITACIÓN, SEGÚN SITUACIÓN OCUPACIONAL, MÉXICO 2001

SEXO Y CONDICIÓN DE CAPACITACIÓN	POBLACIÓN DE 12 AÑOS Y MÁS	POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA			POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE INACTIVA		
		TOTAL	OCUPADOS	DESOCUPADOS ABERTOS	TOTAL	DISPONIBLES	NO DISPONIBLES
MÁS URBANIZADAS							
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
HA TOMADO CURSOS	27.7	31.2	33.2	34.7	10.7	7.0	10.0
NO HA TOMADO CURSOS	72.3	68.8	66.8	65.3	89.3	93.0	90.0
NO ESPECIFICADO	0.1	0.2	0.2	0.0	0.1	0.0	0.1
HOMBRES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
HA TOMADO CURSOS	26.4	31.6	33.6	35.1	9.2	5.4	9.1
NO HA TOMADO CURSOS	73.3	67.1	67.1	67.9	90.8	94.6	90.9
NO ESPECIFICADO	0.1	0.1	0.1	0.0	0.0	0.0	0.1
MUJERES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
HA TOMADO CURSOS	29.4	34.0	33.0	34.4	12.4	8.3	10.4
NO HA TOMADO CURSOS	69.2	65.9	65.7	65.4	87.6	91.7	89.3
NO ESPECIFICADO	0.2	0.2	0.2	0.2	0.1	0.0	0.2
MENOS URBANIZADAS							
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
HA TOMADO CURSOS	6.6	12.7	12.7	14.1	4.0	3.7	4.0
NO HA TOMADO CURSOS	91.0	87.0	87.0	85.9	95.7	96.3	95.7
NO ESPECIFICADO	0.2	0.1	0.1	0.0	0.3	0.0	0.2
HOMBRES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
HA TOMADO CURSOS	6.3	11.3	11.3	11.7	3.3	3.4	3.4
NO HA TOMADO CURSOS	90.3	88.4	88.4	88.1	96.3	97.4	96.3
NO ESPECIFICADO	0.1	0.1	0.1	0.0	0.3	0.0	0.3
MUJERES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
HA TOMADO CURSOS	6.9	14.1	14.1	14.3	4.7	4.1	4.3
NO HA TOMADO CURSOS	91.8	85.4	85.3	85.7	95.3	95.3	95.4
NO ESPECIFICADO	0.2	0.1	0.1	0.0	0.2	0.0	0.2

Fuente: INEGI 2001, Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo.

Otro aspecto por destacar en las zonas más urbanizadas es que para la población inactiva masculina que se encuentra disponible para trabajar existe un porcentaje importante que si ha tomado cursos (20.4%), a diferencia de los hombres no disponibles (9.1%) (Cuadro 4.11).

Ahora se analizará a la población que si tomó cursos y el número de cursos que sí se han relacionado con el trabajo. En las áreas más urbanizadas el 15.4% tomó cursos no vinculados al trabajo, y en la menos urbanizadas el porcentaje casi se duplica (28.5%). Además es claro que para las mujeres este último porcentaje es mayor y especialmente la brecha entre sexos se aprecia en las zonas menos urbanizadas, donde el 37.6% de mujeres tomaron cursos no relacionados con el trabajo (Cuadro 4.12). Dado que es mayor el porcentaje de mujeres que ha tomado cursos no relacionados con el trabajo, una explicación admisible es que ellas estén insensibilizando una posible capacitación para hacerse de algunos ingresos (por ejemplo, aprender manualidades), pues frecuentemente las mujeres no reconocen que ciertas actividades también son trabajo. Esta explicación también puede ser un argumento para la diferencia por tipo de localidad, pues es común que en contextos rurales se insensibilice el trabajo de mujeres.

En las zonas más urbanizadas el 40.8% de la población de 12 años y más ha tomado de 1 a 3 cursos, seguido de aquella población que tomó entre 7 y más cursos (25.9%). Para el caso de la población económicamente activa se observa un comportamiento similar, es decir, los porcentajes más elevados los localizamos en los que han tomado de 1 a 3 cursos (41.3%) y la población que ha tomado entre 7 y más cursos representa sólo el 28.6% (Cuadro 4.12).

Cuadro 4.12

POBLACIÓN DE 12 AÑOS Y MÁS POR TIPO DE LOCALIDAD, SEXO Y NÚMERO DE CURSOS
RELACIONADOS CON EL TRABAJO SEGÚN SITUACIÓN OCUPACIONAL, MÉXICO 2001

SEXO Y NÚMERO DE CURSOS DE CAPACITACIÓN RELACIONADOS CON EL TRABAJO	POBLACIÓN DE 12 AÑOS Y MÁS QUE HA TOMADO CURSOS DE CAPACITACIÓN	POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA			POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE INACTIVA		
		TOTAL	OCUPADOS	DEOCUPADOS ABERTOS	TOTAL	DESPONIBLES	NO DISPONIBLES
MÁS URBANIZADOS							
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
NINGUNO	15.4	15.4	10.2	20.5	36.1	25.1	36.1
1 A 3 CURSOS	40.8	41.3	45.2	45.0	38.5	32.2	38.6
4 A 6 CURSOS	17.9	19.4	19.7	15.9	10.8	10.6	10.6
7 Y MÁS CURSOS	28.9	28.6	28.9	17.5	14.5	42.1	14.4
HE	0.1	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.1
HOMBRES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
NINGUNO	12.2	9.7	9.5	17.7	37.0	11.5	37.3
1 A 3 CURSOS	41.0	42.1	42.0	43.1	27.7	28.0	29.8
4 A 6 CURSOS	19.7	20.6	20.6	22.4	15.4	14.1	10.4
7 Y MÁS CURSOS	27.1	27.5	27.8	16.8	22.5	48.7	22.2
HE	0.1	0.1	0.1	0.0	0.4	0.0	0.4
MUJERES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
NINGUNO	19.4	11.6	11.2	24.8	35.8	67.5	35.8
1 A 3 CURSOS	40.6	40.2	39.9	30.5	41.5	10.5	41.5
4 A 6 CURSOS	15.4	17.9	18.2	6.0	10.9	0.0	11.0
7 Y MÁS CURSOS	24.4	30.4	30.7	18.7	11.7	21.9	11.7
HE	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
MENOS URBANIZADOS							
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100
NINGUNO	28.5	20.3	20.0	36.6	39.4	42.2	39.3
1 A 3 CURSOS	36.6	39.4	39.3	45.0	26.0	33.0	26.1
4 A 6 CURSOS	11.4	12.9	13.0	9.6	5.8	11.2	5.8
7 Y MÁS CURSOS	23.4	27.4	27.7	6.7	8.3	13.5	8.3
HE	0.2	0.1	0.1	0.0	0.7	0.0	0.7
HOMBRES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
NINGUNO	19.8	17.5	17.3	40.0	46.4	51.8	46.5
1 A 3 CURSOS	40.8	42.5	42.6	34.4	20.8	24.8	20.8
4 A 6 CURSOS	14.0	14.3	14.1	15.4	11.5	31.0	11.2
7 Y MÁS CURSOS	25.2	25.7	25.9	10.2	19.5	13.5	19.6
HE	0.2	0.1	0.1	0.0	1.9	0.0	1.9
MUJERES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
NINGUNO	37.4	24.3	24.1	33.4	62.4	74.8	62.3
1 A 3 CURSOS	32.1	34.7	34.3	55.2	27.2	8.5	27.4
4 A 6 CURSOS	8.7	11.1	11.2	4.1	4.3	3.1	4.3
7 Y MÁS CURSOS	21.4	29.9	30.3	7.3	5.7	13.6	5.6
HE	0.2	0.0	0.1	0.0	0.4	0.0	0.4

Fuente: INEGI 2001, Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo.

Ahora bien, contrasta el hecho de que mientras en el caso de los ocupados urbanos el 10.2% tomó cursos sin relación con el trabajo, para la población desempleada el porcentaje alcanza un 20.5%, aunque para los desocupados que toman de 1 a 3 cursos el porcentaje es ligeramente mayor que el de los ocupados (46% vs. 41%). Además esta situación también se presenta en las zonas menos urbanizadas. En relación con este resultado cabe hacer una aclaración, la pregunta del cuestionario de la ENECE dice " El curso de capacitación que recibió ... ¿tenía o tiene relación con el trabajo que desarrolló o desarrolla actualmente?", por lo que no se puede saber si el curso este relacionado con capacitarse para una inserción futura; quizás una aproximación muy burda sería revisar que porcentaje de la población que ya se ocupó tomó el curso para conseguir un empleo o iniciar una actividad, este dato se verá más adelante, pero basta señalar que sólo el 7.7% o el 9.5% (más y menos urbanizados respectivamente) de la población ocupada menciona que el curso tuvo la finalidad de conseguir un empleo (Cuadro 4.12).

Finalmente, en el caso de la población económicamente inactiva urbana se observa el 36.1% no tomó cursos relacionados con el trabajo, pero el 38.5% había tomado de 1 a 3 cursos, y lo que es importante destacar es que la PEI urbana disponible muestra su mayor porcentaje en el rubro de 7 y más cursos, alcanzando el 42.1%. Por el contrario en las zonas menos urbanizadas los porcentajes de inactivos que tomaron cursos son muy reducidos (Cuadro 4.12).

Con la idea de continuar con el análisis de capacitación, a continuación se observan las razones principales por la que la población ocupada tomó el último curso de especialización de acuerdo a la especialidad. Empezaremos analizando las áreas más urbanizadas. Del total de la población ocupada el 32.5% tuvo como razón principal para tomar el último curso el actualizar sus conocimientos, el 22% indicó que buscaba para mejorar la calidad de los productos y/o los servicios, el 16.4% señaló que quería especializarse en su área de trabajo, el resto se distribuye en necesidades de la empresa (14.3%), conseguir o iniciar una actividad o negocio (7.7%), y buscar un ascenso (3.1%) (Cuadro 4.13).

Al distinguir por especialidad, podemos observar que en la mayoría el principal objetivo para tomar el último curso fue actualizar su conocimientos. Las excepciones son en "participación social" el 32% tomó el último curso para especializarse en su área de trabajo (aunque son pocos casos), en el rubro de la comercialización, el 25.4% lo hizo con la finalidad de mejorar la calidad de los productos y/o los servicios y en seguridad el 31.6% señaló como razón principal las "necesidades de la empresa" (Cuadro 4.13).

Antes de observar las diferencias por sexo cabe mencionar que en los contextos urbanos la mayor parte se capacita en "administración, contabilidad y computación", siguiéndole los rubros de servicios, producción, desarrollo personal y familiar, comercialización y casi hasta el final mantenimiento y reparación. (Cuadro 4.13, 1ª columna).

Cuadro 4.13
POBLACIÓN OCUPADA EN ÁREAS MÁS URBANIZADAS QUE HA TOMADO CURSOS
POR SEXO Y ESPECIALIDAD DE CAPACITACIÓN SEGÚN RAZÓN PRINCIPAL
PARA HABER TOMADO EL CURSO, MÉXICO 2001

SEXO Y ESPECIALIDAD DE CAPACITACIÓN RELACIONADO CON EL TRABAJO	POBLACIÓN OCUPADA QUE HA TOMADO CURSOS PARA CONTRIBUIR CON EL TRABAJO	RAZÓN PRINCIPAL PARA HABER TOMADO EL CURSO							
		CONSEGUIR O MANTENER EL ACTIVADO O RELOCADO	MEJORAR EL ACTIVADO	ACTUALI- ZAR SUS CONOCI- MIENTOS	MEJORAR SU NIVEL DE TRABAJO	MEJORAR LA CALIDAD DE PRODUCTOS Y/O SERVICIOS	MEJORAR SU LA EMPRESA	OTRAS	%
TOTAL	2,922,294	7.7	5.1	30.4	14.8	25.8	15.2	4.1	100.0
PRODUCCIÓN	491,134	11.7	3.4	30.1	17.7	13.8	12.1	3.8	100.0
SERVICIOS	1,165,377	5.7	5.1	31.8	13.2	36.2	7.2	3.8	100.0
ADMINISTRACIÓN, COMERCIALIZACIÓN Y COMPLECIÓN	2,093,113	8.1	6.1	30.8	12.4	22.9	13.0	4.7	100.0
COMERCIALIZACIÓN	412,722	10.7	5.1	30.7	17.2	15.4	14.1	3.8	100.0
MANTENIMIENTO Y REPARACIÓN	305,470	10.2	4.2	34.7	17.2	14.1	8.8	3.1	100.0
SEGURIDAD	302,484	3.2	2.4	25.4	17.8	21.2	21.4	2.4	100.0
DESARROLLO PERSONAL Y FAMILIAR	444,244	2.6	2.3	21.2	18.8	29.4	12.7	1.7	100.0
OTRAS*	75,264	4.2	1.2	22.1	7.4	11.9	26.7	12.0	100.0
PARTECIPACIÓN SOCIAL	31,498	2.4	0.5	20.7	20.8	21.4	2.4	11.8	100.0
MUJERES	1,766,477	7.8	2.7	32.2	14.2	23.1	14.7	4.1	100.0
PRODUCCIÓN	488,147	9.2	3.2	32.2	17.2	17.2	12.9	3.8	100.0
SERVICIOS	641,722	4.7	3.2	30.8	13.4	33.4	8.2	4.2	100.0
ADMINISTRACIÓN, COMERCIALIZACIÓN Y COMPLECIÓN	1,212,717	7.2	5.2	32.4	12.7	24.8	14.1	4.8	100.0
COMERCIALIZACIÓN	271,422	9.2	1.7	27.4	22.4	24.8	12.0	2.2	100.0
MANTENIMIENTO Y REPARACIÓN	279,947	6.1	4.4	32.4	21.8	12.4	8.2	2.1	100.0
SEGURIDAD	220,204	3.8	2.1	19.7	18.7	22.7	24.4	4.2	100.0
DESARROLLO PERSONAL Y FAMILIAR	301,222	2.9	2.7	24.4	17.4	27.0	12.2	2.2	100.0
OTRAS*	47,122	8.0	2.4	23.4	8.4	9.1	24.8	4.1	100.0
PARTECIPACIÓN SOCIAL	15,422	4.2	0.2	41.2	41.8	12.2	2.4	10.8	100.0
HOMBRES	1,231,496	8.7	3.4	28.8	13.4	21.8	13.4	2.7	100.0
PRODUCCIÓN	127,277	11.2	4.2	24.8	20.1	10.8	12.9	2.8	100.0
SERVICIOS	422,277	4.2	2.8	30.2	14.7	34.7	6.1	2.2	100.0
ADMINISTRACIÓN, COMERCIALIZACIÓN Y COMPLECIÓN	598,792	10.2	5.2	28.4	12.2	22.7	14.8	4.2	100.0
COMERCIALIZACIÓN	122,291	14.1	3.8	17.2	17.1	24.2	14.7	4.8	100.0
MANTENIMIENTO Y REPARACIÓN	30,222	14.1	2.2	41.2	14.2	21.4	12.1	3.4	100.0
SEGURIDAD	31,484	2.9	2.7	16.1	17.1	12.4	47.2	1.7	100.0
DESARROLLO PERSONAL Y FAMILIAR	144,292	2.8	1.2	22.1	21.2	24.4	14.7	3.7	100.0
OTRAS*	31,297	2.7	2.2	41.2	4.8	14.4	12.8	18.9	100.0
PARTECIPACIÓN SOCIAL	1,422	2.8	0.8	41.2	17.2	21.4	2.8	27.8	100.0

Fuente: INEGI, 2001. Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo.

* Incluye No Especificados.

Al hacer la diferenciación por sexo se percibe que para los hombres urbanos las razones principales para haber tomado el último curso son iguales al conjunto total de la población. Solo en el caso de la especialidad "idiomas" la razón principal fue por "necesidades de la empresa" (35.8%) (Cuadro 4.13).

También en el caso de las mujeres urbanas el mayor porcentaje se refleja en la razón vinculada a "actualizar conocimientos". Aunque existen básicamente 2 diferencias: a) en la especialización de "mantenimiento y reparación" la razón principal se ubica en "conseguir o iniciar una actividad o negocio"; b) en las especialidades de "desarrollo personal y familiar" y "participación social" la razón principal fue la de "mejorar la calidad de los servicios" (Cuadro 4.13).

¿Qué es lo que ocurre con las áreas menos urbanizadas?. El comportamiento es muy similar al de las áreas más urbanizadas, con ligeras diferencias. Por ejemplo el conseguir o iniciar una actividad es más elevado (9.5%) y en la especialidad de participación social se aprecian mayores porcentajes en el rubro de "conseguir o iniciar una actividad o negocio" (Cuadro 4.14).

Cuadro 4.14
POBLACIÓN OCUPADA EN ÁREAS MENOS URBANIZADAS QUE HA TOMADO CURSOS
POR SEXO Y ESPECIALIDAD DE CAPACITACIÓN SEGÚN RAZÓN PRINCIPAL
PARA HABER TOMADO EL CURSO, MÉXICO 2001

SEXO Y ESPECIALIDAD DE CURSO DE CAPACITACIÓN RELACIONADO CON EL TRABAJO	POBLACIÓN OCUPADA QUE HA TOMADO CURSOS RELACIONADOS CON EL TRABAJO	RAZÓN PRINCIPAL PARA HABER TOMADO EL CURSO							
		CONSEGUIR O MEJORAR INGRESOS PARA ACTIVIDAD O NEGOCIO	MEJORAR EL ACCESO	ACTUALIZAR LOS CONOCIMIENTOS	ESPECIALIZARSE EN SU ÁREA DE TRABAJO	MEJORAR LA CALIDAD DE PRODUCTOS O SERVICIOS	MEJORAR DEL DE LA EMPRESA	OTRAS*	%
TOTAL	2,064,026	9.3	2.1	22.6	16.2	22.4	12.9	3.6	100.0
PRODUCCIÓN	342,827	30.0	1.9	24.1	20.8	30.7	1.2	3.6	100.0
SERVICIOS	445,047	6.6	1.2	63.9	12.8	23.0	6.4	2.7	100.0
ADMINISTRACIÓN, CONTABILIDAD Y COMPUTACIÓN	426,330	8.4	2.4	29.4	14.8	27.1	14.8	4.2	100.0
COMERCIALIZACIÓN	22,217	14.4	2.7	22.3	22.9	23.3	10.1	3.3	100.0
MANTENIMIENTO Y REPARACIÓN	91,123	11.4	5.8	29.3	25.4	15.2	10.4	2.9	100.0
SEGURIDAD	112,342	4.7	2.5	14.8	12.5	25.6	32.9	4.8	100.0
DESARROLLO PERSONAL Y FAMILIAR	108,386	1.9	1.2	22.0	12.7	30.2	30.7	0.9	100.0
EDUCACIÓN	15,142	4.1	16.3	38.1	18.8	9.6	20.0	7.2	100.0
PARTICIPACIÓN SOCIAL	17,246	27.4	1.0	20.1	20.1	6.9	9.9	4.4	100.0
NO ESPECIFICADO	92,879	9.2	2.0	24.1	14.5	22.1	12.7	3.4	100.0
MUJERES	1,226,076	7.7	2.8	26.2	17.4	26.8	12.2	3.9	100.0
PRODUCCIÓN	246,724	14.2	2.0	22.9	22.1	22.1	7.2	6.4	100.0
SERVICIOS	323,024	2.6	2.1	29.7	17.1	26.2	7.5	2.9	100.0
ADMINISTRACIÓN, CONTABILIDAD Y COMPUTACIÓN	267,293	8.1	2.1	29.2	18.2	27.0	16.2	4.2	100.0
COMERCIALIZACIÓN	24,424	12.4	2.7	24.2	17.0	24.2	10.8	3.2	100.0
MANTENIMIENTO Y REPARACIÓN	82,224	10.7	4.8	20.4	21.0	14.9	11.3	3.2	100.0
SEGURIDAD	128,197	5.2	2.0	17.2	14.2	24.2	28.7	4.2	100.0
DESARROLLO PERSONAL Y FAMILIAR	71,842	2.8	1.8	27.8	14.4	21.0	22.1	8.7	100.0
EDUCACIÓN	25,412	6.2	8.2	44.4	14.2	9.1	16.0	1.4	100.0
PARTICIPACIÓN SOCIAL	10,648	24.2	0.0	22.9	25.1	9.1	7.2	1.1	100.0
NO ESPECIFICADO	87,724	8.8	2.7	27.8	15.0	20.4	11.9	3.1	100.0
HOMBRES	788,842	12.4	1.2	24.1	15.4	21.8	18.9	3.1	100.0
PRODUCCIÓN	322,871	20.7	0.4	19.2	15.2	19.7	7.4	3.6	100.0
SERVICIOS	242,222	18.2	1.8	47.4	14.4	18.4	3.1	2.4	100.0
ADMINISTRACIÓN, CONTABILIDAD Y COMPUTACIÓN	149,030	7.2	2.2	20.2	15.2	27.2	17.1	4.2	100.0
COMERCIALIZACIÓN	25,782	22.4	2.8	14.1	26.8	18.4	9.0	2.1	100.0
MANTENIMIENTO Y REPARACIÓN	7,617	18.4	7.4	18.2	22.0	18.2	2.4	0.0	100.0
SEGURIDAD	25,248	3.1	2.8	14.9	8.2	21.4	22.2	3.8	100.0
DESARROLLO PERSONAL Y FAMILIAR	43,244	1.2	0.4	29.4	12.4	29.2	15.4	1.2	100.0
EDUCACIÓN	5,730	2.4	14.2	24.9	2.2	12.4	26.1	19.2	100.0
PARTICIPACIÓN SOCIAL	4,576	22.0	2.7	22.2	22.1	2.2	14.2	10.9	100.0
NO ESPECIFICADO	27,224	18.2	0.8	21.0	13.1	27.2	15.2	3.2	100.0

Fuente: INEGI, 2001. Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo.

* Incluye No Especificados.

Terminaremos este apartado señalando la utilidad del último curso según posición en el trabajo, en términos generales, se aprecia que en áreas más urbanizadas el mayor porcentaje de desocupados definió que éste le ha servido para "mejorar la calidad de producto y/o servicios" (59.2%), pero las proporciones más elevadas se presentaron en los empleadores con 63.8% y en los trabajadores a destajo con 62%; frente a un porcentaje menor, pero nada despreciable, en el caso de los trabajadores sin pago (familiares 38.2% y no familiares 37.4%) (Cuadro 4.15).

El segundo lugar lo ocupa el uso de nuevas tecnologías (13.6%) y no hay grandes diferencias por posición en el trabajo, ya que para los asalariados el porcentaje es cercano al 15%, 11.8% para trabajadores por su cuenta, 10.9% para trabajadores familiares sin pago y empleadores y sólo para destajo el porcentaje es más reducido (5.6%) (Cuadro 4.15).

Cabe hacer la observación de que sólo para un 8.3% de la población ocupada urbana el último curso le ha servido para incrementar su productividad; con la característica de que los mayores porcentajes se localizan en empleadores (10.7%), después trabajadores asalariados (8.5%) y, por último trabajadores por su cuenta 7.5% (Cuadro 4.15).

Considerando diferencias por sexo, se encuentra que una mayor proporción femenina (60.1%) (la masculina es de 58.6%) ocupó la capacitación adquirida para "mejorar la calidad de productos y/o servicios" y diferenciándose al interior de ellas ya que el porcentaje para empleadoras fue de 72.1%; mientras en el caso de la población

masculina urbana destaca el hecho de que es para los trabajadores no familiares sin pago donde se ubica el porcentaje más elevado (88.3%) (aunque cabría mencionar que son muy pocos casos, ya que representan el 0.02% de la población ocupada que tomó cursos). El segundo porcentaje más alto en la población masculina urbana se da en los trabajadores a destajo (63.8%) y el más bajo, pero de nuevo nada despreciable, se da en los familiares sin pago, aunque también ellos son muy pocos en relación a los ocupados que tomaron cursos (0.2%) (Cuadro 4.15).

En el caso del uso de nuevas tecnologías es la población masculina la que muestra el mayor porcentaje (14%) y al distinguir por posición el porcentaje es de 20.6% para trabajadores familiares sin pago y de 15.2% para los trabajadores asalariados. Mientras en el caso de la población femenina 12.9% dice que el último curso le ha servido para el uso de nuevas tecnologías y se aprecia que para las trabajadoras asalariadas el porcentaje es de 13.5%, 12.9% para las trabajadoras por su cuenta y 11.5% para empleadoras (Cuadro 4.15).

Por último para un 9.1% de los hombres urbanos el último curso le ha servido para incrementar la productividad, con un porcentaje de 11.5% en el caso de los empleadores, 9.1% para asalariados y 8.7% para trabajadores por su cuenta. Y en el caso de la población femenina al 9.4% le ha servido para obtener o iniciar una actividad, observándose que el porcentaje es de 34.5% para los familiares sin pago y de 15.5% para trabajadoras a destajo (Cuadro 4.15).

Cuadro 4.15
POBLACIÓN OCUPADA POR SEXO Y POSICIÓN EN EL TRABAJO QUE HA TOMADO CURSOS DE CAPACITACIÓN RELACIONADOS CON EL TRABAJO, SEGÚN PARA QUE LE HA SERVIDO
 (México, 2001. Áreas más urbanizadas)

SEXO Y POSICIÓN EN EL TRABAJO	POBLACIÓN OCUPADA QUE HA TOMADO CURSOS DE CAPACITACIÓN RELACIONADOS CON EL TRABAJO	PARA QUE LE HA SERVIDO								
		DEFINICIÓN DE NUEVAS ACTIVIDADES	CAMBIO DE TRABAJO	PROMOCIÓN DE PUESTO	MEJORA LA CALIDAD DE PRODUCTOS Y/O SERVICIOS	INCREMENTA LA PRODUCTIVIDAD	MEJORA DE INGRESO	FIN DE NUEVAS TECNOLOGÍAS	NO LE HA SERVIDO PARA NADA	OTRO*
TOTAL	1 128 789	8.1	8.8	3.8	21.2	8.2	8.1	13.8	1.1	1.7
EMPLEADORES	217 725	6.7	3.0	2.7	62.8	16.7	3.8	10.9	2.0	1.4
CUENTA PROPIA	496 278	11.2	5.4	3.2	24.1	7.5	7.3	11.8	3.8	1.6
ASALARADOS	4 728 877	7.2	8.4	4.1	39.4	8.1	2.3	14.8	1.7	1.9
TRABAJADORES A DISTANCIA	346 542	12.7	8.2	2.2	42.9	6.0	6.4	5.6	2.2	1.1
TRABAJADORES FAMILIARES SIN PAGO	46 890	28.1	6.0	8.0	30.2	2.8	4.9	10.8	0.4	12.5
TRABAJADORES NO FAMILIARES SIN PAGO	1 748	17.4	0.0	0.0	37.4	0.8	8.0	5.2	0.8	8.0
MUJERES	2 706 479	7.5	8.4	3.8	28.4	9.1	3.8	14.8	2.8	1.9
EMPLEADORES	244 729	4.9	0.0	0.7	62.7	11.7	3.7	18.8	2.3	1.8
CUENTA PROPIA	358 814	9.0	0.4	2.4	26.0	8.7	4.3	11.2	4.8	1.0
ASALARADOS	2 889 214	6.7	0.4	4.2	38.1	9.1	2.5	12.2	1.7	2.2
TRABAJADORES A DISTANCIA	243 761	12.9	0.2	2.2	43.8	6.7	4.2	5.9	2.4	1.6
TRABAJADORES FAMILIARES SIN PAGO	12 028	4.9	0.0	0.2	52.1	3.4	4.4	26.1	0.0	13.2
TRABAJADORES NO FAMILIARES SIN PAGO	392	11.7	0.0	0.2	38.2	0.0	8.0	8.0	0.0	0.8
HOMBRES	2 221 090	9.4	9.3	3.9	48.1	7.6	3.3	12.8	1.4	1.4
EMPLEADORES	31 024	8.7	0.0	0.2	72.1	2.9	4.8	11.5	6.0	0.8
CUENTA PROPIA	1 27 484	15.1	8.4	1.7	30.7	5.2	9.3	12.9	2.0	2.7
ASALARADOS	1 675 442	8.0	9.2	3.8	41.2	7.1	2.2	15.3	1.7	1.8
TRABAJADORES A DISTANCIA	181 781	13.3	8.2	1.7	40.6	4.7	11.8	4.8	1.1	8.0
TRABAJADORES FAMILIARES SIN PAGO	34 800	24.1	3.0	3.0	34.2	1.6	7.6	9.2	0.8	12.2
TRABAJADORES NO FAMILIARES SIN PAGO	1 284	12.4	0.0	0.0	22.8	8.0	8.8	4.7	0.2	8.0

Fuente: INEGI, 2001. Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo.

* Incluye No Especificados.

Cuadro 4.14
POBLACIÓN OCUPADA POR SEXO Y POSICIÓN EN EL TRABAJO QUE HA TOMADO
CURSOS DE CAPACITACIÓN RELACIONADOS CON EL TRABAJO, SEGÚN PARA QUE LE HA SERVIDO
 (México, 2001, Áreas menos urbanizadas)

SEXO Y POSICIÓN EN EL TRABAJO	POBLACIÓN OCUPADA QUE HA TOMADO CURSOS RELACIONADOS CON EL TRABAJO	PARA QUE LE HA SERVIDO								
		OTRERO O INICIAR UNA ACTIVIDAD	CAMBIA DE TRABAJO	PROMOCIÓN DE PUESTO	MEJORAR LA CALIDAD DE PROVECHOS Y/O SERVICIOS	NECESIDADES DE LA PRODUCCIÓN	MEJORAR EL INGRESO	ESO DE SERVICIO TÉCNICO	NO LE HA SERVIDO PARA NADA	OTRO*
TODOS	2,064,436	16.3	9.1	8.0	14.0	6.7	3.2	19.4	9.1	1.8
EMPLEADOS	106,730	6.2	2.4	2.0	10.3	10.3	3.0	15.1	2.8	2.1
CUBRIR PROPIA	320,130	31.8	3.6	1.9	47.0	9.7	6.7	9.2	1.8	3.1
ASUMIR	1,398,540	8.4	3.1	3.4	16.5	5.5	2.4	11.1	3.7	1.7
TRABAJADORES A DESTAJO	117,480	9.1	3.2	1.4	7.1	3.4	7.9	3.4	9.7	9.7
TRABAJADORES FAMILIARES SIN PAGO	39,320	17.4	3.0	3.8	41.2	3.1	3.4	5.4	3.9	1.8
TRABAJADORES NO FAMILIARES SIN PAGO	792	0.8	0.0	0.0	29.7	0.0	11.2	29.1	0.0	0.0
MUJERES	1,271,879	8.8	3.2	3.8	13.8	7.9	3.2	11.8	5.1	3.0
EMPLEADOS	63,732	9.3	1.1	2.5	11.8	8.2	2.9	18.0	3.6	2.7
CUBRIR PROPIA	178,864	14.7	0.0	2.3	49.3	14.4	9.2	11.2	1.2	3.0
ASUMIR	910,413	7.1	0.1	4.4	14.4	6.1	3.4	12.2	9.4	3.0
TRABAJADORES A DESTAJO	74,066	6.4	0.2	2.0	7.0	4.1	6.7	3.8	9.7	9.8
TRABAJADORES FAMILIARES SIN PAGO	7,422	26.8	0.0	0.0	30.4	0.0	2.3	9.2	6.8	6.0
TRABAJADORES NO FAMILIARES SIN PAGO	9	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
HIJOS	788,841	13.4	3.1	1.8	14.0	6.0	2.2	8.4	8.8	1.3
EMPLEADOS	21,192	3.8	0.0	0.0	7.7	19.4	3.1	3.4	9.6	0.0
CUBRIR PROPIA	61,239	26.4	3.7	1.1	43.7	1.9	9.1	9.9	1.9	3.4
ASUMIR	428,127	10.9	0.1	2.2	19.4	4.7	3.0	9.3	9.2	1.2
TRABAJADORES A DESTAJO	23,614	18.9	0.0	0.0	32.2	10.4	12.6	3.2	6.3	6.2
TRABAJADORES FAMILIARES SIN PAGO	35,401	14.3	0.0	3.4	41.3	7.2	3.8	4.0	1.8	0.2
TRABAJADORES NO FAMILIARES SIN PAGO	292	0.0	0.0	0.0	29.7	0.0	11.2	29.1	0.0	0.0

Fuente: INEGI, 2001, Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo* Incluye No Especificados.

* Incluye No Especificados.

Ahora bien, en las áreas menos urbanizadas también se utilizó el último curso de capacitación para "mejorar la calidad de producto y/o servicios" (64%). Pero resalta la situación de que en estas zonas, los trabajadores por cuenta propia se capacitaron para obtener o iniciar una nueva actividad y también sucede lo mismo para los familiares sin pago. En el caso de las mujeres, las trabajadoras a destajo también señalaron que su último curso de capacitación les sirvió para iniciar una actividad (Cuadro 4.16).

Existen otros aspectos relacionados con la capacitación; sin embargo, se considera que el acercamiento que se hecho construye un primer panorama de la situación de los trabajadores en México en el 2001.

Hasta aquí se ha dado cuenta tanto de la bibliografía vinculada al tema, como del estudio concreto de la relación escolaridad-ocupación-capacitación, por lo que en las conclusiones se buscará conjuntar ambos aspectos.

Síntesis y Conclusiones

Como señala el título de este último capítulo, de manera sintética se busca recuperar algunos resultados y a partir de ellos adelantar algunas conclusiones. Sobre los antecedentes, en primer lugar hay que indicar que México puede ubicarse, dentro del contexto internacional, como una sociedad medianamente educada por lo menos cuando se evalúa el gasto en el sector educativo, (pues se destina por alumno que cursa primaria y secundaria entre una tercera y una quinta parte de lo que destinan otros países).¹⁹

En segundo lugar, se debe tener en cuenta que el perfil educativo de la población mexicana presenta contrastes en función del tamaño de la localidad de residencia y del sexo de las personas. La eficiencia terminal de primaria colocaría a los estados del pacífico sur mexicano como los más rezagados, en tanto que todos los estados fronterizos del país así como el Distrito Federal son los que registraron la eficiencia terminal más alta. Lo cual nos lleva a reflexionar acerca de que es necesario instrumentar medidas que consideren las fuertes desigualdades, para así en realidad resolver el problema del sistema educativo en México. No obstante, a pesar de las disparidades, es clara la evolución del aumento de los niveles de escolaridad en los últimos años, por ejemplo el porcentaje de población sin instrucción en 1960 era 40.1%, mientras en

¹⁹ No obstante es de todos conocido que estudios recientes sobre la calidad en educación han ubicado a nuestro país en niveles reprobatorios al evaluar calidades educativas, solo por dar un dato en un estudio realizado por la Organisation de Coopération et de développement économiques (OCDE) en 2003 escala PISA se aprecia que mientras para los países de la OCDE el promedio de desempeño en matemáticas fue de 500 puntos, para México el puntaje fue de 385, ocupando el deshonroso lugar más bajo, incluso por encima de México se encuentra Turquía (véase anexo estadístico Gráfica A.1 o Cuadro A.2).

Ahora bien, en cuanto a la relación educación-trabajo, en primer lugar cabe mencionar que la disponibilidad de la población para participar en el mercado de trabajo también se relaciona con la terminación de ciclos escolares, pues las tasas de participación que corresponden a secundaria y bachillerato incompleto son menores que las de primaria y secundaria completas. Incluso en todos los mercados de trabajo la adquisición del certificado de primaria, secundaria y profesional otorga posibilidades de obtener mayores ingresos. A su vez, las credenciales de capacitación para el trabajo son más reconocidas en el mercado que los certificados de primaria y secundaria.

Un antecedente sobre los niveles de participación indicaban que las tasas de participación económica de la población de acuerdo con diferentes niveles de instrucción, permanecieron casi constante entre 1991 y 1996, aunque se apreciaba un aumento de la participación de la PEA con primaria completa, así como un incremento y una alta participación de la PEA con instrucción media superior y superior.

Y en cuanto los ingresos que obtiene la población por su trabajo, se mostraba que a mayor preparación escolar se observaban mejores niveles salariales, de tal suerte que los ocupados sin instrucción o primaria incompleta recibieron ingresos que no sobrepasaban los dos salarios mínimos al mes.

Hasta este momento sólo se han mencionado algunos antecedentes, a partir de aquí se resaltarán algunos resultados del trabajo de esta tesis. En general a lo largo de la década de los noventa se redujo la proporción de personas que no tienen instrucción, tanto en el caso de la

población activa, como en la inactiva, así como también aumentó la proporción que corresponde a las categorías de medio superior y superior.

Cabe hacer la observación de que la población que buscó activamente empleo tenía más años de estudio que el conjunto de la población en edad de trabajar. En 1999 cerca de la tercera parte de la población desocupada se ubicaba en los rubros de medio superior y superior, esto tiene que ver con el hecho de que personas con menor nivel de instrucción quizás no puedan permanecer desempleados por necesidades de ingreso, insertándose muy probablemente en actividades muy marginales.

En cuanto a la relación que existe entre el nivel de instrucción y las condiciones de trabajo se puede mencionar que el contar con mayor nivel de instrucción aumenta fuertemente la probabilidad de recibir mejores ingresos, como se pudo apreciar en el apartado sobre "Características del mercado de trabajo por nivel de instrucción" en el capítulo 4.²¹

De lo anterior podemos darnos cuenta que tanto la educación como el desarrollo laboral van ligados, pero además existe otra variable que no podemos descuidar: la capacitación, pues en nuestros días se ha vuelto un importante requisito para poder tener un buen desarrollo profesional, así como un "buen ingreso". Aunque cabe señalar que en el análisis se

21 Para reafirmar esta aseveración, cálculos directos con la base de datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del 2003 indican que a mayor nivel de escolaridad mayores ingresos ubicados por hora trabajada: 9.8 pesos por hora promedio para los que no saben leer ni escribir, 15.1 para los sin instrucción o con primaria, 20.2 para la población trabajadora con formación de secundaria, 51.9 pesos promedio por hora para universidad, 87.5 para maestría y 119.5 para doctorado (véase Cuadro A.4 Anexo Estadístico).

encuentra que gran parte de la PEA en nuestro país no había tomado cursos de capacitación.

A principios de los noventa la mayoría de la población que se capacitaba lo hacía en instituciones privadas, aumentando ligeramente el porcentaje a finales de esta década, pero con la crisis que vivió nuestro país en 1995 provocó que la población capacitada a finales de los noventa mostrará un peso importante en instituciones públicas. Por otra parte, el horario que ocupa la PEA para tomar cursos de capacitación, generalmente es dentro de la jornada de trabajo y este rubro mantuvo el mayor porcentaje a lo largo de los diez años, debido a que, en números absolutos y relativos, son las empresa (con trabajos asalariados) quienes más capacitan.

Con relación al número de cursos de capacitación que tomó la población ocupada observamos que a principios de la década el porcentaje se comportaba de manera descendente conforme aumentaban el número de cursos; sin embargo, a finales de la década el porcentaje más elevado fue de aquellos que tomaron de 2 a 5 cursos, por encima de los que sólo tomaron un curso, lo cual quizás quiere decir que la población ocupada estaba necesitando capacitarse más para conseguir empleo. Aunque esta situación no era particular del siglo XX, pues en este siglo la ausencia de trabajo y de salarios precarios son aspecto que se ha ido convirtiendo en factores para que la población se encuentre frecuentemente desempleada, y en el caso de la población que cuenta con un empleo se ve en la necesidad de especializarse continuamente con el objetivo de tener mejores herramientas para desarrollar sus actividades laborales.

Se llevó a cabo un análisis de la población ocupada respecto a la rama de especialidad del último curso que había tomado, mostrándose que un porcentaje elevado tomó cursos relacionados con su trabajo y al desagregar por especialidad se observó que el primer lugar lo ocupa la rama de los servicios, y los cursos orientados a las tareas de producción, dándose con sorpresa menos interés a los cursos relacionados con la computación. A finales del periodo (1999) el comportamiento fue similar, excepto que esta vez no era la computación quien ocupaba el último lugar, sino los cursos sobre el desarrollo personal y familiar.

A partir de aquí se hace una distinción en cuanto al tipo de localidad (más y menos urbanizadas) con la idea de conocer qué pasa con la relación educación-trabajo. Podemos comprobar que existe una desigualdad muy severa en nuestro país, pues en las zonas menos urbanizadas los niveles incompletos de instrucción son los más comunes, mientras en las zonas más urbanizadas el nivel de instrucción de secundaria y más representaba en el año 2001 cerca del 60% de la población ocupada.

En lo que se refiere a las remuneraciones en las áreas más urbanizadas el mayor porcentaje de mano de obra se ubicó en el rubro de "1 a 2 salarios mínimos" en el 2001, y en las zonas menos urbanizadas el porcentaje de este rubro fue ligeramente mayor. Además en las zonas menos urbanizadas existe un porcentaje importante que recibía en 2001 menos de un salario mínimo.

Al diferenciar por nivel de instrucción, en las zonas más urbanizadas encontramos que sólo en el caso de que la población ocupada que contaba con un nivel de instrucción de secundaria y más mejoraba el rango de ingresos, ya que el mayor porcentaje se ubicaban entre 3 y 5 salarios mínimos, lo cual tampoco refleja una mejoría sustantiva. Esto también ocurre para los que cuentan con capacitación o carreras subprofesionales. Y podemos constatar que los elevados porcentajes de menos de un salario mínimo o sin ingresos básicamente se relacionan con niveles bajos de instrucción (sin instrucción o primaria incompleta).²²

En cuanto al tema de la capacitación, en las zonas más urbanizadas se observó que tanto para la población económicamente activa como para la inactiva el mayor porcentaje se ubica en la población que "no ha tomado"; aunque en la PEA se presenta una proporción mayor de aquellos que tomaron cursos frente a los inactivos (33% y 10% respectivamente). Lo anterior en parte se puede explicar como resultado de que el tomar un curso de capacitación requiere de recursos económicos o de un empleo formal.

En el caso de las áreas menos urbanizadas la preocupación es mayor, ya que son notorios los porcentajes para aquellos que no habían tomado cursos, y sólo cerca del 10% de la población de 12 años y más, había tomado algún curso, siendo mayor el porcentaje de mujeres que se capacita frente a los hombres.

²² De nuevo con datos de la ENE (2003) se aprecia que el ingreso promedio por hora en las zonas menos urbanizadas fue de 15.5 pesos, mientras en las zonas más urbanizadas fue de 22.5 pesos. Incluso al comparar los ingresos por hora de los trabajadores con nivel de instrucción universitaria los ingresos fueron 43.9 pesos y 51.9 pesos en las zonas menos y más urbanizadas respectivamente (véase Anexo Estadístico Cuadro A.5).

Ahora bien en las áreas más urbanizadas la población mencionó como razón principal para tomar el último curso de capacitación, actualizar sus conocimientos. En orden descendente los otros rubros fueron: mejorar la calidad de productos y/o servicios, especializarse en su área de trabajo, por necesidades de la empresa, para conseguir o iniciar una actividad o negocio, para buscar un ascenso. Al diferenciar por sexo, encontramos que una mayor proporción femenina que masculina ocupa la capacitación adquirida para "mejorar la calidad de productos y/o servicios". Mientras, en el caso del uso de nuevas tecnologías es la población masculina la que muestra el mayor porcentaje. En las áreas menos urbanizadas el comportamiento es muy similar al de las más urbanizadas.

Por último, mencionaremos que para los hombres de las áreas más urbanizadas, los cursos le han servido para incrementar la productividad, mientras a la población femenina le sirvieron para obtener o iniciar una actividad.

Para cerrar las conclusiones quisiera hacer algunas breves reflexiones articulando la discusión que se hizo en la introducción de este trabajo y el desarrollo a lo largo del mismo. En primer lugar, se ha podido constatar que el nivel de escolaridad juega un papel importante para explicar la situación de los trabajadores (por ejemplo, la PEA una mayor escolaridad que la PEI, o bien, los más escolarizados reciben mejores remuneraciones).

Por otra parte, en la introducción decimos que en la actualidad había cambios del modelo económico que debían impulsar formas de capacitación diferentes, no obstante, a partir de este estudio se constata que la capacitación no es muy común y sólo hay algunos indicios que permiten apoyar la hipótesis (por ejemplo, el último curso de capacitación se tomó principalmente para mejorar la calidad de los productos).

Finalmente, en la introducción se dijo que la falta de escolaridad era un obstáculo para tener una buena remuneración, lo cual se pudo corroborar en este trabajo. Pero también de igual forma a partir de diferenciar zonas más y menos urbanizadas se confirmó que en contextos con menos posibilidades es más difícil tener condiciones de empleo adecuadas.

ANEXO METODOLÓGICO

ENCUESTA NACIONAL DE EDUCACIÓN CAPACITACIÓN Y EMPLEO

Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo

Página 2 de 7

MARCO MUESTRAL

Marco muestral de propósitos múltiples, del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Consultado a partir de la información demográfica y cartográfica obtenida durante el Censo de Población y Vivienda, 1995.

ESQUEMA DE MUESTREO

Probabilístico, polietápico, por conglomerados y estratificado.

		1/4
Período de levantamiento	3o. trimestre de 2001.	
		1/2
<u>Productos específicos</u>		1/4

 [Reservados](#)
 [Estadísticas del sitio](#)
 [Reservados](#)
[Condiciones de uso](#) | [Información estadística](#) | [Información geográfica](#) | [Buscar](#)

Si desea establecer contacto con nosotros, acceda al [webmaster](#)
Derechos reservados © 2005 INEGI

Para visualizar mejor este sitio se recomienda el uso de un navegador
versión 4 o posterior, con resolución de 800 x 600 píxeles.

Esta parte del anexo está tomada de la publicación de INEGI (2003). La Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo (ENECE) en la cual señala como **objetivos específicos** los siguientes:

- Conocer el nivel de instrucción de la población y su relación con aspectos sociodemográficos (edad, sexo, estado civil y fecundidad) y ocupacional (condiciones de actividad, ocupación y disponibilidad; actividad económica, posición en el trabajo y ocupación) entre otros.
- Obtener información que permita analizar la relación entre el nivel de instrucción y las condiciones de trabajo, nivel de ingresos y duración de la jornada de la población ocupada.
- Profundizar en el conocimiento de la población de 12 años y más que no ha estudiado, que continúa estudiando o que suspendió sus estudios, según su condición de actividad ocupación y disponibilidad laboral.
- Analizar aspectos generales de la historia laboral de la población de 12 años y más (si ha trabajado o no, número de trabajos, tiempo que ha trabajado, ocupación en su primer trabajo, antigüedad en su trabajo actual o último y número de interrupciones del empleo a lo largo de su vida laboral).

- Conocer si la población de 12 años y más ha tomado cursos de capacitación, además el número de estas y especialmente las características del último curso tales como: duración, lugar donde lo recibió, quién se lo dio, en qué horario, financiamiento, objetivos y especialidad del mismo, así como la vinculación de esta capacitación con el trabajo desempeñado.
- Profundizar en el análisis de la relación entre la capacitación y la condición de actividad y ocupación de la población, identificando además, en la población ocupada, las diferencias existentes en cuanto a cursos de capacitación entre sectores de actividad económica, ocupaciones y tipo de trabajo.

El **diseño muestral** se caracteriza por ser probabilístico, por lo cual los resultados obtenidos de la encuesta se generalizan a toda la población. A su vez es polietápico, estratificado y por conglomerados, donde la unidad última de selección es la vivienda y la unidad de observación es la persona.

El **marco de muestreo** de la ENECE 2001 es el marco muestral de propósitos múltiples del INEGI, constituido a partir de la información demográfica y cartográfica obtenida durante el Censo de Población y Vivienda de 1995.

Al interior de cada entidad federativa se tiene una primera estratificación, conformando zonas que agrupan a las localidades de la siguiente forma:

ZONA	DESCRIPCIÓN
Urbano alto	Ciudades y áreas metropolitanas objeto de estudio de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) del trimestre agosto-octubre del 2001. Resto de las ciudades de 1000 000 y más habitantes y/o capitales de estado.
Complemento urbano de alta densidad	Localidades de 15 000 a 99 999 habitantes.
Complemento urbano de baja densidad	Localidades de 2 500 a 14 999 habitantes
Rural	Localidades con menos de 2 500 habitantes

Al interior de cada entidad y zona las Unidades Primarias de Muestreo (UPM) se sometieron a una **estratificación** socioeconómica utilizando las siguientes variables:

- ★ Porcentaje de población de 6 a 14 años que sabe leer y escribir.
- ★ Porcentaje de población de 15 años y más alfabeta.
- ★ Porcentaje de viviendas con drenaje conectado a la red pública.
- ★ Porcentaje de viviendas con agua entubada dentro de la vivienda.

El **tamaño de muestra** esta calculado para dar estimaciones a los siguientes niveles de desagregación:

Nacional.

Localidades de 100 000 y más habitantes.

Localidades de menos de 100 000 habitantes.

El **tamaño de muestra** para estos dominios se calcula para la tasa de desempleo abierta, considerada la *variable principal* de la encuesta, y la que requiere los tamaños de muestra mayores. Esto garantiza que las estimaciones del resto de las variables de interés queden cubiertas con ese tamaño.

La expresión empleada para el cálculo es la siguiente:

$$n = \frac{z^2 q \text{ DEFF}}{r^2 p (1-TNR) (TNP) (PHV)}$$

Donde:

n= Tamaño de la muestra.

p= Estimación de la proporción.

q= |1-p|.

r= Error relativo máximo esperado.

z= Valor asentado en las tablas estadísticas que garantiza realizar las estimaciones con una confianza prefijada.

DEFF= Cociente de la varianza del diseño utilizado entre la varianza del muestreo aleatorio simple para un mismo tamaño de muestra.

TNR= Tasa de no respuesta esperada.

TNP= Tasa neta de participación.

PHV= Promedio de habitantes de 12 años y más por vivienda.

Tomando como base un nivel de confianza de 90% y un efecto de diseño de 4.75 observando en las experiencias anteriores, así como una tasa neta de participación de 57%, un promedio de 3.59 habitantes por vivienda y un error relativo máximo esperado de 4.49% para una TDA de 2.2% y la tasa de no respuesta es de 15%, se determinó una muestra a nivel nacional de 70,614 viviendas.

La **selección de la muestra** de la ENECE 2001, se realizó de manera independiente en cada entidad–estrato, el procedimiento de selección varía dependiendo de la zona.

1. Urbano alto (ciudades ENEU)
2. Urbano alto (ciudades no ENEU) y complemento urbano
3. Rural

Operativo de campo

La ENECE 2001, al constituir un módulo especial de la ENE 2001, tuvo el mismo esquema de organización de dicha encuesta, aún cuando requirió de algunas actividades adicionales.

El **esquema de muestreo** de la ENECE 2001 es el mismo que el de la ENE 2001, es decir, es probabilístico, polietápico, estratificado y por conglomerados. Se distinguen dos universos de análisis: el primero, denominado Áreas más urbanizadas, que están integradas por las ciudades de la muestra de la ENEU²⁴, más un complemento urbano de alta densidad que incorpora localidades mayores o iguales a 100 mil habitantes y/o capitales de estado; el segundo formado por las áreas menos urbanizadas que comprende una muestra para el resto urbano de baja densidad y las localidades rurales del país.²⁵

En cada uno de estos subuniversos se seleccionó una muestra de viviendas²⁶ de acuerdo a los siguientes tamaños:

Urbano alto	31, 184
Complemento urbano de alta densidad	9, 655
Complemento urbano de baja densidad	10, 584
Rural	19, 191
Total	70, 614

²⁴ Las áreas urbanas contempladas para el 3^{er} trimestre de 2001 son: Acapulco, Aguascalientes, Campeche, Cancún, Celaya, Chihuahua, Cd. Juárez, Cd. Del Carme, Cd. Victoria, Coahuila de Zaragoza, Colima, Cuernavaca, Culiacán, Durango, Guadalajara, Hermosillo, Irapuato, León, La paz, Manzanilla, Matamoros, Mérida, Mexicali, Cudad de México, Monclava, Monterrey, Morelia, Nuevo Laredo, Oaxaca, Orizaba, Pachuca, Puebla, Querétaro, Reynosa, Salamanca, Saltillo, San Luis Potosí, Tampico, Tepic, Tijuana, Tlaxcala, Toluca, Torreón, Tuxtla Gutiérrez, Tuxpam, Veracruz, Villahermosa y Zacatecos.

²⁵ Las áreas urbanas de baja densidad son las localidades con una población entre 2 500 y 99 999 habitantes o cabeceras municipales; las rurales son las localidades con menos de 2 500 habitantes.

²⁶ Para una mayor referencia sobre la selección de las viviendas en muestra, consúltese la Encuesta Nacional de Empleo 2001.

El **levantamiento** de la ENECE 2001 se realizó durante el tercer trimestre de ese año y consistió en la aplicación de un módulo que formó parte del material utilizado en la ENE 2001. Los resultados definitivos del trabajo de campo fueron:

CONCEPTO	ABSOLUTO	RELATIVO
Viviendas seleccionadas	70 614	100.0%
Viviendas entrevistadas	59 911	84.8%
Viviendas no entrevistadas	10 703	15.2%
Tipo "A" (Viviendas ocupadas)	1 520	2.2%
Tipo "B" (Viviendas desocupadas)	8 186	11.6%
Tipo "C" (Viviendas no localizadas)	997	1.4%

Cabe destacar que la importancia de la ENECE 2001 no sólo reside en la riqueza de la información captada a través del módulo, sino también en la posibilidad de cruzar dicha información con los datos socioeconómicos y ocupacionales recolectados a través de la Tarjeta de registro de hogares, el Cuestionario básico y el módulo agropecuario de la ENE 2001.

ANEXO ESTADÍSTICO

Cuadro A.1

INDICADOR	1991	%	1993	%	1995	%	1997	%	1999	%
1. POBLACIÓN DE 12 AÑOS Y MÁS POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN	58317249	100	61000194	100	63962096	100	67702002	100	70974891	100
Sin instrucción	7634058	13.1	8069285	13.2	7787087	12.2	6961851	10.3	7279219	10.3
Primaria Incompleta	14557402	25.0	14971132	24.5	14424593	22.6	14217684	21.0	14375827	20.3
Primaria Completa	12636771	21.7	13469979	22.1	13891625	21.7	14631629	21.6	15377125	21.7
Secundaria	15301919	26.2	15763867	25.8	17798977	27.8	19457954	28.7	20188888	28.4
Medio superior	4036913	6.9	4360774	7.1	5306764	8.3	6385980	9.4	7271476	10.2
Superior	4138265	7.1	4354532	7.1	4738378	7.4	6031158	8.9	6474913	9.1
No especificado	11921	0.0	20625	0.0	32682	0.1	15846	0.0	7443	0.0
CONDICIÓN DE ESTUDIOS	58317249	100.0	61000194	100.0	63962096	100.0	67702002	100.0	70974891	100.0
Ha estudiado	50671270	86.9	52910284	86.7	56162327	87.8	60724305	89.7	63688229	89.7
Continúa estudiando	10774884	18.6	11046520	18.1	11741017	18.4	12954477	19.1	13765961	19.4
No continúa estudiando	39896386	68.4	41863764	68.6	44421310	69.4	47769828	70.6	49922268	70.3
No ha estudiado	7646979	13.1	8089910	13.3	7819769	12.2	6977697	10.3	7286662	10.3
2. POBLACIÓN DE 12 AÑOS QUE NO ESTUDIO POR MOTIVOS	7634068	100	8069285	100	7819769	100	6977697	100	7286662	100
Económicos	1360106	17.8	1510411	18.7	1265096	16.2	1630700	23.4	1528877	21.0
Familiares	1240805	16.3	2057308	25.6	2424727	31.0	2110099	30.2	2436958	33.4
No quito	594774	7.8	722273	9.0	804207	10.3	482775	6.9	550928	7.6
No había escuela	2416097	31.6	2367997	29.3	2229712	28.6	1875012	26.9	1981530	27.2
Otros	2022276	26.5	1411296	17.5	1096028	14.0	879111	12.6	788369	10.8
							0.0		0.0	
3. POBLACIÓN DE 12 AÑOS QUE NO CONTINUÓ ESTUDIO POR MOTIVOS	39896386	100	41863764	100	44421310	100	47769828	100	49922268	100
Económicos	10916328	27.4	10932251	26.1	11624144	26.2	14544272	31.3	14295172	28.6
Familiares	3449497	8.6	4452431	10.6	6065150	13.7	4859805	10.2	5429019	10.9
No quito	17744225	44.5	18958181	45.3	19566871	44.0	21499809	45.0	23300981	46.7
No había escuela	1996729	5.0	2273075	5.4	2262002	5.1	1756659	3.7	1826296	3.7
Otros	5789607	14.5	5247826	12.5	4903143	11.0	4709283	9.9	6070800	10.2
4. POBLACIÓN ECONOMICAMENTE ACTIVA POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN	31229048	100	33651812	100	35559654	100	38344668	100	39751385	100
Sin instrucción	3614390	11.6	3873023	11.5	3849508	10.8	3466680	9.0	3478641	8.8
Primaria Incompleta	7382154	23.6	7638045	22.7	7424789	20.9	7336107	19.1	7470009	18.8
Primaria Completa	6619375	21.2	7398347	22.0	7602526	21.4	7963701	20.7	8451902	21.3
Secundaria	8213695	26.3	8927406	26.5	9924405	27.9	11267851	29.4	11276236	28.4
Medio superior	2361105	7.6	2574531	7.7	3179827	8.9	3761004	9.8	4295184	10.8
Superior	3035315	9.7	3230748	9.6	3566818	10.0	4549128	11.9	4776352	12.0
No especificado	3114	0.0	9712	0.0	10612	0.0	10187	0.0	4061	0.0

Continua

Cuadro A.1

	1991	%	1993	%	1995	%	1997	%	1999	%
5. POBLACIÓN OCUPADA POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN:	30534069	100	32832080	100	33881008	100	37369788	100	39069095	100
Sin Instrucción	3588611	11.8	3824593	11.6	3775272	11.1	3442245	9.2	3465331	8.9
Primaria Incompleta	7237679	23.7	7546863	23.0	7186894	21.2	7254935	19.4	7409329	19.0
Primaria Completa	6513764	21.3	7273647	22.2	7297280	21.5	7789391	20.8	8346156	21.4
Secundaria	7922930	25.9	8584576	26.1	9259929	27.3	10869984	29.1	11029952	28.2
Medio superior	2287575	7.5	2467330	7.5	2973929	8.8	3587971	9.6	4184752	10.7
Superior	2980410	9.8	3125959	9.5	3377152	10.0	4406734	11.8	4629514	11.8
No especificado	3114	0.0	9712	0.0	10612	0.0	9098	0.0	4061	0.0
6. POBLACIÓN DESOCUPADA ABIERTA POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN:	664965	100	819132	100	1677416	100	964300	100	682290	100
Sin Instrucción	25779	3.7	48430	5.9	74236	4.4	24435	2.5	13310	2.0
Primaria Incompleta	144475	20.8	91182	11.1	237894	14.2	81172	8.2	60680	8.9
Primaria Completa	105611	15.2	124700	15.2	305246	18.2	164310	16.7	105746	15.5
Secundaria	290665	41.8	342830	41.9	664476	39.6	398467	40.5	245284	36.0
Medio superior	73530	10.6	107201	13.1	205898	12.3	173033	17.6	110432	16.2
Superior	54905	7.9	104789	12.8	189665	11.3	142394	14.6	146838	21.5
No especificado	0	0.0	0	0.0	0	0.0	1089	0.1	0	0.0
7. POBLACIÓN ECONOMICAMENTE INACTIVA POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN:	27086201	100	27348382	100	28423612	100	29367344	100	31229509	100
Sin Instrucción	4019668	14.8	4196262	15.3	3937579	13.9	3495171	11.9	3800578	12.2
Primaria Incompleta	7175248	26.5	7333087	26.8	6999805	24.6	6881677	23.4	6905618	22.1
Primaria Completa	6017396	22.2	6071632	22.2	6289099	22.1	6677828	22.7	6925223	22.2
Secundaria	7088324	26.2	6826461	26.0	7874572	27.7	8190103	27.9	8913662	28.5
Medio superior	1675808	6.2	1786243	6.5	2128927	7.5	2624976	8.9	2976292	9.5
Superior	1102950	4.1	1123784	4.1	1171560	4.1	1482030	5.0	1696561	5.4
No especificado	8807	0.0	10913	0.0	22070	0.1	5659	0.0	3362	0.0
8. POBLACIÓN OCUPADA POR NÚMERO DE TRABAJOS QUE HA TENIDO	30469784	100	32776764	100	33876331	100	37358482	100	39069095	100
1 a 3 Trabajos	23306818	76.5	25627438	77.9	24865666	73.4	26779897	71.7	28307584	72.5
4 a 6 Trabajos	6192765	17.0	5567222	17.0	6746075	19.9	7722238	20.7	8379162	21.4
7 y más Trabajos	1456555	4.8	1486890	4.5	1943844	5.7	2718367	7.3	2156209	5.5
No especificados	513646	1.7	195214	0.6	320646	0.9	137980	0.4	224140	0.6
ANTIGÜEDAD EN EL ÚLTIMO TRABAJO:	30469784	100	32776764	100	33876331	100	37358482	100	39069095	100
Hasta 1 año	7783283	25.5	8278136	25.3	8262997	24.4	8974379	24.0	9019181	23.1
Más de 1 hasta 3 años	5726842	18.8	6447168	19.7	6602793	19.5	6967557	18.7	7511486	19.2
Más de 3 hasta 10 años	8498017	27.9	8997576	27.5	9921281	29.3	10923017	29.2	11496254	29.4
Más de 10 años	8096023	26.6	8896781	27.1	8732971	25.8	10316126	27.6	10808329	27.7
No especificados	365619	1.2	157103	0.5	356289	1.1	177403	0.5	233845	0.6

Continua

Cuadro A.1

	1991	%	1993	%	1995	%	1997	%	1999	%
9. POBLACIÓN DESOCCUPADA ABIERTA POR NÚMERO DE TRABAJOS QUE HA TENIDO	693426	100	728268	100	1477163	100	858970	100	602890	100
1 a 3 Trabajos	434598	73.2	505208	69.7	908519	61.5	696502	69.4	360420	59.8
4 a 6 Trabajos	127527	21.5	139952	19.3	389333	26.4	180670	21.0	162456	26.9
7 y más Trabajos	22761	3.8	64769	8.9	154670	10.5	80313	9.3	56141	9.3
No especificadas	8550	1.4	15349	2.1	24641	1.7	1485	0.2	23873	4.0
ANTIGÜEDAD EN EL TRABAJO ACTUAL:	593426	100	728268	100	1477163	100	858970	100	602890	100
Hasta 1 año	339986	56.8	407946	56.2	778458	62.7	488454	56.9	311944	51.7
Más de 3 hasta 3 años	116842	19.7	150519	20.8	333180	22.6	179914	20.9	118327	19.6
Más de 3 hasta 10 años	87524	14.7	94305	13.0	230991	15.6	130036	15.1	98746	16.4
Más de 10 años	41387	7.0	55222	7.6	120156	8.1	57976	6.7	49781	8.3
No especificadas	10687	1.8	17276	2.4	14378	1.0	2590	0.3	24092	4.0
10. POBLACIÓN ECONOMICAMENTE ACTIVA POR CONDICIONES DE CAPACITACIÓN	31220048	100	33651812	100	35558484	100	38346658	100	39761366	100
Ha tomado cursos	5800853	18.6	6633464	19.7	7684489	21.6	3857625	23.1	8764756	22.0
No ha tomado cursos	25428195	81.4	27018348	80.3	27873995	78.4	29487033	76.9	30986629	78.0
11. POBLACIÓN ECONOMICAMENTE ACTIVA QUE HA TOMADO EL ÚLTIMO CURSO EN UNA INSTITUCIÓN DE CAPACITACIÓN POR INSTITUCIÓN QUE IMPARTIÓ EL CURSO DE CAPACITACIÓN	1758926	100	1927766	100	2343261	100	2742964	100	2485362	100
Institución pública	697841	39.7	787950	40.9	1033602	44.1	1207618	44.0	1196918	48.2
Institución privada	766719	43.5	939822	48.8	1009516	43.1	1244555	45.4	1145685	46.1
Otras Instituciones	162377	9.2	114336	5.9	173722	7.4	198443	7.2	90171	3.6
No especificado	132989	7.6	85658	4.4	126412	5.4	92348	3.4	52588	2.1
DURACIÓN DEL ÚLTIMO CURSO:	1758926	100	1927766	100	2343261	100	2742964	100	2485362	100
Menos de 10 horas	110514	6.3	125026	6.5	178480	7.6	244981	3.6	235920	3.2
De 11 a 20 horas	134203	7.6	148277	7.7	212523	9.1	268878	3.9	306819	4.2
De 21 a 30 horas	102363	5.8	156155	8.1	194961	8.3	211171	3.0	242229	3.3
De 31 a 50 horas	167596	9.5	238012	12.3	310551	13.3	349623	6.0	319669	4.4
De 51 a 100 horas	237739	13.5	288446	15.0	298241	12.7	349939	5.0	342967	4.7
Más de 100 horas	837623	47.6	886358	46.0	1081426	46.2	1271621	18.2	979602	13.4
No especificadas	168888	9.6	85492	4.4	67069	2.9	46751	0.7	58166	0.8
10 QUE PAGO DEL ÚLTIMO CURSO:	1758926	100	1927766	100	2343261	100	2742964	100	2485362	100
No pagó nada	747066	42.5	861793	44.7	1097489	46.8	1281971	46.7	1233816	49.6
Pago parcial	503569	28.6	465267	24.1	508923	21.7	639653	23.3	511253	20.6
Pagó todo	504384	28.7	606040	30.9	735318	31.4	821340	29.9	739538	29.8
No especificado	3907	0.2	4666	0.2	1621	0.1	0	0.0	755	0.0

Continúa

Cuadro A.1

	1991	%	1993	%	1996	%	1997	%	1999	%
12. POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA QUE HA TOMADO EL ÚLTIMO CURSO EN SU LUGAR DE TRABAJO POR QUIÉN LO IMPARTIÓ	3504731	100	3831431	100	4361669	100	5347140	100	6794612	100
Maestros especializados	2375433	67.8	2452715	64.0	2682593	61.6	3391918	63.4	3547263	61.2
Compañeros de trabajo	386614	11.0	445963	11.6	566089	12.8	711649	13.3	846107	14.6
Sus superiores	737126	21.0	924566	24.1	1098849	25.3	1228177	23.0	1386971	23.9
No especificados	6558	0.2	8187	0.2	14138	0.3	15396	0.3	16171	0.3
HORARIO DEL CURSO	3504731	100	3831431	100	4361669	100	5347140	100	6794612	100
Dentro del horario de trabajo	2732496	78.0	3001209	78.3	3174714	73.0	3988829	74.6	4458327	76.9
Fuera del horario de trabajo	687958	19.6	799966	20.9	1146748	26.4	1334009	24.9	1293782	22.3
Mixto	82145	2.3	26741	0.7	16237	0.4	16831	0.3	28113	0.5
No especificado	2132	0.1	3525	0.1	11970	0.3	7471	0.1	14290	0.2
13. POBLACIÓN OCUPADA QUE HA TOMADO CURSOS DE CAPACITACIÓN POR: NÚMERO DE CURSOS TOMADOS	5642793	100	6425574	100	7360529	100	8616644	100	9581343	100
1 curso	2316620	41.1	2386692	37.1	2711361	36.9	2482167	28.8	2437422	28.4
De 2 a 5 cursos	2072413	36.7	2441084	38.0	2683296	36.5	3370038	39.1	3223703	37.6
De 6 a 10 cursos	660797	11.6	934246	14.5	1012369	13.8	1457690	16.9	1543012	18.0
Más de 10 cursos	392167	6.9	596035	9.3	684920	9.3	1172262	13.6	1309617	15.3
No especificados	210896	3.7	67617	1.1	258563	3.5	134467	1.6	67589	0.8
LUGAR DONDE TOMÓ EL ÚLTIMO CURSO	5642793		6425574		7360529	100	8616644	100	9581343	100
En el lugar en que trabaja o trabajaba	3454930	61.2	3716652	57.8	4184573	56.9	5234544	60.7	5699823	66.4
En una institución de capacitación	1680037	29.8	1853759	28.8	2217487	30.2	2635089	30.6	2409894	28.1
Otro	507826	9.0	855263	13.3	948469	12.9	747011	8.7	471626	5.5
ESPECIALIDAD DEL ÚLTIMO CURSO TOMADO	5642793	100	6425574	100	7360529	100	8616644	100	9581343	100
Producción	1080785	19.2	1243588	19.4	1530334	20.8	1610497	18.7	1470773	17.1
Servicios	1385114	24.5	1540288	24.0	1766652	24.0	1998083	23.2	1998270	23.3
Administración y contabilidad	980812	17.4	1049727	16.3	1133156	15.4	1326496	15.4	1526893	17.8
Computación	408140	7.2	630289	9.8	727466	9.9	927022	10.8	969250	11.3
Desarrollo personal y familiar	543248	9.6	586956	9.1	653901	8.9	882034	10.2	808751	9.4
Otros	1244694	22.1	1374726	21.4	1539020	20.9	1872512	21.7	1807406	21.1

Continúa

Cuadro A.1

	1991	%	1993	%	1995	%	1997	%	1999	%
RELACIÓN DEL CURSO CON SU TRABAJO	3454930	100	3716552	100	4184573	100	5254544	100	6699823	100
Si tiene relación	3157587	91.4	3425322	92.2	3890275	93.0	4864126	92.9	5361125	94.1
No tiene relación	281959	8.2	287627	7.7	288302	6.9	368084	7.0	335123	5.9
No especificado ¹	15384	0.4	3603	0.1	5996	0.1	2334	0.0	3575	0.1
RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA	5642793	100	6425574	100	7350529	100	8616644	100	8681343	100
Agricultura, ganadería, selvicultura, caza y pesca	314979	5.6	282555	4.4	319534	4.3	410121	4.8	295352	3.4
Industria extractiva y de la electricidad	148335	2.6	84367	1.3	84822	1.2	163610	1.9	161154	1.9
Industria de transformación	1028698	18.2	1231648	19.2	1522527	20.7	1641185	19.0	1972013	23.0
Construcción	145204	2.6	135639	2.1	208132	2.8	202233	2.3	185033	2.2
Comercio	895000	15.9	1071958	16.7	1114601	15.2	1293792	15.0	1205560	14.0
Servicios	2268897	40.2	2572846	40.0	3024693	41.1	3569400	41.4	3355595	39.1
Comunicaciones y transportes	296818	5.3	434266	6.8	445919	6.1	510969	5.9	621938	6.1
Administración pública y defensa	524581	9.3	595142	9.3	610671	8.3	799499	9.3	853396	9.9
No especificados ²	20281	0.4	17153	0.3	19430	0.3	25835	0.3	31302	0.4

¹ Para los años 1991 y 1993 se incluye el no especificado

² Excluye a los indicadores de un próximo trabajo sin experiencia laboral previa

³ Incluye a los indicadores de un próximo trabajo sin experiencia laboral previa y a los que no especificaron la relación.

⁴ Incluye a los trabajadores en Estados Unidos

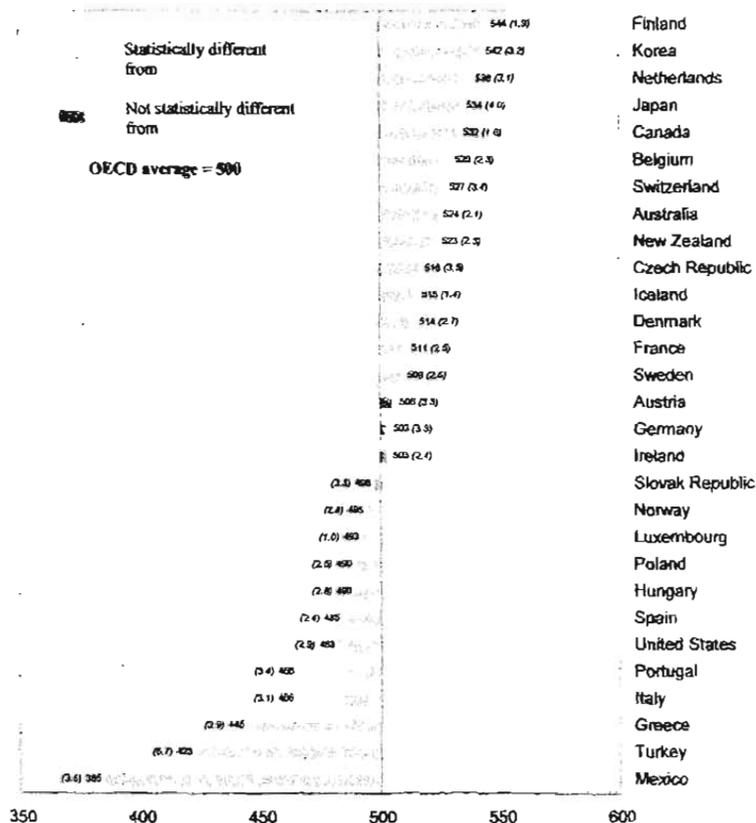
Fuente: INEGI, 2000: 7-9

Gráfica A.1

Education - outcomes - international student assessment

OECD FACTBOOK 2005 - ISBN 92-64-01869-7 - © OECD 2005

Performance on the mathematics scale in PISA 2003



Standard errors are indicated on the graph by the figures in brackets.

Cuadro A.2

Education - outcomes - International student assessment
 OECD FACTBOOK 2005 - ISBN 92-64-01869-7 - © OECD 2005

Mean scores on the reading and science scales in PISA 2000 and PISA 2003

	Reading scale				Science scale			
	PISA 2000		PISA 2003		PISA 2000		PISA 2003	
	Mean score	S.E.	Mean score	S.E.	Mean score	S.E.	Mean score	S.E.
Australia	526	(3.6)	525	(2.1)	528	(3.5)	525	(2.1)
Austria	507	(2.4)	491	(3.8)	519	(2.6)	491	(3.4)
Belgium	507	(3.6)	508	(2.6)	496	(4.3)	509	(2.4)
Canada	534	(1.6)	528	(1.7)	529	(1.6)	519	(2.0)
Czech Republic	492	(2.4)	489	(3.5)	511	(2.4)	523	(3.4)
Denmark	497	(2.4)	492	(2.8)	481	(2.8)	475	(3.0)
Finland	546	(2.6)	543	(1.6)	538	(2.5)	548	(1.9)
France	505	(2.7)	496	(2.7)	500	(3.2)	511	(3.0)
Germany	484	(2.5)	491	(3.4)	487	(2.4)	502	(3.6)
Greece	474	(5.0)	472	(4.1)	461	(4.9)	481	(3.8)
Hungary	480	(4.0)	482	(2.5)	496	(4.2)	503	(2.8)
Iceland	507	(1.5)	492	(1.6)	496	(2.2)	495	(1.5)
Ireland	527	(3.2)	516	(2.6)	519	(3.2)	505	(2.7)
Italy	487	(2.9)	476	(3.0)	478	(3.1)	486	(3.1)
Japan	522	(5.2)	498	(3.9)	560	(6.8)	548	(4.1)
Korea	525	(2.4)	534	(3.1)	552	(2.7)	538	(3.5)
Luxembourg	441	(1.6)	429	(1.5)	443	(2.8)	483	(1.5)
Mexico	422	(3.3)	400	(4.1)	422	(3.2)	405	(3.5)
Netherlands	513	(2.9)	524	(3.1)
New Zealand	529	(2.8)	522	(2.5)	528	(2.4)	521	(2.4)
Norway	506	(2.8)	500	(2.8)	500	(2.8)	484	(2.9)
Poland	479	(4.5)	497	(2.9)	483	(5.1)	498	(2.9)
Portugal	470	(4.8)	478	(3.7)	469	(4.0)	468	(3.5)
Slovak Republic	469	(3.1)	495	(3.7)
Spain	493	(2.7)	481	(2.6)	491	(3.0)	487	(2.6)
Sweden	516	(2.2)	514	(2.4)	512	(2.5)	505	(2.7)
Switzerland	494	(4.2)	499	(3.3)	496	(4.4)	513	(3.7)
Turkey	441	(5.8)	434	(5.9)
United Kingdom	523	(2.6)	532	(2.7)
United States	504	(7.0)	495	(3.2)	499	(7.3)	491	(3.1)
OECD total	499	(2.0)	488	(1.2)	502	(2.0)	496	(1.1)
OECD average	500	(0.6)	494	(0.6)	500	(0.7)	500	(0.6)

Fuente: <http://OCDE.p4.siteinternet.com/publications/dolfiles/302005041p1f079>



Economic Survey of Mexico 2005: Executive Summary

The following is the Executive Summary of the OECD assessment and recommendations, taken from the Economic Survey of Mexico 2005 published on 12 September 2005

Prospects are for continued economic expansion, but important challenges remain.

After a strong recovery in 2004, output growth is expected to average a little more than 4% over the next two years. Mexico has been pursuing sound macroeconomic policies and has been making some progress with structural reforms to open the economy, improve the functioning of product markets and strengthen the financial sector. However living standards are lagging far behind the OECD average and, although decreasing in the last 4 years, poverty is still widespread. Potential GDP growth is too slow to narrow the income gap. The proximate cause of Mexico's persistent lag is the low level and slow growth of labour productivity. The key medium-term challenge is to step up growth through a deepening of the reform process, drawing synergies from acting simultaneously on a wide front and ensuring effective implementation. Yet, recent years have seen several important missed opportunities for reforms. Action is needed on the education front and to facilitate business operations. The fiscal policy framework should also be strengthened to ensure that development needs are financed on a sustainable basis.

Improving the performance of the education system is a priority.

Human capital is the lowest in the OECD and the education system does not perform well enough to reduce the lag at an acceptable pace. Mexicans children still spend comparatively few years in formal education, and do not profit from it as much as they should, so that poor educational attainment is reproduced from one generation to the next, and with it poverty. Inefficiencies and misallocation of spending have to be addressed. It implies resisting pressure for unjustified rises in teachers' real wages while spending more on indispensable non-wage items; training better teachers and school principals; introducing credible sanctions/reward mechanisms; and giving more responsibilities to schools. The generalisation of preschool that is diverting resources away from the necessary expansion of secondary schooling has to be limited to the last grade or to children from low-income families who need it most. On the positive side, there are promising programmes intended to accelerate information and technology systems at school (the so called Enciclopedia programme).

Improving conditions for business and investment will also help achieving higher productivity growth.

Private investment and the development of the formal sector are constrained by the combination of still restrictive product market regulation and cumbersome administrative burdens (including for firm creation), strict formal employment protection, a deficient rule of law and ineffective judicial processes. Many promising measures have already been taken; the key is to ensure effective implementation. Business creation has become a priority. New programmes to ease the administrative burden for start-ups should be extended throughout the country. The removal of legal obstacles to private investment in the electricity sector and the effective application of a non-discriminatory and competition-enhancing regulatory framework in other network industries would also facilitate business and investment. The abandonment of labour market reform is regrettable; the reform should be put back on the agenda.

The authorities are also facing several fiscal challenges.

Although budget discipline is generally good, the current medium-term fiscal framework should be strengthened and raised to a law. Efforts have been made to assign the oil windfall to investment and saving, but stricter guidelines are needed to deal with the current situation of oil revenue that is high but not necessarily on a permanent basis. These extra resources should be saved or spent wisely, by building up a sizeable Oil Stabilisation Fund, reducing public debt and financing investment. There are also development priorities (basic education, health, infrastructure, poverty alleviation) that require predictable additional funding. A tax reform which enhances revenue, while reducing distortions, is the key to addressing these needs.

The division of powers and responsibilities between levels of government should be reformed to get the most out of the public sector decentralisation.

The federal level has retained most taxing powers, while states have had core spending responsibilities transferred to them and have substantial borrowing autonomy. The key challenges are to ensure a cost-effective delivery of, and equity in access to, public services. This would require enhancing sub-national government accountability by clarifying the assignment of spending

responsibilities across levels of government and better matching spending responsibilities and revenue-raising powers. A reform of the grant system is needed to improve incentives for efficiency and reduce wide disparities in financial resources across jurisdictions. Mechanisms to discipline sub-national government fiscal behaviour should be strengthened.

Return to the [Economic Survey of Mexico 2005 homepage](#)

A printer-friendly [Policy Brief](#) (pdf format) can also be downloaded. It contains the OECD assessment and recommendations, but not all of the charts included on the above pages.

To access the full version of the OECD Economic Survey of Mexico:

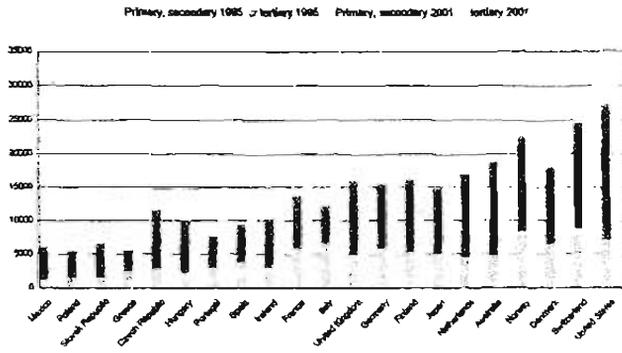
- Readers at subscribing institutions can go to [SourceOECD](#), our online library.
- Non-subscribers can purchase the PDF e-book and/or printed book at our [Online Bookshop](#). Government officials can go to [OLISnet's Publication Locator](#).
- Accredited journalists can go to their [password-protected website](#).

For further information please contact the Mexico Desk at the OECD Economics Department at webmaster@oecd.org. The OECD Secretariat's report was prepared by Bénédicte Larre, Stéphanie Guichard and Isabelle Jourard under the supervision of Nicholas Vanston.

- Go to the homepage of all [Economic Surveys and Country Surveillance](#).
- Go to the [list of recent Mexico surveys](#)
- Go to the [OECD Economics Department homepage](#).
- Go to the [OECD Mexico website](#)

© OCDE. Tous droits réservés. Conditions d'utilisation | [Politique de confidentialité](#)

Gráfica A.2
 Education - expenditure on education - expenditure by level of education
 OECD FACTBOOK 2005 - ISBN 92-64-01869-7 - © OECD 2005
 Expenditure on education by level
 US dollars, 2001 prices and PPPs



Source: <http://OECD.e-publib.net/publications/doi/Res/002005041a1107>

Cuadro A.3

	Primary, secondary 1995	tertiary 1995	Primary, secondary 2001	tertiary 2001
Mexico	1263	482	1576	4341
Poland	1528	4023	2396	3579
Slovak Republic	1467	5250	1681	5285
Greece	2609	3264	3475	4280
Czech Republic	2927	8785	2819	5656
Hungary	2335	7767	2677	7122
Portugal	3062	4664	3065	5199
Spain	3775	5624	4870	7452
Ireland	3042	7223	4377	10003
France	5938	7801	6783	8837
Italy	6577	6621	7714	8347
United Kingdom	4941	10981	5322	10753
Germany	5633	9898	6365	10504
Finland	5238	10900	5733	10961
Japan	8134	9691	6179	11164
Netherlands	4548	12311	5654	12974
Australia	4846	13697	6063	12698
Norway	6426	14087	6109	13185
Denmark	6515	11499	7865	14280
Switzerland	8944	15932	9644	20236
United States	7034	20207	8144	22234

Source: <http://OECD.e-publib.net/publications/doi/Res/002005041a1107>

Cuadro A.4
Información Procesada en SSPA de la Encuesta Nacional de Empleo
Report Ingreso por hora trabajada (deflactado)

Sexo	Nivel de instrucción	Mean	N	Std. Deviation	Median
1 Hombre	1 Primaria	16.01	9499629	18.99	13.31
	2 Secundaria	20.58	7152673	42.01	16.25
	3 Preparatoria	26.07	3195078	25.82	19.44
	4 Universidad	55.35	2798028	62.56	41.93
	5 Maestría	94.64	185649	69.64	78.01
	6 Doctorado	123.84	13809	93.07	104.01
	7 Sin instrucción	16.49	361640	27.54	11.65
	8 No sabe leer ni escribir	10.40	1635674	13.60	7.45
	9 NE	17.02	11898	22.16	12.38
	Total		23.26	24764078	37.87
2 Mujer	1 Primaria	13.22	4442308	22.63	10.40
	2 Secundaria	19.67	4057053	31.17	13.98
	3 Preparatoria	22.18	1564329	25.74	16.77
	4 Universidad	46.60	1803329	44.37	39.00
	5 Maestría	74.57	102231	60.17	65.00
	6 Doctorado	110.93	7100	124.29	79.67
	7 Sin instrucción	12.29	162797	13.19	10.65
	8 No sabe leer ni escribir	8.82	937071	11.21	6.71
	9 NE	17.94	10422	14.37	14.16
	Total		21.07	13086640	31.99
Total	1 Primaria	15.12	13941937	20.26	12.07
	2 Secundaria	20.21	11209726	38.44	15.53
	3 Preparatoria	24.12	4759407	25.83	18.63
	4 Universidad	51.92	4601367	56.30	41.60
	5 Maestría	87.51	287880	67.06	70.91
	6 Doctorado	119.46	20909	104.89	83.81
	7 Sin instrucción	15.19	524437	24.10	11.19
	8 No sabe leer ni escribir	9.80	2472745	12.77	7.09
	9 NE	17.45	22320	18.93	13.93
	Total		22.60	37840718	35.96

Cuadro A.5
Información Procesada en SSPA de la Encuesta Nacional de Empleo
Report Ingreso por hora trabajada (deflactado)

¿Áreas más urbanizadas?	Sexo	Nivel de instrucción	Mean	N	Std. Deviation	Median
No	Hombre	1 Primaria	13.15	6102796	18.63	10.35
		2 Secundaria	17.22	3026204	57.43	12.58
		3 Preparatoria	20.28	973774	25.19	14.91
		4 Universidad	43.94	612346	47.55	37.27
		5 Maestría	74.48	20963	45.17	72.23
		6 Doctorado	34.35	2224	15.80	26.00
		7 Sin instrucción	14.53	241553	21.92	9.32
		8 No sabe leer ni escribir	9.25	1324766	12.76	6.37
		9 NE	16.73	10133	22.92	8.39
		Total	15.96	12314758	35.09	11.18
	Mujer	1 Primaria	10.73	2545057	18.12	7.83
		2 Secundaria	14.94	1474542	27.19	10.83
		3 Preparatoria	16.39	463629	21.85	11.57
		4 Universidad	43.96	425650	32.54	41.60
		5 Maestría	70.14	5930	34.60	60.67
		6 Doctorado	93.61	594	0.00	93.61
		7 Sin instrucción	10.43	89953	11.66	8.91
		8 No sabe leer ni escribir	7.85	737472	10.17	5.59
		9 NE	18.05	9229	14.97	14.16
		Total	14.43	5752056	23.44	9.32
Total		1 Primaria	12.44	8647852	18.51	9.32
		2 Secundaria	16.47	4500746	49.61	11.68
		3 Preparatoria	19.03	1437403	24.24	13.98
		4 Universidad	43.95	1037996	42.05	39.00
		5 Maestría	73.52	26893	43.10	66.57
		6 Doctorado	46.85	2818	27.95	33.43
		7 Sin instrucción	13.42	331506	19.76	9.32
		8 No sabe leer ni escribir	8.75	2052238	11.92	6.21
		9 NE	17.36	19362	19.55	13.41
		Total	15.48	18066814	31.86	10.83

Continuación

Cuadro A.5
Información Procesada en SSPA de la Encuesta Nacional de Empleo
Report Ingreso por hora trabajada (deflactado)

Áreas más urbanizadas?	Sexo	Nivel de Instrucción	Mean	N	Std. Deviation	Median
Si	Hombre	1 Primaria	21.15	3396834	18.54	17.39
		2 Secundaria	23.04	4126469	25.00	18.63
		3 Preparatoria	27.16	2221304	26.81	21.16
		4 Universidad	58.54	2185682	66.80	43.34
		5 Maestría	97.20	164666	71.66	80.90
		6 Doctorado	141.02	11585	91.89	111.74
		7 Sin instrucción	20.42	120087	36.98	15.66
		8 No sabe leer ni escribir	17.61	210908	16.22	13.98
		9 NE	18.70	1765	17.06	15.97
	Total	30.47	12439320	39.12	20.80	
	Mujer	1 Primaria	16.55	1897251	27.19	13.37
		2 Secundaria	22.21	2582511	32.94	16.72
		3 Preparatoria	24.62	1100700	26.85	19.32
		4 Universidad	47.41	1377679	47.40	39.00
		5 Maestría	74.84	96301	61.39	66.00
		6 Doctorado	112.52	6506	129.73	78.01
		7 Sin instrucción	14.59	72844	14.54	12.42
		8 No sabe leer ni escribir	12.41	199599	13.84	9.58
9 NE		17.06	1193	8.29	13.98	
Total	26.27	7334584	36.52	17.47		
Total	1 Primaria	19.50	5294085	22.14	16.97	
	2 Secundaria	22.72	6708980	28.32	17.79	
	3 Preparatoria	26.32	3322004	26.18	20.80	
	4 Universidad	64.24	3563361	59.62	41.60	
	5 Maestría	88.95	260967	68.90	71.51	
	6 Doctorado	130.77	18091	107.92	88.64	
	7 Sin instrucción	18.22	192931	29.50	13.98	
	8 No sabe leer ni escribir	15.08	410507	15.33	12.11	
	9 NE	18.04	2958	14.21	15.97	
Total	28.91	19773904	38.23	19.50		

Continuación

Cuadro A.5
Información Procesada en SSPA de la Encuesta Nacional de Empleo
Report Ingreso por hora trabajada (deflactado)

¿Áreas más urbanizadas?	Sexo	Nivel de Instrucción	Mean	N	Std. Deviation	Medion
Total	Hombre	1 Primaria	16.01	9499629	18.99	13.31
		2 Secundaria	20.58	7152673	42.01	16.25
		3 Preparatoria	25.07	3195078	25.82	19.44
		4 Universidad	55.35	2798028	62.56	41.93
		5 Maestría	94.64	185649	69.54	78.01
		6 Doctorado	123.84	13809	93.07	104.01
		7 Sin instrucción	16.49	361640	27.64	11.65
		8 No sabe leer ni escribir	10.40	1635674	13.60	7.45
		9 NE	17.02	11898	22.16	12.38
	Total	23.26	24754078	37.87	15.97	
	Mujer	1 Primaria	13.22	4442308	22.63	10.40
		2 Secundaria	19.57	4057053	31.17	13.98
		3 Preparatoria	22.18	1564329	25.74	16.77
		4 Universidad	45.60	1803329	44.37	39.00
		5 Maestría	74.57	102231	60.17	65.00
		6 Doctorado	110.93	7100	124.29	79.67
		7 Sin instrucción	12.29	162797	13.19	10.65
		8 No sabe leer ni escribir	8.82	937071	11.21	6.71
		9 NE	17.94	10422	14.37	14.16
Total		21.07	13086640	31.99	13.98	
Total	1 Primaria	15.12	13941937	20.26	12.07	
	2 Secundaria	20.21	11209725	38.44	15.53	
	3 Preparatoria	24.12	4759407	25.83	18.63	
	4 Universidad	51.92	4601357	56.30	41.60	
	5 Maestría	87.51	287880	67.06	70.91	
	6 Doctorado	119.46	20909	104.89	83.81	
	7 Sin instrucción	15.19	524437	24.10	11.18	
	8 No sabe leer ni escribir	9.80	2472745	12.77	7.09	
	9 NE	17.45	22320	18.93	13.93	
	Total	22.50	37840718	35.96	14.91	

BIBLIOGRAFÍA

- ❏ Abdala, Ernesto (2002), "Jóvenes, educación y empleo en América Latina", *Papeles de Población*, México, Nueva Época, Año 8, No. 33.
- ❏ ANUIES (2003), *Mercado Laboral de Profesionistas en México Diagnóstico (1990-2000)*, México, ANUIES, [Primera parte].
- ❏ CEPAL (1991), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 1990*, Vol. I, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- ❏ García, Brígida (2003), "Medición del Empleo y el Desempleo", *Demos, Carta Demográfica sobre México 2002*, México, IISUNAM.
- ❏ García (1997), "Las implicaciones del nuevo modelo económico, *Demos. Carta demográfica 1996*.
- ❏ García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2001), "Heterogeneidad laboral, y Calidad de los Empleos en las principales áreas urbanas de México", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 7, No. 14.
- ❏ Gutiérrez, Javier (2001), "Los niveles educativos de la población y su distribución en el año 2000", *Demos. Carta Demográfica 2000*, México, IIS-UNAM.

- ☐ Infante, Ricardo y Emilio Klein (1991), "Mercado Latinoamericano de Trabajo en 1950-1990", Revista de la CEPAL, No. 45, Santiago de Chile.

- ☐ INEGI (2004), Información Estadística, Estadísticas Sociodemográficas, Resultados educativos, México, INEGI, http://www.INEGI.gob.mx/est/contenidos/español/proyectos/metadatos/encuestas/enece_234.asp?c=4494, 21 de febrero de 2004.

- ☐ INEGI (2003), *Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo 2001*, México, INEGI/ Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

- ☐ INEGI (2000), *Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo 1999*, México, INEGI/ Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

- ☐ INEGI (1998), *Compendio Estadístico-Gráfico del Empleo, 1997*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

- ☐ Judisman, Clara y Marcela Eternod (1994), *La Participación de la Población en la Actividad Económica en México*, México, INEGI/IIS-UNAM.

- ☐ Muñoz, Humberto y Herlinda Suárez (1992), "Mercado Urbano de Trabajo y Educación en México", *Ajuste Estructural, Mercados Laborales y TLC*, México, El Colegio de México/ Fundación Fredrich Ebert / El Colegio de la Frontera Norte.

- ☞ Muñoz, Humberto y Herlinda, Suárez (1990), *Educación y empleo: Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

- ☞ Muñoz Izquierdo, Carlos (1992), "La Escolaridad y la dinámica de los Mercados de Trabajo: Experiencia Reciente y Perspectivas a Mediano Plazo", *Ajuste Estructural, Mercados Laborales y TLC*, México, El Colegio de México/ Fundación Fredrich Ebert/ El Colegio de la Frontera Norte.

- ☞ Oficina Internacional del Trabajo (2003), *Tendencias Mundiales del Empleo*, Ginebra, OIT.

- ☞ OCDE (2005a), *Economic Survey of Mexico 2005*, [<http://OCDE.p4.siteinternet.com/publications/doifiles/302005041p1t079>]

- ☞ OCDE (2005b), *Economic Survey of Mexico 2005, Executive Summary*, OCDE, [http://www.oecd.org/documentprint/0,2744,fr_2649_201185_35320765_1_1_1_1,00.html]

- ☞ Pacheco, Edith "Heterogeneidad Laboral y Desigualdad en la Remuneraciones" *Demos, Carta Demográfica sobre México 2002*, No. 15, México, IISUNAM.

- ▣ Padua (1990), "Los desafíos al sistema escolar formal", *México en el umbral del milenio*, México, Centro de Estudios Sociológicos / El Colegio de México.

- ▣ Parker, Susan (1994), *Niveles Salariales de hombres y mujeres en las áreas urbanas de México: 1986-1992*, México, El Colegio de México, Mimeo.

- ▣ Parker, Susan y Carla Pederzini (2000) "Género y Educación en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 15, No. 1, [43], El Colegio de México.

- ▣ Prawda, Juan y Gustavo Flores (2001), *México Educativo revisitado. Reflexiones al Comienzo de un Nuevo Siglo*, México, Océano.

- ▣ PREALC (1991), *Empleo y equidad: de desafío de los noventa*, Santiago de Chile, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe.

- ▣ Ramos, F.M. y D. Chiquiar (1999), "Desempleo y Subempleo: opciones de política laboral", S.F. Soles y F. Villa Gómez, *La Seguridad Social en México*, México, FCE.

- ▣ Robles, Vázquez Héctor y Dave Abler (2002), "Perfil Laboral y Educativo de los Niños en México, 1984-2000", *Papeles de Población*, Nueva Época Año 8, No. 33. Universidad del Estado de México.

- ❏ Szasz y Pacheco (1995), "Mercados de Trabajo en América Latina", *Perfiles Latinoamericanos*, Año 4, No. 6, FLACSO.

- ❏ Villa (1992), "Comentario", *Ajuste Estructural, Mercados Laborales y TLC*, México, El Colegio de México/ Fundación Fredrich Ebert /El Colegio de la Frontera Norte.

- ❏ Zepeda, Eduardo (2003), "Empleo y Salarios", *Demos, Carta Demográfica sobre México 2002*, México, IISUNAM.